

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

***REVISTAS MEXICANAS EN QUE
SE INICIA EL MODERNISMO.***

TESIS

que para optar al grado de Maestra en Letras presenta la Srita.

MARGARITA FIERRO GONZALEZ

MEXICO, D. F.

1 9 5 1

M. 195889



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PREFACIO

Al proponérseme como tema de tesis un estudio sobre las revistas mexicanas que prepararon el Modernismo, lo cogí con gusto dada mi afición a la investigación. Comprendo que el adelanto de nuestras letras no puede registrarse sin ese estudio laborioso de las revistas y periódicos que reflejan fielmente nuestra literatura viva con los progresos alcanzados.

El estudio exhaustivo de la materia revestía una serie de dificultades —mismas que conocen bien todos aquellos que hayan emprendido una investigación minuciosa en nuestras hemerotecas—, que si no lo impedían, por lo menos lo prolongaban indefinidamente.

Mi plan inicial era estudiar *todas* las revistas de iniciación al Modernismo, pero, por las dificultades antes dichas y el campo tan extenso que abarcaba la transformación modernista hube de concretar mi estudio a diez de las publicaciones más características. Fueron elegidas estas en los años significativos en que aparecieron, 1871-1890; significativos por lo que a preparación del Modernismo se refieren, algunas, por su importancia definitiva y otras porque seguían los lineamientos generales de las publicaciones de entonces. Todas, sin embargo, contribuyeron en mayor o menor proporción a hacer posible la renovación modernista.

Quedaron fuera algunos periódicos que, como *El Partido Liberal*, ya estaban casi dentro del Modernismo, pero en los cuales, por ejemplo, las crónicas y poesías habían alcanzado su madurez en periódicos anteriores.

Atendiendo pues, a la novedad de su contenido, fueron escogidas las diez revistas y periódicos, y en ellos pude seguir paso a paso el progreso de nuestra literatura hacia un nuevo tipo de expresión: el Modernismo.

Este estudio no tiene otra pretensión que la de dar a conocer los frutos modestos de una paciente investigación en el terreno de nuestro periodismo, que aún es campo abierto para los amantes de la literatura.

Aprovecho estas palabras iniciales para hacer patente mi agradecimiento a todos los maestros que tuve durante la carrera y entre ellos principalmente a los que intervinieron directamente en el desarrollo de este trabajo.

Por último lo dedico por completo a mis adorados padres, como una muestra de mi inmenso cariño.

México, D. F., agosto de 1951.

C A P Í T U L O I

LA LITERATURA MEXICANA. — PERIODO NACIONALISTA. —
TRANSICION DEL ROMANTICISMO AL MODERNISMO.

La Literatura Mexicana del siglo XIX puede dividirse en cuatro períodos convencionales:

- 1.—1800 a 1821: Epoca de la Independencia
- 2.—1821 a 1867: Afirmación de la República
- 3.—1867 a 1894: Período Nacionalista
- 4.—1894 a 1900: Período Modernista

Los llamo convencionales, porque, como en la mayoría de los casos, los movimientos intelectuales van aparejados con movimientos políticos y son éstos los que proporcionan fechas y nombres a aquellos.

Durante los primeros años del siglo XIX, nuestra literatura continúa siendo la derivación de la española. El neoclasicismo, con su poesía erótica a la manera de los antiguos árcades, seguía privando en el ambiente y no fue sino hasta los primeros truenos revolucionarios cuando las dulces anacreónticas dejaron de serlo para ceder el lugar a la poesía de entonación guerrera, ansia de libertad de un pueblo largamente oprimido.

Al conjuro de la lucha surge la poesía cívica, y el periodismo doctrinario; éste último es el que mejor se presta a la difusión de ideas. Denodados escritores como Fernández de Lizardi procuran mantener firme esta literatura a pesar de los continuos autos de aprehensión dictados en su contra. Es curioso notar que mientras los hijos de la Nueva España luchaban por liberarse de la Madre Patria, sus poetas cantaban en el mismo tono de los poetas españoles, que en esa misma época vivían, por circunstancias distintas, momentos semejantes, y fueron Quintana, Cienfuegos y Gallego los modelos predilectos.

La entrada del Ejército Trigarante señala el fin de una dominación política, mas la emancipación intelectual apenas se iniciaba. De 1810 a 1821 las letras habían experimentado un cambio sensible con la aparición de la literatura política y la poesía lírica de entonación pa-

triótica, pero siempre dependiendo de los autores españoles; sin embargo las ideas y los modelos franceses se iban infiltrando poco a poco y por otra parte habían surgido los primeros brotes de una literatura nacional en las obras de "El Pensador Mexicano". Si la lucha entablada era contra España, había que dejar de mano todo lo español haciendo resaltar lo nuestro: medio físico, moral y social, tendencia que no se vería realizada en plenitud sino hasta el último tercio del siglo XIX. Por lo que se ve, en suma, que la época de la Independencia es una época de transición tanto en el mundo de las ideas, en lo social, como en el aspecto literario.

...AFIRMACIÓN DE LA REPÚBLICA.—Este período que hemos situado entre 1821 y 1867, es el período más doloroso de nuestra historia; durante él tuvimos que padecer dos invasiones extranjeras, la norteamericana y la francesa, ésta última trágicamente epilogada en el Cerro de las Campanas, el Imperio de Iturbide, la dictadura de Santa Anna, la guerra de Reforma, amén de multitud de asonadas y levantamientos provocados por la disparidad de criterio político, tormentosa época que terminaría con el triunfo de la República y por tanto del partido liberal, en 1867.

Tanto disturbio podía haber hecho temer una paralización intelectual, pero afortunadamente no fue así; con todo, desde luego se advirtió que las facciones políticas repercutían en lo literario y los que en aquélla eran conocidos como conservadores y liberales, en ésta correspondían a la constante división entre clásicos y románticos, división que a su vez marcaba una profunda separación social. Las clases superiores, las educadas en la Universidad y Seminarios, las que habían disfrutado de los privilegios del virreinato, se sentían unidas por la tradición al pasado colonial y, si en materia política eran los que enarbolaban la bandera conservadora, en literatura no perdían de vista los modelos prefijados en las aulas y continuaban imitando a los principales exponentes del clasicismo español. En cambio la clase media, la directamente beneficiada por la Independencia, era decididamente liberal y sus poetas, que aborrecían el acartonamiento clásico, por anticuado, así como amaban todo lo que significara rebeldía, se constituyeron en los primeros románticos, y fue el suyo, sobre todo en sus principios, un ultrarromanticismo, es decir, un romanticismo llevado a la exageración por la imitación, hasta en los más nimios detalles, del romanticismo extranjero, aparte de que la vida de muchos de estos escritores era romántica en exceso y pre-disponía a la poesía quejumbrosa y sensiblera: Rodríguez Galván muere solo y atacado de fiebre amarilla en La Habana cuando realizaba el anhelo de su vida, ir a Europa, anhelo que la muerte truncó apenas iniciado; Juan Valle, poeta ciego desde su infancia; Florencio M. del Castillo, muere preso en San Juan de Ulúa y Juan Díaz Covarrubias víctima de los conservadores en Tacubaya. Estos poetas no necesitaban el artificio

de la imaginación para cantar sus desdichas, les bastaba contemplarse a sí mismos.

En México llegó el romanticismo como a terreno preparado; teníamos todos los elementos anímicos y sólo nos faltaba la expresión que nos vino de fuera. La guerra de Independencia y las constantes luchas intestinas desfavorables para las letras, eran sin embargo, propicias para ese prurito de rebeldía que el romanticismo requiere. Con todo, los escritores que por azares de la política militaban en bandos opuestos, en el terreno del arte convivían pacíficamente uniendo sus esfuerzos en la creación de una de las épocas más brillantes de nuestra literatura.

Hacia 1830 habíase iniciado nuestro romanticismo, primero al influjo de los poetas franceses y después al del Duque de las Rivas, Espronceda y García Gutiérrez. Sin perder de vista los modelos anteriores, el romanticismo mexicano tuvo sus particularidades propias nacidas del ambiente, la época y el espíritu propicio a esa fiebre sentimental.

Fernando Calderón (1809-1845) e Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842) participaron de las cualidades de nuestro romanticismo, en tanto que Manuel Carpio (1791-1860) y José Joaquín Pesado (1801-1860) eran mantenedores de la tradición clásica.

En medio del caos que la política provocaba, algunos escritores fundaron la Academia de Letrán que contribuyó significativamente a incrementar nuestras letras. "El sencillo propósito que inicialmente tuvieron José María Lacunza y Guillermo Prieto de reunirse en uno de los salones del colegio de San Juan de Letrán, con aquéllos de sus amigos que lo fueran también de la poesía, llegó a convertirse en el núcleo cultural más importante de la época." Allí concurren durante veinte años para leer y discutir sus obras, poetas de las más diversas edades y tendencias políticas y literarias; junto a Francisco Ortega y Andrés Quintana Roo ya ancianos, departían los poetas jóvenes del momento; al lado de Carpio y Pesado, representantes del clasicismo, estaban Calderón y Rodríguez Galván nuestros románticos representativos, e Ignacio Ramírez, furibundo liberal, que conmoviera hasta sus bases la Academia con su discurso inicial que empezaba con la famosa frase "No hay Dios".

La Academia de Letrán tuvo su órgano periodístico, si no oficial sí el que de hecho recogía las publicaciones literarias que se leían en la Academia; este órgano se llamó *El Año Nuevo* (1837-1840) y lo editaba Ignacio Ramírez Galván.

La fundación de la Academia de Letrán inició el auge de las asociaciones y publicaciones literarias que en su mayoría tuvieron corta existencia y que si no son de un elevado valor literario, tienen en cambio el interés de ser valiosos documentos de la época. Entre *El Iris* que fue

la primera publicación en 1826 y *El Correo de México*, la última, en 1867, aparecen 82 revistas literarias, cifra que en proporción al tiempo transcurrido, se duplicó en el período siguiente.

En sus rasgos generales, éste es el panorama de nuestras letras en el período denominado "afirmación de la República" y que fue el forjador de nuestra nacionalidad.

3ER. PERÍODO 1867 A 1894.—"Sin haber cesado del todo los disturbios políticos ni desaparecido las facciones el lapso que transcurre entre el triunfo de las fuerzas republicanas, en 1867, a la fundación de la *Revista Azul*, en 1894, ofrece un panorama más tranquilo y por lo mismo más propicio al cultivo de las letras".

"En la época que acababa de concluir trágicamente con la muerte de Maximiliano, las preocupaciones políticas habían señoreado los ánimos de los escritores mexicanos que muy difícilmente lograban la paz que requieren la creación literaria, el estudio o la investigación, pero cuando entre tregua y tregua conseguían ese sosiego no era para cantar esa poesía de inspiración épica que inútilmente requería Altamirano, sino para refugiarse en el secreto de su íntimo sentimiento". Tal vez sea ésta la clave de la renovación que se sentía en el ambiente: querían los escritores abandonar todo lo pasado para empezar una vida nueva, vida nueva que se traduciría en una renovación fecunda. "Todos sintieron que comenzaba esa nueva etapa deseada, cuando Don Benito Juárez re-instaló la presidencia en la capital de la República".

Excluido el partido conservador de la escena política se le concedió una amplia amnistía y de esta manera quedaba sellado el período de borrasca en que habíamos vivido desde principios del siglo y que la consumación de la Independencia no había hecho más que desviar hacia otros rumbos.

Al iniciarse una nueva era política con el triunfo de la República, se inició asimismo una nueva era literaria promovida por Altamirano, quien al fundar su revista *El Renacimiento* elevaba el índice de cultura de nuestra patria.

De una manera un tanto convencional, podríamos fijar de 1871 a 1890 el período de iniciación del Modernismo en nuestras revistas literarias y el año de 1894 como el de la aparición oficial del movimiento con la publicación de la *Revista Azul*.

La explicación que doy al respecto es la siguiente: en 1868 con *El Renacimiento* volvió a iniciarse la serie de publicaciones literarias que por las contingencias de la guerra se habían suspendido y que en cierto modo continuaban la literatura tradicional. Ya en 1871 aparecieron algunas publicaciones que aunque por sus rasgos generales todavía estaban ligadas al pasado, sin embargo empezaban a acoger en sus páginas las obras de escritores que apuntaban un nuevo estilo. Por esta

razón escogí el año de 1871 como el de iniciación del Modernismo, y no el de 1868 que parecería el más lógico, siendo como es la fecha de nuestro resurgimiento literario. En 1890 el Modernismo es ya un hecho, en realidad desde unos tres años atrás lo es, pero hasta 1894 es cuando se le reconoce definitivamente.

Esta iniciación del Modernismo coincide con el llamado "período nacionalista" y por ser el que más interés ofrece para nuestro estudio después lo trataremos más extensamente.

4.º—1894 A 1900. PERÍODO MODERNISTA.—A fines del siglo pasado y principio del actual, la literatura mexicana había adquirido su máximo desarrollo. Bajo el régimen de don Porfirio Díaz se había logrado una paz continuada que era en extremo benéfica para la cultura y las letras mexicanas. Se ha excluído a los escritores de la vida política que casi no existe, y dedicados a la literatura la hacen llegar a su apogeo.

En este largo período de calma se incubó la renovación de nuestro organismo político y social; la renovación del literario era ya un poco anterior: las sociedades literarias habíanse modificado de acuerdo con las nuevas ideas; los moldes periodísticos antiguos habían sido sustituidos "por las formas de capilla y escuela, las de examen intransigente, las representativas en fin, de ideales determinados" (1), como la *Revista Azul* fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, y la *Revista Moderna* de Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo. En estas revistas aparecieron los frutos del grupo escogido de poetas que pertenecían al Modernismo, movimiento que había venido preparándose en el período anterior.

Informado por influencias extrañas, el Modernismo fue asimilado por los poetas mexicanos a su peculiar manera de ser e hicieron ingresar con él a la literatura mexicana, y en general a la iberoamericana, a la corriente de la literatura universal.

PERÍODO NACIONALISTA.—Después de este breve resumen de la historia de nuestras letras en el siglo XIX, vuelvo al tercer período, o sea el comprendido entre 1867 y 1894 para tratarlo más ampliamente ya que en él está cifrado el presente estudio.

Si cuando el Presidente Juárez instaló su gobierno en la ciudad de México (1867) todos sintieron que una nueva etapa de nuestra historia comenzaba, este sentir se afirmó cuando Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) para no ser menos noble como escritor que como político, invita a todos los escritores sin distinción de credo político o religioso a colaborar con él en las páginas de su semanario *El Renacimiento*, quizá la revista más importante que hayamos tenido por el papel conciliador que le tocó desempeñar. Su generosa actitud fue escuchada por jóvenes

(1).—Luis G. Urbina, *La vida literaria de México*, p. 171.

y viejos, liberales y conservadores, jacobinos e imperialistas y todos con la única distinción de su calidad literaria, se dieron a la empresa de incrementar nuestra literatura. El primer impulso que iniciara el progreso de nuestras letras se había dado ya y con la actividad que provocara en todos los órdenes se mantendría más o menos constante hasta fines del siglo.

Esta época está dominada por una personalidad avasalladora, la de Altamirano, a cuyo llamado el resurgimiento cultural de nuestra patria fue un hecho. Cuando las preocupaciones políticas dejaron de ser lo principal en la conciencia de Altamirano, se dedicó de lleno, con toda su actividad e inteligencia, a la labor constructiva de su patria tan duramente castigada, y para empezar el trabajo que se había impuesto, el mismo año del triunfo de la República, aprovechando sus haberes atrasados que le fueron pagados por orden de Don Benito Juárez, fundó junto con Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto *El Correo de México*.

Pero no fue sino hasta el 2 de enero de 1869, con la aparición del semanario *El Renacimiento*, cuando se suscitó el verdadero esplendor de nuestras letras. Además de la concordia que supo establecer entre los partidarios de diferentes credos políticos, "se cruzaban en *El Renacimiento* las dos grandes épocas literarias del siglo XIX, la que recién acababa de concluir, llena de sobresaltos políticos y sociales y la que se había iniciado con mejores augurios en 1867 y que transcurriría hasta las postrimerías del siglo XIX en un ambiente de extraordinaria animación intelectual. Por lo anterior y por haber reunido a los escritores ya maduros con los jóvenes que entonces empezaban su carrera literaria, y por manifestar los mejores valores culturales que impulsaron a los hombres de aquella centuria, puede considerarse *El Renacimiento* como el mayor documento de nuestras letras en el siglo XIX, y a su fundador, Ignacio M. Altamirano, como el principal animador de la cultura nacional".

Al llamado de Altamirano, que tuvo la virtud de despertar la adormecida conciencia de los escritores, se sucedió la publicación de nuevos libros, la impresión de nuevas revistas y periódicos, la fundación de sociedades literarias, en fin, un renacimiento que no se quedó circunscrito a los límites de lo literario sino que abarcó otros campos como el filosófico, científico, artístico, etc.

Es de notar que la publicación de libros no tuvo la importancia definitiva que hoy le atribuiríamos, debido a causas que anotaremos más tarde al hablar de los iniciadores del Modernismo; pero en cambio la aparición de nuevas revistas y periódicos, que en muchos casos eran órganos de las sociedades literarias cuyo nombre llevaban, llegó a su apogeo; demuéstrole si no el hecho de que desde la publicación de *El Renacimiento* hasta antes de la *Revista Azul* fueron 93 las revistas literarias fundadas.

SOCIEDADES Y PUBLICACIONES.—Desaparecida la Academia de Letrán en 1856, una nueva agrupación literaria, substituyó sus funciones, el Liceo Hidalgo fundado desde 1850, que reunía los esfuerzos de los escritores distinguidos de la época y del que fueron principales animadores Francisco Zarco y años más tarde Altamirano. En 1884 el Liceo logró publicar con su mismo nombre, una interesante revista que sólo duró dos meses, en ella se incluían las actas de las sesiones del Liceo que frecuentemente consignaban no sólo la lectura de nuevas obras sino importantes debates sobre problemas de nuestra literatura a pesar de no dedicarse preferentemente a ella.

Por 1875 se estableció otra importante corporación, la Academia Mexicana correspondiente de la Española. Significativa en su fundación por cuanto implicaba de reconocimiento a la importancia de nuestra cultura como parte del mundo hispánico, la Academia Mexicana ha constituido, desde su fundación, el núcleo más importante de las letras, que podríamos llamar conservadoras o adictas a la tradición clásica. Desde 1876 empezó a publicar sus *Memorias*.

Pero si éstas eran dos de las principales agrupaciones literarias, no eran las únicas; a partir de 1867-1868, se celebraban las Veladas Literarias por el grupo que presidía Altamirano, y que pueden considerarse como la semilla de este fecundo período. Eran estas Veladas, reuniones informales que se llevaban al cabo en las casas de los diferentes escritores y a las que se acudía únicamente por el amor a las musas; por eso, cuando alguno de los anfitriones se excedía en homenajear a sus amigos con las delicias de una buena mesa, Altamirano temía por el primitivo espíritu de las Veladas. Pronto empezaron éstas a producir sus frutos y a lograr con creces su propósito: estimular a la juventud. En esas reuniones se leían las últimas composiciones de sus miembros que eran criticadas con justicia; en ellas dió a conocer Justo Sierra varias de sus más celebradas composiciones: su delicada canción *Playera* (1868) su grandioso poema *Dios* escrito en el tono de una oda antigua, *El genio de W. Shakespeare* y *El canto a las hadas* que confirmaron a Altamirano en su opinión de que el autor llegaría a ser una de nuestras glorias literarias.

Allí se homenajéo a escritores que como Guillermo Prieto habían sufrido persecuciones y se acogieron los trabajos de literatos de provincia; gracias a las Veladas, el movimiento intelectual fue notable y el resurgimiento de nuestra literatura un hecho, pues de ellas salió el impulso que había de madurar en las páginas de *El Renacimiento*. Son los asistentes a estas Veladas los que patrocinan la publicación de *El Renacimiento*, revista que aparecería como un foco de entusiasmo y de animación para la juventud estudiosa de México. Fue tan palpable el resurgimiento intelectual iniciado por las Veladas que “pocos meses después

los folletines estaban llenos de artículos literarios, la política abría campo en sus diarios a las inspiraciones de la poesía, las prensas se agitaban constantemente dando a luz novelas históricas y filosóficas y tres o cuatro periódicos aparecían consagrados exclusivamente a la literatura".(2)

En las Veladas Literarias siempre ejercía Altamirano, como el más indicado, su magisterio intelectual, pero la crítica que hacía a las obras ahí leídas, adolecía más de benignidad que de justicia, pero es que acertadamente comprendía que la literatura estaba apenas volviendo a la vida y que mostrarle desde un principio los difíciles obstáculos que tenía que vencer para llegar a su perfeccionamiento, equivaldría a cortar de un tajo sus primeros brotes. Cuando el impulso inicial estuvo bien cimentado los estudios críticos se revistieron de una "severidad saludable" que redundó en mayor provecho para nuestras letras.

El espíritu de estas reuniones fué definido por Altamirano en las palabras de presentación del folleto que con el nombre de *Veladas Literarias* apareció en 1867 y que contenía, poesías de Guillermo Prieto, Altamirano, Olavarría, J. T. de Cuéllar, Justo Sierra, Manuel Peredo, Alfredo Chavero y otros muchos. Dice el maestro: "Las poesías que contiene este libro son los primeros acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva de la paz. De regreso al hogar después de las batallas hay una fiesta de familia, en la que los poetas se estrechan como hermanos y ensayan de nuevo sus cantos favoritos. El soldado recuerda sus campañas, el viajero recuerda sus viajes y el expatriado vuelve conmovido a visitar la tumba de sus padres.

Todos en su retorno vienen a abrir una página literaria en los anales de México. Recuerdos, impresiones y fantasías, los ayes del infortunio y los himnos de la victoria. He aquí el espíritu de las Veladas Literarias".

Hacia 1869 los escritores más jóvenes —Acuña, Cuenca y otros de nombres olvidados— reuníanse en la Sociedad Netzahualcoyotl que presidían Ricardo Ramírez hijo del "Nigromante" y editaban la revista *El Anáhuac*.

Los escritores católicos preferían congregarse en la Sociedad Católica y los del bando opuesto fundaron la Sociedad de Libre Pensadores que en 1870 publicaba su propio periódico.

La Bohemia Literaria se llamó el círculo fundado por José Tomás de Cuéllar y su revista, *La Linterna Mágica* nombre que llevaría la famosa colección novelesca de "Facundo".

Una de las corporaciones culturales mexicanas más valiosas y antiguas es la Sociedad de Geografía y Estadística, de la que sería alma

(2).—Ignacio M. Altamirano. *La literatura nacional*. "Introducción a *El Renacimiento*". p. 217.

durante algunos años Altamirano y a la que concurrían escritores como Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Francisco Pimentel, Gabino Barreda, el Conde de la Cortina y todos aquéllos que a sus aficiones literarias unían la afición por los estudios científicos. Su boletín se publicaba desde 1861.

Al mismo tiempo que el Liceo Hidalgo existía el Liceo Mexicano que con igual nombre publicó un periódico científico y literario de 1885 a 1888. El Porvenir, sociedad científica, artística y literaria se dió a conocer el 1877 y 1878 a través de su revista *El Estudio*.

Los autores dramáticos y los amantes del teatro reuníanse en la Sociedad Gorostiza y en la Sociedad Alarcón, fundada en 1876 por José Peón Contreras, José Martí, Gustavo Baz y Roberto Esteva.

Estas son las principales sociedades en los años cercanos a 1869 cuando el renacimiento intelectual todavía volaba en el ambiente. Además de las mencionadas, las publicaciones importantes de la época entre otras, fueron:

La Ilustración Mexicana (1869), de Ignacio Cumplido, que editaban un grupo de señoras. *La Voz de la Religión* y *La Cruz* consagradas a literatura religiosa.

El Semanario Ilustrado (1868-1869) realizado por los señores Fuentes y Muñiz y Compañía y en el que colaboraban Ignacio Ramírez, predicador incansable de las doctrinas progresistas más avanzadas, que con "Fidel" sostenía una correspondencia en las páginas de *El Semanario*; Alfredo Chavero con sus artículos descriptivos denominados *Paisajes* y Manuel Peredo, crítico teatral. Esta publicación era de las que Altamirano recomendaba proteger, por la misión elevada que tenía de deleitar y enseñar.

La Vida de México, que sólo vivió el año de su nacimiento.

Cuentos del Vivac, publicación debida a la hábil pluma costumbrista de José Tomás de Cuéllar y que son pequeñas historias militares en que se narran varios de los hechos gloriosos de la guerra pasada con un estilo sencillo, popular, pero impregnado de entusiasmo patriótico.

La Revista Literaria (1869) suplemento dominical del periódico *La Constitución*, que redactaba Roberto A. Esteva.

Album de Navidad. Páginas dedicadas al bello sexo, (1871) y que continuaba la tradición de años atrás, de los Años Nuevos, Presentes Amistosos, Calendarios etc. y que por el acierto con que se seleccionó a sus colaboradores es una excelente antología de la época; nada menos en este *Album* publicó Altamirano por vez primera, su preciosa narración *Navidad en las Montañas*.

El Domingo (1871-1873) editado por Gostkowsky y del que hablaremos con mayor amplitud así como de *El Federalista*, Edición literaria de los domingos.

Las Hijas de Anáhuac, (1873) fundada por poetisas mexicanas...

El Artista (1874-1875) en cuyas páginas se publicó por primera vez el *Nocturno a Rosario*, de Acuña.

El Búcaro en el que hay colaboraciones de Justo y Santiago Sierra, Agustín F. Cuenca, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza y otros.

Todo esto por lo que hace a las revistas casi exclusivamente literarias sin incluir las revistas dramáticas que fueron muchas y entre las que están: *El Teatro* (1872-1873), *La Revista Teatral* (1874), *El Libreto* (1875-1872), *La Revista Dramática* (1880), entre las principales. Por otra parte, en la prensa no literaria, en la política, informativa o satírica, aparecían colaboraciones de los escritores y entre estos periódicos aparecen como los más importantes: *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, *El Federalista* (1871-1878), *La Tribuna* (1874-1875), *La Libertad* (1878-1884), *El Partido Liberal* (1885-1896), *El Nacional*, (1880-1884) y otros.

En provincia, el renacimiento intelectual iniciado en la metrópoli, tuvo un eco favorable y al mismo tiempo que en la capital se sucedió una tras otra, la fundación de sociedades literarias y la aparición de revistas. Los principales centros culturales estuvieron en Jalisco, Veracruz, Oaxaca, Morelia, San Luis Potosí y Mérida.

EL NACIONALISMO.—La doctrina característica de este período es el nacionalismo, perseguido tan ardientemente por Altamirano, que le hizo abandonar sus creaciones novelescas en las cuales siempre aparecía su interés literario más que el de la propia narración. El afán de una cultura nacional es el tema fijo de las obras de Altamirano pero lo encontramos principalmente en las siguientes: *Revistas Literarias de México*, en 1868, en las crónicas semanales de *El Renacimiento*, en 1869; en el ensayo *De la poesía épica y de la poesía lírica*, en 1870, en la *Carta a una poetisa*, en 1871 y en los prólogos a *Pasionarias*, de Manuel M. Flores (1882) y al *Romancero Nacional*, de Guillermo Prieto (1885).

Para entender claramente la actitud nacionalista de Altamirano hay que seguirlo paso a paso: cuando después de las numerosas guerras que habían debilitado al país, los espíritus percibieron que se avecinaba una era de paz, se dedicaron con todas las energías de que eran capaces al cultivo de las letras. Las revistas y periódicos que antes basaban su publicación en la aparición de obras extranjeras, se vieron, cada vez con más frecuencia, integrados por novelas, poesías, artículos de costumbres, folletines; etc., salidos de la pluma de jóvenes mexicanos que eran bien recibidos por el público; éste, acostumbrado a no ver la prensa diaria, más que como un órgano de las interminables luchas políticas había acabado por tenerle aversión, pero al transformarse de política en literaria la acogió con beneplácito.

Al darse cuenta del viso favorable que su posición de animador había provocado en nuestras letras, creyó Altamirano oportuno sacar las

armas y luchar por el logro de una cultura nacional. Para formular su teoría se colocó en una situación contemplativa frente a nuestras letras, analizando cada género, a fin de dar con los elementos que teníamos en el pasado y en el presente para hacer de nuestra literatura una literatura nacional.

Partiendo de la novela —y en esto muestra su vasta erudición al respecto— hace un detenido estudio, desde sus orígenes para llegar a la novela mexicana del siglo XIX. No escapa a su aguda inteligencia, la importancia de la función social que como educadora de las masas, tiene la novela y la define como “el apóstol que difunde el amor a lo bello, el entusiasmo por las artes, y aun sustituye ventajosamente a la tribuna para predicar el amor a la patria, a la poesía épica para eternizar los hechos gloriosos de los héroes, y a la poesía satírica para atacar los vicios y defender la moral”(3).

Nuestros novelistas habían tenido siempre, puestos los ojos en temas extranjeros, sin darse cuenta que al alcance de su mano tenían el poder hacer una poesía y una novela mexicanas, contemplando tan sólo nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación. Nuestra historia antigua, la Colonia, la guerra de Independencia, la invasión americana, la intervención francesa etc. eran ricos veneros, tanto para el novelista como para el poeta épico y el historiador; temas grandiosos cuajados de poesía y leyenda que demostraban la inutilidad de ir a buscar motivo de poesía en literaturas extranjeras. La afición a éstas particularmente la francesa, había provocado en el pueblo el desdén por todo lo nuestro, geografía, historia, etc., y en esto los únicos culpables eran nuestros escritores, que no habían sabido dar alimento a la curiosidad pública con leyendas nacionales; no llegaríamos nunca a la concepción de una literatura nacional mientras tuviéramos la mira dirigida hacia escritores extranjeros. Las pocas novelas mexicanas que hasta la fecha habían aparecido y que trataban un tema nacional, habían sido bien recibidas por el pueblo, quien había visto que en sus costumbres hay poesía y sentimiento, pero estos relatos no llegaban aún a las clases elevadas que seguían siendo partidarias de la elegancia a lo francés. La pintura de lo genuinamente mexicano dará a nuestras novelas el encanto de lo real, el “couleur local” perseguido por los románticos, pero éste no lo conseguiremos mientras no dejáramos de imitar la novela francesa, que describe una realidad muy distinta a la nuestra, o de cantar, en acentos débiles por imitados, a los trovadores españoles e ingleses. Nuestros novelistas, empero, no deben perder de vista que escriben para un pueblo que empieza su instrucción, y que está lejos aun de alcanzar la madurez intelectual necesaria, para comprender obras dema-

(3).—I. M. Altamirano, *Opus cit.* p. 29.

siado elevadas; que escriban en un lenguaje sencillo que pueda ser comprendido por el pueblo y poco a poco ir las haciendo más complicadas, a medida que vaya aumentando su índice de cultura. Asimismo la novela nacional debe tender a crear tipos mejores y mejorar las costumbres, pues siendo bien acogida será el modelo que todos tratarán de imitar.

Las distintas guerras que habían tenido como escenario nuestro suelo, habían atraído la atención del mundo hacia México; se había despertado un interés especial por todo lo nuestro y allí teníamos la oportunidad de darnos a conocer tal cual éramos, para echar en olvido todas esas absurdas leyendas que acerca de nuestro suelo y de nuestra manera de ser habían hecho circular viajeros e investigadores extranjeros; de aquí emanaba la imperiosa necesidad de cultivar la novela nacional.

El propósito nacionalista de Altamirano no excluía el estudio de literaturas extranjeras, él mismo poseía una vasta erudición al respecto, sobre todo para aquella época, y es que esperaba encontrar en la lectura de esas obras el camino para hacer surgir fresca y a la vez perenne, nuestra literatura nacional y declara que esos estudios "son indispensables; pero deseamos que se cree una literatura absolutamente nuestra, como todos los pueblos la tienen, los cuales también estudian los movimientos de los otros, pero no fundan su orgullo en imitarlos servilmente. Por otra parte, la literatura tendrá hoy una misión patriótica del más alto interés y justamente es la época de hacerse útil cumpliendo con ella".(4)

Para Altamirano, una literatura no podía llegar a ser completamente nacional si no estaba cimentada en lo épico; la poesía épica tenía que ser la fuente primera que despertara en el pueblo el sentido de su nacionalidad, manteniendo siempre constante la memoria de sus héroes; pero como no estábamos en el caso de poder tener una épica natural, la creada espontáneamente por el pueblo, quería hacer ver a los poetas la necesidad de que ellos crearan el espíritu épico. Por eso, cuando apareció *El Romancero Nacional* de Guillermo Prieto, movido de entusiasmo creyó ver en él el primer monumento de nuestra poesía épica y en su autor al Homero mexicano; pero su juicio pecaba de exagerado, ya que Guillermo Prieto carecía de esas dotes de fuerza y perennidad que una poesía épica requiere.

Hasta 1869 podíamos dividir nuestra poesía en cuatro generaciones de poetas: la de los poetas de la Independencia, la de la Academia de Letrán, la formada por el Liceo Hidalgo y la del tiempo de Altamirano.

(4).—I. M. Altamirano. *Opus cit.* p. 15.

Entre todos, pocos habían sido nuestros poetas épicos; los de la Academia de Letrán, que constituían el primer grupo organizado, preferían cantar la duda, el dolor, la melancolía —númenes románticos— a la libertad, el patriotismo, el pueblo; sus poesías, nada se diferenciaban de las poesías románticas escritas por españoles, apenas si había uno que otro escritor que se atrevía a hacer en literatura lo que Hidalgo en política. Con esto se impidió darle a nuestra poesía un carácter nacional, impuesto por el patriotismo, a lo que contribuyó también grandemente la reacción española. A raíz de la Independencia y años después, ésta, representada por el clero, el ejército y la aristocracia, provocó un mutismo poético acerca de nuestros héroes, y con las ideas propagadas por Lucas Alamán, el que no los despreciaba abiertamente, por lo menos los ignoraba; pero este período pasó y vino la fundación del Liceo Hidalgo, que alentó con su impulso el canto a los héroes de 1810. Ante tan digno ejemplo en diversas partes de la República comenzaron a fundarse sociedades semejantes que secundaban a los jóvenes poetas del Liceo Hidalgo, en cantar las proezas de la Independencia y pronto aparecieron en las columnas de los periódicos, himnos patrióticos, odas, sonetos etc. que conmemoraban nuestras glorias pasadas.

A estos poetas sucedieron otros, que sin estar agrupados en un cuerpo académico, sino sólo por el mismo ideal patriótico y liberal, fueron los verdaderos fundadores de nuestra epopeya, tales como Díaz Covarrubias, Manuel Mateos, los Valle, Riva Palacio, Rivera y Río, etc.

La generación contemporánea de Altamirano había tocado en su lira la cuerda patriótica, pero con todo, nuestra epopeya seguía incompleta pues estaban aún vírgenes, muchos episodios de interés poético de la guerra de Independencia. Ante esto, no cejaba Altamirano en su llamado a los jóvenes, para cantar los temas de la patria y crear la literatura nacional, pues de lo contrario seguiría adolescendo del raquitismo que la había impregnado hasta la fecha.

Desgraciadamente a este respecto nuestra literatura no podía compararse con las literaturas sudamericanas que a fuerza de cantar lo propio habían llegado a ser originales. El impulso acertado de Andrés Bello enseñó a los jóvenes, que en su propio suelo tenían inagotables fuentes de inspiración: sus montañas, su sol, sus flores, sus mujeres, en fin, su patria, su libertad, y así fue como nació la literatura sudamericana, la nacional de cada país, con un carácter indígena de innegable originalidad.

En México, la constante propensión a imitar y las reglas rígidas de los preceptistas —que proscribían los neologismos y hacían de la literatura una preocupación de estilo, en vez del reflejo exacto de la naturaleza por la forma y la idea— sofocaron los trabajos de la libre inspiración, y cuando la literatura “había comenzado a andar vigorosa dió

un paso atrás desconsolador, y hubo un período en que todo permaneció estacionario".(5)

Afortunadamente estos males iban cediendo poco a poco, y la admiración por el poeta español había sido sustituida por la del francés y el espíritu de éste se iba infiltrando lenta pero seguramente en nuestras letras, hasta producir ese afrancesamiento delicado y original de los poetas modernistas.

La poesía sudamericana, aun imitando, era genuina poesía nacional, porque sin perder de vista el modelo extranjero conservaba originalidad en el fondo y en la forma, no así la nuestra, que era poesía de imitación pura, pues no se mezclaba a ella el elemento indígena y la belleza nacional.

En resumen ésta es la dictrina nacionalista de Altamirano, y los medios que da para conseguirla los siguientes: "Los escritores mexicanos deben estudiar todas las escuelas literarias pero apartarse de la imitación servil". "Una alta misión patriótica debe inspirar sus obras". "En nuestra historia hay bastantes asuntos para enriquecer con ellos la poesía heroica".(6)

Como toda idea nueva la de Altamirano no dejó de producir controversia; a su criterio nacionalista se opuso el casticista y académico de Pimentel; le imputaba éste —exageradamente por demás— a Altamirano el que quisiera establecer un dialecto mexicano, a lo que contestó el maestro, que él abogaba por la introducción de palabras indígenas, cuando como en el caso de las palabras y giros extranjeros, sirvieran para enriquecer el vocabulario. Tal vez lo que Pimentel se proponía, era hacer resurgir la famosa polémica que en 1842 habían tenido Bello y Sarmiento, y que en último término, como entre Altamirano y Pimentel, no era sino la consabida reyerta entre clásicos y románticos.

Lo expuesto anteriormente acerca del nacionalismo, es por lo que al punto de vista de Altamirano se refiere; tenía su buena parte de razón, pero no la tenía toda, sobre todo cuando juzgaba lo que se había hecho al respecto. El nacionalismo antes de ser expuesto como teoría ya se había llevado al cabo en la práctica, desde el momento en que los escritores se dieron cuenta que lo mexicano era una realidad distinta de lo español.

Desde la Colonia se habían cultivado asuntos nativos y en los primeros años del siglo XIX, cuando Lizardi escribe su *Periquillo*, lo hace orientado hacia los temas costumbrista y popular.

Por otra parte, adelantándose con esto en muchos años a Altamirano, Luis de la Rosa y José María Lafragua, en las páginas de *El Ate-*

(5).—I. M. Altamirano, *Opus cit.* p. 233.

(6).—J. L. Martínez. "*La emancipación literaria de México*". Cuadernos americanos. México, Marzo - Abril 1951. Año X. Núm. 2. pp. 100. 210.

neo Mexicano (1844) exponen su criterio acerca de la necesidad de hacer una literatura nacional, y el cantar los sucesos de la guerra, de Independencia les parece un buen motivo para empezarla. Entretanto, los poetas de la Academia de Letrán, ya se habían propuesto como uno de sus fines principales, el peculiarizar nuestra literatura, imprimirle un sello propio, marcarle el espíritu de raza, hacerla, en suma, nacional, y atentos a este propósito, sus obras, tuvieran ya un asunto patriótico, colonial, costumbrista o popular, iban dirigidas a la creación de una literatura mexicana; que a la independencia política se siguiera una independencia intelectual. Pero esta tendencia nacionalista se llevaba a efecto sin un plan definido, sin ponerse de acuerdo los escritores y aunque se percibieron sus frutos, no fueron tan definitivos que excluyeran los temas extranjeros, pues, por ejemplo, mientras Rodríguez Galván escribía un drama basado en nuestro pasado colonial *Muñoz, Visitador de México*, Calderón escribía *Herman o la vuelta del Cruzado*, tema caballeresco medieval y esto indica que aunque en el ambiente se respiraba la idea de lo nacional, sin embargo seguían viendo en los asuntos extranjeros tema de inspiración.

Con todo, la corriente nacionalista ya se había colocado como dominante y los poetas de la Academia de Letrán, con su predilección y revaloración de lo indígena, habían abierto una brecha fecunda a los futuros escritores.

Mas a este nacionalismo inicial le faltaba uno de sus rasgos esenciales: la descripción de la naturaleza; los pocos ensayos que se habían hecho en la materia carecían del vigor necesario para ser otra cosa que ocasionales descripciones de paisajes, exceptuando alguna que otra obra de la Colonia como la *Rusticatio Mexicana* de Landívar, y si el paisaje es un estado de alma, en su descripción debíamos darnos a conocer mental y sentimentalmente.

Podíamos haber seguido por ese camino, pero quien vino a darle forma a esa aspiración nacionalista fue Ignacio M. Altamirano, que comprendió que sin un programa definido no podría existir nuestra literatura nacional, y “en la dignidad artística de lo mexicano” cifró su doctrina cuyos frutos aun percibe nuestra época.

Pero quien definió de una manera lógica y sin apasionamientos y con mayor exactitud intelectual, la tendencia nacionalista y sus relaciones con la originalidad no fue Altamirano sino José María Vigil, en dos ensayos publicados uno, en *El Eco de Ambos Mundos* (1872), y otro en *El Federalista* (1876) y en los cuales llega a la concepción de lo nacional en estos términos: “. . . como la imaginación no puede crear de la nada, como necesita tener un punto de partida sobre que elevarse y como este punto de partida no puede ser otro que una historia propia, tradiciones gloriosas, aspiraciones de raza y hasta infortunios, vicios y vir-

tudes peculiares, se sigue necesariamente que en donde falta todo eso no puede existir una literatura propiamente nacional, pues no puede tomar en rigor ese nombre la poesía puramente subjetiva y en la cual puede reflejarse el sello de ciertas circunstancias locales y aun afectar ciertas formas de lenguaje, sin que por eso salga de la esfera de la servil imitación”.

Y acerca de la originalidad asienta que: “la literatura no es más que el reflejo de lo que en la sociedad pasa, se comprende desde luego que su originalidad debe estar en proporción a la originalidad de los pueblos en que se produce y a sus tendencias individuales. En el siglo en que estamos hay entre los pueblos civilizados cierto carácter cosmopolita que es el resultado de un fondo común de ideas y sentimientos que conmueven de una manera análoga a todos los espíritus, a pesar de las diferencias de lengua y de antecedentes históricos. Si la idea de una literatura nacional, significa, pues, una cosa exclusivamente nuestra, sin puntos de contacto con ninguna otra, sería preciso renunciar a ella. La misma lengua que hablamos nos liga invenciblemente a una literatura a cuyo íntimo parentesco nos es imposible renunciar”.(7)

De esta manera, los puntos oscuros que existieran en la doctrina de Altamirano, quedaron definitivamente aclarados.

Escritores de este período nacionalista son además de Altamirano: Vicente Riva Palacio (1832-1896), José Tomás de Cuéllar (1830-1894), Emilio Rabasa (1856-1930), Luis G. Ortiz (1835-1894), Manuel M. Flores (1840-1885), José Peón Contreras (1843-1907), Manuel Acuña (1849-1873), Justo Sierra (1848-1912), Agustín F. Cuenca (1850-1884), Juan de Dios Peza (1852-1910), José María Bustillos (1866-1899); además de un número regular de poetisas y poetas menores.

Al par que el nacionalismo, el romanticismo existía aún; en su último apogeo se había transformado: había hecho a un lado la exaltación que le era característica en años anteriores, para refugiarse en la intimidad de los escritores; en algunos, como en Manuel Acuña, era un romanticismo impregnado de materialismo.

La característica de este postrer romanticismo fue la de haber derivado de los temas sentimental e histórico, hacia los temas costumbristas, descriptivos, regionalistas, etc., tanto que el costumbrismo y el regionalismo fueron elevados a la categoría de escuelas literarias.

Bajo una inspiración más atemperada, y acaso más rica, los autores empiezan a exaltar a los héroes del pasado y a descubrir los encantos del paisaje; empiezan a penetrar las ideas del progreso, el positivismo, la filosofía experimental, las teorías de Claudio Bernard, son las preocupaciones filosóficas que invaden el fin del siglo XIX.

(7).—J. L. Martínez, *Opus cit.*

El magisterio de Altamirano que había comenzado en 1868 termina hacia 1880; muchos de los escritores que habían empezado siendo discípulos de Altamirano y que aun continuaban con sus doctrinas literarias, fueron encontrando poco a poco su propio camino, tal es el caso de Manuel Gutiérrez Nájera que siendo muy joven discípulo de Altamirano, llegó después a la concepción de una prosa y poesía muy suyas.

TRANSICIÓN.—Este período de 1867 a 1894, no es del todo homogéneo; en los primeros diez años hay una época de gran entusiasmo literario, se publican revistas literarias, Altamirano sus mejores trabajos, Acuña su poesía, Justo Sierra se da a conocer, etc., pero en los años cercanos a 1880, fué muy sensible en los escritores una especie de decadencia; tenían de Altamirano la idea de una literatura nacional pero cerca de los 80 se agota el impulso. Gutiérrez Nájera insiste en este decaimiento entre 1880-1885, reconoce que en esta época, a diferencia de la anterior, no hay ninguna publicación que valga. El hecho es que desde unos años antes de 1880 habían aparecido los gérmenes de una nueva literatura, de un nuevo concepto del arte literario, con objetivos muy diversos a los que había preconizado Altamirano; comenzaba a constituirse la corriente literaria que se denominaría Modernismo y mientras no se llegara a él, los poetas estaban viviendo el período de tránsito que los llevaría del nacionalismo al Modernismo.

RASGOS GENERALES DE LA TRANSFORMACIÓN.—En términos generales es el advenimiento de una nueva sensibilidad; los poetas, cansados de repetirse, inician una nueva forma de expresión y una nueva mentalidad.

Todo período de transición es de inconformidad con la obra propia y la ajena; están los escritores, en el puente levadizo que los aleja de una orilla y los acerca a otra; es el tránsito que va de una a otra concepción poética, pero entretanto es un poeta insatisfecho, duda de sí mismo, llega a una encrucijada y se detiene indeciso. Casi todos los poetas de esta época son periódistas: sienten la necesidad de darse a conocer pero no publican el libro de versos por insatisfacción con su obra; los iniciadores como Cuenca, Sierra y Gutiérrez Nájera, dejan inédita su obra poética, la cual tal vez sin que ellos lo advirtieran, estaba impregnada de un nuevo refinamiento.

Esta inconformidad los lleva a buscar moldes distintos en qué vaciar su inspiración; en el caso del Modernismo dejaron de usarse las formas románticas para ir en busca de otras nuevas. "La musicalidad, la intencionada elección de adjetivos y la gracia plástica y expresiva"(8) pueden considerarse augurios del Modernismo; son los primeros ensayos para lograr una purificación lírica.

(8).—J. L. Martínez, *Nota preliminar a las poesías de Justo Sierra*, tomo I de las obras completas, p. 230.

Un prurito de novedad “los llevaba a inventar palabras, a crear neologismos cuando las exhumaciones de voces arcaicas no satisfacían sus deseos de lograr nuevas frases”,(9) así como la sencillez de expresión.

Se resucitan formas métricas casi olvidadas con características especiales de acentuación, o sea, preferencia por las rimas graves: “cuartetos decasílabos, cuartetos y sextetos dodecasílabos y cuartetos, quintetos y sextetos alejandrinos”.(10) El serventesio español, por ejemplo, adquirió en esos poetas una popularidad excepcional, tal vez por su capacidad de expresar en cuatro versos, una idea concisa y contrastada.

La melodía del verso llega a ser, en Gutiérrez Nájera, por ejemplo, un hallazgo de musicalidad, musicalidad delicada que por lo demás en él, no es exclusiva del verso, pues su prosa también concurre a su propósito de introducir la melodía en la estructura misma del lenguaje.

El afán de sensaciones nuevas, la distinción espiritual profunda realizan “el descubrimiento de nuevos territorios imaginativos y sonoros, que andando el tiempo, se convertirá en preocupación de una forma poética más ceñida y bruñida, umbral ya del Modernismo”.(11)

Podemos resumir las aspiraciones concretas de los iniciadores del Modernismo en lo siguiente: “renovación, que pretende realizarse por medio de la selección de vocablos; amor a la forma —plástica, métrica—; transformación del ritmo, cambio de rimas con adjetivos nuevos; desdén hacia imágenes y expresiones vulgares; refinamiento; nuevas armonías y comparaciones más expresivas”.(12)

Esta revolución que se estaba gestando en el seno de nuestras letras, tenía, como principales representativos a Agustín F. Cuenca (1850-1884), Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y como astro aislado con luz propia Salvador Díaz Mirón (1853-1928); de todos ellos el más característico así como el más cercano al Modernismo es Gutiérrez Nájera.

(9).—Francisco Monterde, *Agustín F. Cuenca, El prosista. El poeta de transición.* p. 108.

(10).—J. L. Martínez, *Opus cit.* p. 233.

(11).—J. L. Martínez, *Opus cit.* p. 226.

(12).—F. Monterde, *Opus cit.* p. 116.

C A P I T U L O I I

PRIMERAS PUBLICACIONES MODERNISTAS

PERIÓDICOS Y REVISTAS.—En un país en el que como México, la única forma de difusión era la periodística, tenía que tener ésta una importancia fundamental; por eso, hablar del periodismo mexicano en los últimos años del siglo XIX, equivale a hablar de uno de los períodos de mayor interés de nuestra literatura, aquél que sería la iniciación —primero—, fructificación —después— del movimiento modernista de importancia universal.

En pocos países como en el nuestro tiene la literatura una situación tan precaria; no ha llegado todavía el día en que se pueda vivir exclusivamente de la actividad literaria, pero no obstante, la literatura se ha sostenido y no por otro medio que las revistas literarias.

El periodismo mexicano había nacido en la primera mitad del siglo XVIII y lentamente había ido derivando del simple periodismo informativo al literario; ya a lo largo del siglo XIX se había cimentado como la expresión fiel y auténtica de nuestra vida literaria. Pero la edad de oro de nuestras publicaciones periodísticas la podemos situar a partir de 1867 hasta fines del siglo, tanto por la cantidad de publicaciones que entonces aparecieron, como por la calidad de las mismas, ya que en ellas colaboraron los escritores representativos del México de entonces en su época de mayor actividad literaria, algunos de los cuales como Gutiérrez Nájera, su vida y su obra era una constante e infatigable labor periodística.

La historia literaria de un pueblo no se reduce únicamente a los libros sino que en gran parte está formada por los periódicos y revistas, y tratándose de nuestra literatura, en la que como dijimos, la única forma de difusión era la periodística, con mayor razón. Buena parte de la mejor producción del siglo pasado se halla aún dispersa en periódicos y revistas desconocidas, aunque son muy valiosos los intentos que se hacen y se han hecho por reunirla. En la prensa de entonces se encuentra nuestra literatura viva y la historia completa del movimiento intelectual de la época.

A fines del siglo pasado todos nuestros escritores eran periodistas y

como tales publicaron muchas de sus obras tenidas hoy por maestras, obras que fueron concebidas según la más genuina tradición periodística, con un apremio que “excluía el reposo y la meditación, la confrontación de los datos o el pulimento del estilo. Sus escritos, fuesen o no ideológicos, se adscribían naturalmente al campo de un partido y difícilmente puede encontrarse el caso de un escritor que no haya sido activa o pasivamente, adicto a alguno de los bandos, cuyo medio de expresión eran siempre los periódicos”.(1) Ignacio Ramírez, Altamirano, Riva Palacio, Guillermo Prieto, Justo Sierra y Gutiérrez Nájera fueron unos de nuestros mejores periodistas del siglo XIX. Las obras que como periodistas escribieron estos autores tienen un valor excepcional así como una frescura encantadora, ya que surgían de los mil detalles de la vida diaria y al mismo tiempo de los acontecimientos que referían.

De 1867 a 1894 se publicó un número considerable de revistas y periódicos, pero de ellas sólo se estudiarán aquí, las que por sí mismas o por los autores que en ellas colaboraron, pueden considerarse como iniciadoras del Modernismo.

Las obras de los iniciadores del Modernismo mexicano, no se encuentran únicamente en las revistas literarias, la prensa informativa, satírica o política les abrió sus puertas sin restricciones. Entre las publicaciones de este tipo dos son las que tienen mayor interés: *El Federalista* (diario), periódico político y literario (1871) y *La Libertad*, periódico político, científico y literario (1878). Las demás publicaciones estudiadas son exclusivamente literarias o bien como *El Nacional*, que reunía en un tomo, separadas una de otra, la parte informativa y la literaria.

Excluimos *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, los periódicos de más larga vida en el siglo pasado, editados por Ignacio Cumplido y Vicente García Torres respectivamente, porque en ellos colaboraban los escritores que nos interesan, de una manera ocasional, exceptuando el caso de Justo Sierra, que por 1868 publicó en *El Monitor* sus *Conversaciones del domingo*, artículos que formarían la mayor parte de sus *Cuentos Románticos*, y que eran tenidos por lo más refinado que aparecía en la prensa de aquellos días; estas *Conversaciones* fueron una verdadera novedad, pues inauguraban un nuevo tipo de crónica, aquélla que empezaba con la descripción de una velada y acababa con la narración de un cuento, un episodio o simples divagaciones; crónicas llenas de gracia, de sentimiento, de erudición y de poesía y que definiera Altamirano como “un capricho literario, pero es un capricho brillante y encantador. No es la revista de la semana, no es tampoco un artículo de costumbres, no es la novela, no es la disertación; es algo de todo pero

(1).—J. L. Martínez. *Prólogo a La literatura nacional* de Altamirano. p. XIX.

sin la forma tradicional, sin el orden clásico de los pedagogos, es la "causerie" como dicen los franceses",⁽²⁾ tipo de crónica que alcanzaría su máxima expresión en Gutiérrez Nájera.

PERIÓDICOS Y REVISTAS DE INICIACIÓN AL MODERNISMO MEXICANO.— El campo periodístico en que se verifica la transformación modernista es muy extenso, pues incluye a todas las publicaciones de entonces; en vista de eso reduje mi estudio a diez de las más características, unas fueron elegidas por su importancia definitiva y otras porque además de ciertos rasgos de interés participaban de las cualidades habituales de las revistas de la época.

A partir de la publicación del diario *El Federalista* y del semanario *El Domingo*, ambos de 1871, cada nuevo periódico o revista que veía la luz, era un paso más, dado hacia el logro de aquella transformación que recién se iniciaba. Las primeras publicaciones apenas si reunían en sus años de vida uno que otro rasgo innovador que las acercaba al Modernismo, pero en gran parte se debía a que en su mayoría tenían como colaboradores a los escritores ya hechos; mas cuando los jóvenes se decidieron a tomar armas en las letras —el Modernismo es movimiento de jóvenes— fueron pasando de los tanteos iniciales de las publicaciones mencionadas —a través del semanario *El Federalista*, *El Búcaro*, *La Libertad*, *El Nacional*, etc.— a la renovación casi total en *La Juventud Literaria*, revista que por la calidad de sus colaboradores y de las obras allí publicadas me merece la opinión de ser el antecedente inmediato de *La Revista Azul*, y por tanto la más importante entre las revistas mexicanas de iniciación al Modernismo.

Entre 1871 y 1890 he fijado este período de iniciación en nuestras revistas literarias, haciendo la salvedad de que desde 1885 y más exactamente en 1887, el Modernismo ha dejado de ser un anuncio para convertirse en un hecho.

Cronológicamente las publicaciones notables de esta época son las siguientes:

El lunes 2 de Enero de 1871, aparece el primer número del diario *El Federalista*, Periódico Político y Literario que había tomado ese nombre en recuerdo de la Constitución Federal. A los pocos meses de publicado cambia su rúbrica inicial de periódico político y literario por la larguísima y absorbente de: "Política, Hacienda, Economía política, Instrucción pública, Jurisprudencia, Geografía, Estadística, Colonización, Mejoras materiales, Mineralogía, Arqueología, Medicina, Agricultura, Industria, Comercio, Literatura, Ciencias, Bellas Artes, Música, Teatros, Amenidades, Costumbres, Modas".

Este periódico, editado en una época por Manuel Payno, revela en

(2).—I. M. Altamirano, *La literatura nacional*. p. 80.

sus páginas todavía, el dominio de los escritores viejos, como lo demuestra el hecho de estar la sección de literatura a cargo de Ignacio M. Altamirano, José T. Cuéllar, Manuel Peredo, Vicente Riva Palacio, Francisco Sosa y como excepción, Justo Sierra; en éste último y en los que vendrían después como Gutiérrez Nájera y Cuenca, ya tienen los jóvenes dignos representantes, mas por sus rasgos generales y por la mayoría de sus colaboradores *El Federalista* pertenece aún al pasado.

A pesar de no dedicarse exclusivamente a literatura, tiene ésta en *El Federalista* una parte muy importante; diariamente en la sección "Variedades", aparecían poesías, anécdotas, novelas, etc. y los lunes como la redacción lo anuncia en su número inicial, el periódico quedaba "a disposición del conocido escritor D. Ignacio Altamirano, para que publique en él sus artículos críticos y literarios, que llevarán el título de Bosquejos, y en el folletín varias novelas y escritos inéditos que a cabo del trimestre formarán una interesante colección".

Además de los escritores mencionados escribían en *El Federalista*: Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Alfredo Bablot, José Martí, Santiago Sierra, "Puck", seudónimo de Francisco G. Cosmes que más tarde hiciera famoso Gutiérrez Nájera, y otros muchos.

Este periódico, que iba por tan buen camino en lo que a las letras se refiere, hubo de retirarse de la circulación por causas meramente políticas: el triunfo del Plan de Tuxtepec coloca a Porfirio Díaz en la presidencia de la República, régimen con el cual no estaban de acuerdo y el 31 de octubre de 1878, al despedirse La Redacción del público que lo había favorecido, declara que: "Mientras pasa la noche de la usurpación, mientras brilla la luz bendita que anuncie el restablecimiento de la Ley, nosotros haremos ardientes votos por la independencia y la prosperidad de México, por la consolidación de sus instituciones, basadas en la carta fundamental, por el exterminio de los motines militares, y por la reivindicación del pueblo mexicano apoyada en un respeto profundo a sus leyes, que nada tienen de común con los mercaderes políticos. Suspendemos el combate, pero no desertamos de nuestras filas. Nos retiramos de la brecha pero no capitulamos. Así quedan los proyectiles en la mano para volver a la lucha con el mismo brío, con el mismo entusiasmo, con la misma independencia con que hemos sostenido la Constitución de 1857 y los poderes legítimos que de ella emanaron antes del motín de Tuxtepec. Constitución, progreso, orden, libertad, fueron las primeras palabras con que se anunció *El Federalista*: Constitución, reforma, independencia, serán las últimas palabras con que se despide de sus lectores".

En los años de su existencia, *El Federalista* se reveló como un periódico de gran valor por la excelencia de sus colaboraciones literarias,

además, para nosotros, tiene el mérito de haber aparecido oportunamente cuando muchos de nuestros escritores estaban en su mejor período.

El Domingo, Semanario político y literario, publicado de 1871 a 1873. Esta revista, de amable presentación, era editada por Gustavo Gostkowsky y aparecían: Manuel Payno como director de la parte política, el Dr. D. Manuel Peredo como director de la parte literaria, y como redactores D. José Bustamante, Eduardo Garay, Ignacio Altamirano, Justo Sierra y Alfredo Bablot.

Breve, en verdad, fué la vida de este semanario, pero no obstante, su aparición en el escenario de nuestra literatura, significó un paso progresivo hacia la nueva sensibilidad del Modernismo.

En 1872, los escritores mexicanos, conscientes de su misión, se dan cuenta que para la capital de la República el que haya un solo semanario exclusivo de literatura es vergonzoso, y por eso, unificando su esfuerzo, logran publicar el segundo, que surge con el nombre de *El Federalista*, ya que venía a ser la edición literaria de los domingos, del periódico del mismo nombre, esfuerzo que llevarían al cabo hasta 1877.

Aparecen como redactores los siguientes:

SEÑORAS:

Carmen Cortés
Pilar Moreno
Isabel Prieto de Landázuri

Gertrudis Tenorio Zavala
Rita Zetina Gutiérrez
María

SEÑORES:

Ignacio M. Altamirano
Ramón Aldana
Alfredo Bablot
José M. Baranda
Gerónimo Baturóni
Alfredo Chavero
José T. de Cuéllar
Gonzalo A. Esteva
Manuel M. Flores
Antonio García Cubas
José M. Iglesias
Juan A. Mateos
Eufemio Mendoza
José L. Monroy
José Patricio Nicoli
Enrique Olavarría

Manuel Orozco y Berra
Manuel Payno
José Peón Contreras
Manuel Peredo
Francisco Pimentel
Guillermo Prieto
Manuel E. Rincón
Vicente Riva Palacio
José Rosas
Manuel Sánchez Mármol
Justo Santa Anna
Justo Sierra
Santiago Sierra
Gerardo M. Silva
Francisco Sosa
Joaquín Téllez

Aniceto Ortega
Luis G. Ortiz.

Alfredo Torroella
José M. Vigil.

Estos nombres bastan por sí solos para dar una idea de la calidad de *El Federalista*, semanario que viene a ser el más importante del decenio comprendido entre 1870-1880; su contribución a la renovación modernista es innegable, en sus páginas apareció buen acopio de poesías y artículos de Justo Sierra, así como las primeras colaboraciones periodísticas de Gutiérrez Nájera.

De más corta vida que los anteriores fué *El Búcaro*, (1873), Periódico Literario, edición del "Correo del Comercio". México. Imprenta del Comercio, de Nabor Chávez, Calle de Cordobanes Núm. 8.

Contaba esta publicación con un grupo selecto de redactores y una considerable cantidad de colaboradores. Eran los primeros: Angela Lozano, Guillermo Prieto, Justo y Santiago Sierra, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Agustín F. Cuenca, Francisco Sosa, Gerardo M. Silva.

Y LOS COLABORADORES:

Rosa Espino
Pilar Moreno
Carolina O'Horan
Francisca Peña
Julia G. de la Peña

Concepción Peña
Josefina Pérez
Gertrudis Tenorio Zavala
Rita Zetina Gutiérrez
Clotilde Zárate

María...

Joaquín Alcalde y Rivera
Ignacio M. Altamirano
J. Rafael Alvarez
Alfredo Bablot
Victor Banuet
Luis Calderón
José Carrillo
Salvador Castellot
Pedro Castera
Francisco G. Cosmes
Jesús Echaiz
Lorenzo Elizaga
Gonzalo A. Esteva
Manuel Flores
Hilarión Frías y Soto
Ricardo García
Agustín García Figueroa

Gustavo A. Baz
Diego Bencomo
Alberto G. Bianebi
Benjamín Bolaños
Agustín V. Bonequi
Francisco Ortiz
Manuel Payno
José Peón Contreras
Manuel Peredo
Manuel de la Peza y Ansa
Francisco Pimentel
Antonio Plaza
Miguel Portillo
Fiacro Quijano
José M. Ramírez
Juan Ramírez de Arellano
Rafael Rebollar

Gustavo G. Gostkowski
 Alfredo Higareda
 Martín F. de Jáuregui
 Juan B. Garza
 J. M. Gutiérrez Zamora
 Miguel Hernández
 Francisco de A. Lerdo
 Antenor Lescano
 José M. Lozano
 Luis López Romano
 Joaquín Linarte
 Vicente Manuel Llorente
 José G. Malda
 Juan Malpica
 Ignacio Manjarez
 Juan A. Mateos
 Severino Mercado
 José L. Monroy
 Vicente Morales
 Ignacio Morelos y Zaragoza
 José Negrete
 Manuel de Olaguíbel
 José V. Omaña
 Manuel Orozco y Berra
 Luis G. Ortiz.

Manuel Reyes
 Manuel Rincón
 Juan P. de los Ríos
 Vicente Riva Palacio
 Manuel M. Romero
 José Rosas
 José M. Rodríguez y Cos
 Ramón Rodríguez Rivera
 Manuel Sánchez Mármol
 Felipe Sánchez Solés
 Javier Santa María
 Agapito Silva
 Rodolfo Talavera
 Joaquín Téllez
 Ignacio Tenorio Suárez
 Alfredo Torroella
 José M. Valenzuela
 José V. Villada
 Joaquín Villalobos
 Julio Zárate
 Eduardo E. Zárate
 Leopoldo Zamora
 Gabriel Zárate
 Ricardo Zárate
 Arcadio Zentella.

De esta larguísima lista de colaboradores fueron contados los que lograron salvar su nombre del olvido.

Se presentó *El Búcaro* como un órgano que daría acogida a la poesía de juventud, pero desgraciadamente corrió la misma suerte que la mayoría de las publicaciones de entonces, al poco tiempo de aparecidas tenían que suspenderse por causas económicas, y así quedaban trancos impulsos valiosos.

Entre la prensa puramente informativa, hay un periódico que ocupa el sitio clave de la renovación modernista, es *La Libertad* (1878-1884), periódico político, científico y literario que más tarde cambiara su lema por el de Liberal-Conservador. *El Federalista* había dejado de publicarse en 1878 y es a *La Libertad* a quien tocó continuar su tradición; como aquél ofrece un doble aspecto, por una parte las colaboraciones de autores que por su edad o por su estilo quedaban fuera de la iniciación del Modernismo, y por otra parte las poesías y artículos de jóvenes que como Gutiérrez Nájera pisaban ya los umbrales del nuevo movimiento.

Primeramente aparecen como redactores: Francisco G. Cosmes,

Eduardo Garay, Telésforo García, Justo y Santiago Sierra, pero en los años de vida del periódico fueron cambiando.

En 1879 los redactores son:

- Justo Sierra — Director
- Francisco G. Cosmes — Secretario de Redacción
- Carlos de Olaguibel y Arista
- Gerardo M. Silva
- Telésforo García
- J. E. Valenzuela
- Manuel Gutiérrez Nájera (hasta el 28 de febrero)
- Francisco J. Gómez Flores
- Correspondientes: León Guzmán, Santiago Sierra.

En 1880 se añaden a los anteriores Agustín F. Cuenca e Ignacio M. Altamirano que se encarga de la sección literaria. En abril del mismo año, muere en un duelo singular Santiago Sierra, hermano de Justo, que provoca en éste el abandono temporal del campo periodístico, por lo que al aparecer en 1881 la lista de los nuevos redactores, no se encuentra ya el nombre de Justo Sierra y están en cambio:

Carlos Olaguibel y Arista	Jorge Hammeken y Mexía
Francisco Bulnes	Leopoldo Zamora
Agapito Silva	J. E. Valenzuela
Aurelio Horta.	

Durante 1883 y 1884 el director propietario y responsable es Telésforo García y los redactores:

Altamirano Ignacio M.	Gutiérrez Nájera Manuel
Bulnes Francisco	Hammeken y Mexía Jorge
Betancourt J. Manuel.	Porta Aurelio
Cosmes Francisco G.	Parra Porfirio
Cuéllar José T.	Sierra Justo

Al salir *La Libertad* el 5 de enero de 1878 y anunciar su programa, aparece éste como puramente político, un periódico fundado para el servicio de la libertad, del orden y del progreso. Mas si en lo literario, no había anunciado este diario un programa definido, la realidad demostró que en él, ocupaba la literatura un lugar preferente, ya que continuamente aparecían en sus páginas, artículos y poesías de escritores mexicanos y extranjeros.

Todavía estaba en circulación *La Libertad*, cuando apareció *El Nacio-*

nal, (1880-1884), periódico dominical de política, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería, y comercio, del cual era editor, propietario y director Gonzalo A. Esteva. Este nuevo periódico tiene la particularidad de publicar separadamente la parte informativa de la literaria; en la primera, la gacetilla y los artículos sin firma son de Manuel Gutiérrez Nájera y en la segunda aparecen valiosas colaboraciones de nuestros escritores.

La sociedad *El Liceo Mexicano* publicó con el mismo nombre su órgano periodístico, que llevaría el lema de científico y literario (1885-1889). Es Altamirano quien en un breve artículo, revela el propósito del periódico, a saber, el de animar con la publicidad a los jóvenes que forman el Liceo. Empezó publicándose mensualmente, pero después cada quince días.

Era director de la revista Adolfo Verduzco y Rocha y secretario Luis González Obregón. Entre sus redactores y colaboradores se encontraban jóvenes cuya actuación todavía llegó a nuestros días.

REDACTORES:

Rafael de Alba
José R. Aspe
Heriberto Barrón
Angel de Campo
José Cárdenas
Ramón Castañeda
Ezequiel A. Chávez
Toribio Esquivel Obregón
Francisco Icaza
Alberto Michel
Antonio de la Peña y Reyes
Ismael Torrescano

COLABORADORES:

Ignacio M. Altamirano
Salvador Díaz Mirón
Gonzalo A. Esteva
Francisco Flores Gardea
Joaquín Gómez Vergara
Pablo González Montes
Juan Martín del Campo
Juan de Dios Peza
Rafael Angel de la Peña
Ramón Valle.

En provincia, como lo anotamos ya anteriormente, tuvo un eco favorable el renacimiento literario de la capital. La revista representativa de este período, fuera de la ciudad de México, es *La República Literaria*, revista de Ciencias, Letras y Bellas Artes, fundada en Guadalajara por Manuel Alvarez del Castillo —“Ba-ta-klán”— y Esther Tapia de Castellanos. Se publicó de 1886 a 1890 cada quince días y siempre colaborando lo mejor de nuestra plana literaria, que realizó el milagro de que la revista subsistiera a pesar de no contar con ningún subsidio oficial. El decaimiento que había hecho presa a nuestras letras por los 80, tal parece que no se había vencido totalmente en 1886, cuando apareció el primer número de *La República Literaria*, pues La Redacción en su último tomo declara que: —“Habiendo aparecido en una época tristísima de silencio y abati-

miento de nuestras letras, háse visto lisonjeada por placentera acogida de parte de la prensa nacional, recibiendo por su entereza y por la rectitud de su intento, el homenaje a que no era acreedora por la escasez de sus merecimientos”.

Los principales colaboradores de la revista fueron:

Año I. Tomo I. —Marzo a Agosto 1886—

Manuel Puga y Acal (Brummel)	Esther Tapia de Castellanos
Antonio Zaragoza	François Coppée
Manuel Alvarez del Castillo	

Año I, Tomo II —Septiembre 1886 a Febrero 1887—

Manuel Alvarez del Castillo	Gaspar Núñez de Arce
Brunetièré F.	Manuel Puga y Acal
Gustavo A. Baz	Esther Tapia de C.
Casimiro del Collado	Manuel M. González
El Duque Job	Luis Pérez Verdía
José López Portillo y Rojas	

Año II, Tomo III —Marzo 1887 a Marzo 1888—

Manuel Alvarez del Castillo	Manuel M. González
Leopoldo Alas	José López Portillo y Rojas
Brummel	Manuel Puga y Acal
Carlos Díaz Dufo	Ricardo Palma
Salvador Díaz Mirón	Porfirio Parra
Manuel Gutiérrez Nájera	Juan de Dios Peza

Año III, tomo IV —Marzo 1888 a Marzo 1889—

Crescencio Carrillo y Ancona	Ricardo Palma
Agustín F. Cuenca	Juan de Dios Peza
Salvador Díaz Mirón	Justo Sierra
Manuel Gutiérrez Nájera	Luis G. Urbina
Manuel J. Othón	Jesús E. Valenzuela

Año IV, Tomo V —1889-1890—

Justo Sierra	Juan de Dios Peza
J. Arcadio Pagaza	Luis Pérez Verdía
Manuel José Othón	Manuel M. González

Victoriano Salado Alvarez
J. López Portillo y Rojas
Manuel M. Flores
Antonio E. Campa
Manuel Puga y Acal

Luis G. Urbina
Agustín F. Cuenca
Guillermo Prieto
Emilio Ferrari y otros

Constituye *La República Literaria* uno de los documentos más valiosos para el estudio de nuestra literatura.

Y a través de este recorrido llegamos a las dos revistas significativas de este período *La Juventud Literaria* (1887-1888) y *La Revista Nacional de Letras y Ciencias* (1889-1890), las cuales son el anuncio inmediato del advenimiento del Modernismo.

De hecho estas dos revistas pueden considerarse ya como modernistas, especialmente *La Juventud Literaria*, pues en ella escribían los jóvenes que más tarde realizarían la renovación modernista.

Aparece esta revista el 13 de marzo de 1887 en la ciudad de México, como semanario de letras, ciencias y variedades, dirigida por Enrique Sort de Sanz y José Peón del Valle y como gerente Arturo Paz. Los redactores eran Luis F. Vera y Manuel Orozco Gómez y sus colaboradores literarios:

Altamirano Ignacio M.
Alfaro Anselmo
Arroyo de Anda Agustín
Bablot Alfredo
Escoto Joaquín M.
Esteva Adalberto A.
Gutiérrez Nájera Manuel
Lancaster Jones Alfonso
Mercado Manuel M.
Patiño Francisco, Dr.
Paz Ireneo, Lic.
Peón Contreras José

Pérez Bibbins Manuel
Peza Juan de Dios
Prieto Guillermo
Ramos Pedrueza Antonio, Lic.
Reyes Retana Tomás
Riva Palacio Vicente
Ruiz L. Eduardo
Rodríguez Miramón Alonso, Lic.
Rodríguez L. Ricardo
Sierra Justo, Lic.
Silva Agapito
Sosa Francisco
Trejo Joaquín.

Ofrece *La Juventud Literaria* el interés de ver reunidos en sus páginas a los autores viejos junto a los jóvenes; son éstos ya, los que van a la vanguardia conscientes de su valer poético, pero acogen con respeto las obras de aquéllos, y así vemos publicadas al mismo tiempo obras de los últimos románticos, Altamirano y sus discípulos, junto a las de los modernistas Urbina, Díaz Mirón, G. Nájera, Díaz Duffo, Othón, Valenzuela, etc.

Desgraciadamente para nuestras letras esta magnífica revista sólo

duró dos años; apareciendo había logrado vencer una serie de dificultades innatas a esta clase de publicaciones y La Redacción con optimismo declaraba que: "...llevados por nuestro amor a la literatura, deseosos de que la juventud literaria de la República y todas nuestras notabilidades en letras y artes, tengan un órgano propio y genuinamente nacional, nos hemos resuelto a emprender la publicación de nuestro semanario que tenemos la esperanza de que llegue a ser diario si como lo creemos trabajamos con actividad y contamos con el apoyo de todos los mexicanos amantes de la literatura". Pero tan valerosas resoluciones fueron vencidas por la realidad de los hechos y *La Juventud Literaria* hubo de suspenderse.

Menos juvenil que la anterior fue la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México 1889-1890, que contaba en su dirección con Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y como secretario de la redacción Manuel Puga y Acal y más tarde Luis González Obregón.

El propósito de la revista quedaba cifrado en las palabras de presentación a cargo de La Redacción: "Los que, no al mérito, sino a circunstancias que sería inoportuno referir, debemos el honor de dirigir la Revista Nacional de Letras y Ciencias, sólo aspiramos a organizar con acierto la publicidad de las producciones de nuestros colaboradores, en quienes residirá todo el valor del periódico y que a medida que vayan siendo conocidos, le darán el carácter de una obra de selección entre las que revelan la actitud espiritual de nuestro país".

La única condición que pone la nueva publicación a sus colaboradores es la de que las obras que en ella se publiquen deben ser inéditas.

La calidad de sus textos acusa el magisterio intelectual de Justo Sierra, que supo reunir en torno suyo a los escritores de fin de siglo más distinguidos, tanto antiguos como modernistas y a algunos de los novelistas realistas de la época que realizaban su obra al margen del nuevo movimiento, enlazando la tradición nacionalista con la estética del realismo español.

También fue breve la vida de la *Revista Nacional*, en el tercer tomo tiene que retirarse por falta de suscriptores, no pudo dejar de correr la misma suerte que las anteriores.

Nuestra revisión termina con estas dos revistas; los espíritus estaban ya preparados para recibir a la nueva sensibilidad, lo principal estaba hecho, y de allí a la *Revista Azul*, era bien poco lo que quedaba por hacer.

C A P I T U L O I I I

**ESCRITORES QUE COLABORARON EN ELLAS, PRECURSORES DEL
MODERNISMO**

ESCRITORES DE LAS PUBLICACIONES ANTERIORES.—Muchas y muy variadas fueron las composiciones publicadas por nuestros escritores en las revistas y periódicos que estudiamos, desde la poesía ligera, intrascendente, hasta el ensayo que acusa profunda erudición.

Mi interés por los escritores de esta época se circunscribe a aquéllos que por algunos rasgos o por la casi totalidad de su obra, han merecido ser considerados universalmente por la crítica como iniciadores o precursores del Modernismo, y como tales, su actuación en el periodismo en el período comprendido entre 1871-1890, es de importancia irrecusable. Paso a paso fui siguiendo la producción de Cuenca, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Sierra, Urbina y Valenzuela en las publicaciones estudiadas, autores ellos, de diferentes quilates literarios, pero que contribuyeron en la medida de sus fuerzas a la renovación modernista.

AGUSTÍN F. CUENCA. (1850-1884).—Reducida es la actuación personal de Cuenca en estas diez publicaciones mencionadas; en realidad sólo participó en dos de ellas, *El Federalista*, edición literaria de los domingos y *La Libertad*, pues sus poesías publicadas en *La Juventud Literaria* y *La República Literaria* lo fueron después de su muerte.

Es tal vez Cuenca nuestro primer poeta de transición. Su poesía se balanceaba entre las normas establecidas por el uso y su inconformidad ante ellas que se traducían en un ansia de renovación. Estaba situado en el punto intermedio que dividía a Manuel Acuña y Manuel M. Flores, románticos trágicos, y Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera, de delicadeza exquisita, o como con más propiedad dice Monterde: “su poesía se coloca entre el descuidado torrente romántico y el pulcro, excepcional decoro de los precursores del modernismo en México. Más próximo a aquéllos en su primera época; más cercano de éstos, en la segunda, como corresponde a un poeta de transición”.(1)

Cuenca el prosista, no aparece a lo largo de este estudio y no es

(1).—Francisco Monterde, *Agustín F. Cuenca. El prosista. El poeta de transición.* p. 116.

de sentir, pues la finura y distinción de su poesía lo que lo acerca a los modernistas.

En *El Federalista* aparecieron algunas de sus poesías, de calidad variada; desde las de mera circunstancia hasta las en que alcanza la cúspide de su tónica predominante, a saber, lo erótico y lo descriptivo.

Cuando en 1871, después de haber permanecido varios años en el extranjero, Angela Peralta retorna triunfante a su patria, el entusiasmo por la cantante no tuvo límites y todos los poetas le rindieron homenaje en las páginas de nuestros diarios. Cuenca, además de escribir una biografía de la señora Peralta, publicó dos poesías breves, de improvisación, que por malas dió a conocer Altamirano en uno de sus *Bosquejos*, dudando de que hubieran sido escritas por el talentoso poeta. Pero si estas improvisaciones fueron tachadas de malas por el maestro, las futuras composiciones de Cuenca aparecidas en la edición literaria de *El Federalista*, iban demostrando los aciertos que el poeta alcanzaba en el logro de una nueva expresión.

El 5 de marzo de 1876 aparece la poesía que dedicó a la muerte de *Pilar Belaval* en la que con un tono que trasciende a sincero celebra las glorias de la actriz. Todavía es Cuenca el poeta inspirado en la literatura española; tiene pasajes en los que recuerda a Góngora, aunque por supuesto, sin llegar a la oscuridad de éste, por ejemplo en la siguiente estrofa:

*La túnica flotante al sol tendida,
Y sobre el lino de la blanca veste
La negra cabellera descogida;
Del arte el cetro de oro
Resplandeciendo en la robusta mano;
Y en polvo de diamante que chispea,
Marcado el sello del triunfal coturno;
En épico ademán, trágica musa
Fué la divina artista, hija del genio,
A luchar y vencer predestinada,
La frente irguió de lauros coronada
Sobre el dosel del español proscenio.*

Cuenca es un poeta digno de mencionarse sobre todo por sus aciertos descriptivos; el 24 de junio de 1877, en el tomo XI de *El Federalista*, aparece su poesía *La mañana*, que por sus cualidades es la que le ha valido a su autor para ser considerado como iniciador del Modernismo; originalmente se publicó *La mañana* en 1875 en *El Parnaso Mexicano* así que la de *El Federalista* es reproducción. Se siente en esta poesía la seguridad del que se ha ido superando a sí mismo; como su nombre, es una poesía llena de luz y hace adivinar el Modernismo cercano por esos aciertos en la elección de adjetivos y la discreta musicalidad. Por no co-

piarla toda sólo voy a transcribir las estrofas que a mi entender representan más claramente las cualidades antes dichas:

1ª *Tiende el sol cuando amanece
gasas de oro en la esmeralda
de los campos, la humedece
con sus perlas, y parece
cada campo una guirnalda.*

5ª *De carmín tiñe al rosal
de oro tiñe al girasol
y es la escarcha matinal
una hamaca de cristal
bajo un velo de arrebol*

7ª *Abranse cuando desata
a la fuente cuyo rastro
es una estela de plata,
junto a adelfas de escarlata
floripondios de alabastro.*

8ª *Presta al rizado plumaje
de los pájaros colores,
da colores al encaje
de las nubes, y al paisaje
perlas, pájaros y flores.*

9ª *Todo es luz, aves, aromas,
fuego el sol, llanto el rócío,
flores el juncar, las pomas
rojas grana, las palomas
blanca nieve, espuma el río*

Después de esta pintura magistral de las cosas de la naturaleza, en que resalta la belleza de imágenes, en el mismo tono termina diciendo:

*Lasciva al placer arroja
del pudor los blancos velos...
cesa su febril congoja
y cuando ella se sonroja
ya tienen bajo los cielos,
Los arroyos más cristales
y los cardos más espinas,
más flores los florestales,
más espigas los trigales
el torreón más golondrinas.*

Nieve de estío es su última poesía aparecida en *El Federalista*; al leerla se piensa en esa "difícil facilidad" de algunos poetas; ya en ella

ha afirmado Cuenca las cualidades que habían despuntado en *La Mañana* sobre todo por lo que a novedad de imágenes se refiere, demuéstranlo si no los dos últimos versos de la siguiente estrofa:

*La luz de copiarle ufana,
dió al espejo sus destellos,
y entre tus negros cabellos
viste colgando una cana;
fue entonces marfil la grana
que el rostro a besarte mueve,
y trémula, fiera, aleve
trozaste el cabello cano,
que era un cisne de verano
envuelto en plumas de nieve.*

La aparición del cisne es significativa pues es el ave típicamente modernista, que en Rubén Darío alcanzaría todo su sentido.

En *La Libertad*, el 13 de enero de 1878, aunque publicada en 1875, aparece *Carmen*, una poesía en redondillas, de ritmo fácil y rima variada en la que sigue percibiéndose la marcada atracción que para el poeta tiene la naturaleza; por la forma podría ser romántica esta poesía, pero por las descripciones todas llenas de luz, es un paso más hacia el Modernismo; los poetas modernistas son poetas del día así como los románticos lo fueron de la noche. Y para no apartarse de su camino predilecto en el mismo periódico aparece *Sol de agosto*, que aunque con menos acierto prolonga las anteriores; por ejemplo en estas estrofas:

1ª *Otra vez... Si ya galana
Pinta sus reflejos de oro
La mañana en tu ventana,
Aguárdese la mañana
que yo más que ella la adora*

3ª *Despierta... morena mía,
Y morena porque el sol
De la oscura serranía
Te enamora con el día
Y te quema su arbol.*

13ª *Otra vez fundan a solas
Su pasión tu amor y el mío.
Ya sus bermejas corolas
Juntaron las amapolas
Sobre la rambla del río.*

14ª *En la sierra ya no hay cumbre
En que el sol no esté avivando
Los reflejos de su lumbre;*

*En la sierra es pesadumbre
Junto a ti no estar gozando.*

También aparece en *La Libertad*, la poesía de circunstancia, la pronunciada *Ante el cadáver del señor Don Anselmo de la Portilla*; la traducción libre, *Granos de oro. Madrid. (Versión libre de Alfredo de Musset)*, y un soneto cargado de melancolía, escrito tal vez en un momento de presentimiento de temprana muerte, *Al cumplir treinta y tres años*. En efecto, el 2 de julio de 1884, en breve nota, da el periódico la noticia de la muerte de Agustín F. Cuenca, que había pasado por la vida "sicut nubes, quasi naves, velut umbra", como las nubes, como las naves, como la sombra.

Al día siguiente de su muerte Aurelio Horta, al hablar sobre el poeta desaparecido hace un sombrío relato de la situación de nuestras letras por el estado de los poetas, y dice, después de hablar de los poetas muertos: "Sobre los demás poetas pesa un sino fatal, pues los que no tienen el espíritu martirizado por la desdicha padecen enfermedades que los enervan: ahí está Castera encerrado en un manicomio, Manuel Flores, casi ciego, apoyándose en el brazo de un lazarrillo, Gerardo Silva caminando como un octogenario por efecto de la ataxia locomotriz y Juan de Dios Peza abatido por el infortunio junto al sepulcro de su amado padre".

Este desahogo de Horta no es sino todavía los resultados del síntoma de decadencia que se sintió en nuestras letras por los 80.

La actuación personal de Cuenca en estas publicaciones termina con la poesía *Granos de oro*; el soneto mencionado fué publicado después de su muerte, pero la juventud amante de las letras no olvidó al poeta, que en parte, le había enseñado el nuevo camino a seguir, y con más o menos frecuencia reproducía en sus revistas algunas de sus poesías; *La Juventud Literaria* publicó su poesía *A Cuba*, y *La República Literaria*, de Guadalajara sus traducciones *Madrid* y *De Stechetti*.

El descontento que por su poesía sentía Cuenca lo dió a conocer no publicando nunca un libro de versos; no tenía en su obra la suficiente confianza para intentarlo y en esto se comportaba como típico poeta modernista. Mas a pesar de su insatisfacción, el refinamiento y distinción de su obra, fueron el presentimiento de la poesía moderna que se iba a presentar en México.

* * *

SALVADOR DÍAZ MIRÓN. (1853-1928).—De este cincelador del verso, entre los años de 1871-1890, sólo encontré poesías representativas de su primera época, en la cual todavía Díaz Mirón es un romántico que veía en Víctor Hugo su mejor modelo. Mas era un romanticismo tan especial el suyo, que por la fuerza verbal y el vigor de su pensamiento, era anuncio de las próximas renovaciones modernistas.

A pesar de la innovación que su poesía significaba, no estaba el

poeta contento con ella —particularidad de los poetas en este período—, no se encontraba a sí mismo y por encima de todo buscaba su manera, su personalidad. El brío y sonoridad de sus versos no le eran suficientes, deseaba ardientemente alcanzar la pureza y nitidez de expresión más absolutas; y a fuerza de proponérselo lo obtuvo; sus poesías de la segunda época que reunió bajo el significativo título de *Lascaas* son la muestra de la perfección a que logró llegar, pero su amor a la forma —que es una cualidad modernista heredada de los parnasianos— lo alejó de las masas haciendo de su poesía, a la manera de un moderno Góngora, una poesía de elegidos; perdió en espontaneidad lo que había adquirido en perfección formal y como dice Luis G. Urbina: “La emoción no se nos presenta desnuda, sino envuelta en túnica estatuaria”. (2)

Pero en las publicaciones de que hemos venido hablando, no aparece el Díaz Mirón versificador intachable, sino el poeta que en sus primeras composiciones es ya un precursor del Modernismo.

Sus constantes intervenciones en política le hicieron abandonar con frecuencia su tierra natal, Veracruz, en donde era denodado periodista. Ignoro si sus colaboraciones en la prensa capitalina, principalmente la parte que he estudiado, sean composiciones originales o hayan sido publicadas anteriormente en su provincia o en periódicos que quedaron fuera de mi alcance, de cualquier manera son poesías comprendidas entre los años de 1876 a 1889, y la poca o ninguna variante que pueda haber en cuestión de fechas no afecta en nada mis asertos. Lo mejor de su poesía de la primera época apareció en *El Nacional*, *La Juventud Literaria* y *La República Literaria*.

La primera colaboración de Díaz Mirón en la prensa de la capital es la poesía *Confidencias* que se publicó en *El Federalista*, edición literaria, el 3 de diciembre de 1876. Es una poesía delicadamente romántica en la que todavía no se percibe el vigor diazmironiano, antes por el contrario trae a la memoria las melancólicas *Rimas* de Bécquer. Usando con acierto el polisíndeton hace en una estrofa la reunión de los elementos que ha venido desarrollando.

*Una flor por el suelo,
un cielo de hojas empapado en lloro,
y encima de ese cielo, el otro cielo
lleno de luna y de brillantes de oro.
Un arroyo que, el aura acariciaba,
un banco, sobre el banco
así, como quien flota, se sentaba,
y vestida de blanco,
bella como un arcángel, me esperaba.*

(2).—*La vida literaria de México*. p. 189.

*Aun flotan en mis noches de desvelo
con la luz de una luna como aquella
el verde y el azul de cielo y cielo
y aura y arroyo y flor y banco y ella.*

Aun no gira el poeta en su órbita propia, y pasarán seis largos años —de 1876 a 1882— para encontrar en la poesía *En un album* los primeros indicios del poeta creador de imágenes y de contrastes que es Díaz Mirón. Por breve la copio enseguida:

*Alma, florece y canta, mas sepulta
en la sombra tu música y tu broche;
como florece la violeta, oculta,
y como canta el ruiseñor, de noche.*

*Esconde el ideal de esos deseos
a cuyo sacro fuego te consumes:
hay ojos que interrumpen los gorjeos
y manos que arrebatan los perfumes.*

*Conserva siempre intacto, nunca visto,
el frágil bien que con afán escudas;
un amor como el tuyo es, ay, un Cristo
que tiene en cada confidente un Judas.*

En *El Nacional* que es quizás el primer periódico modernista, aparecieron algunas de las más características y celebradas composiciones del poeta. A la anterior siguió *Ritmos*. A *José Luis Prado*, en la que declara que

*el poeta, ese mártir del genio
consagra su angustia con himnos de gloria.*

Ya estamos con el Díaz Mirón precursor del Modernismo que por su especial manera de escribir, va ocupando un sitio aparte entre los poetas de su tiempo. En *Date Lilia* preludian los famosos serventesios *A Gloria*. Fue el serventesio —cuartetos endecasílabos— la forma métrica preferida por muchos de nuestros poetas a fines del siglo pasado, tal vez por su concisión y capacidad para expresar ideas contrastadas. En Díaz Mirón el serventesio alcanza su máxima perfección y popularidad, sobre todo en sus poesías *A Gloria* y *A Byron* publicadas en 1887 en *La Juventud Literaria* y en las que no se puede pedir mayor belleza de imágenes que las siguientes:
De *A Gloria* además de otras, éstas:

*A través de este vórtice que crispa,
y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,*

*oruga enamorada de una chispa
o águila seducida por un astro.*

*Alumbrar es arder. Estro encendido
será el fuego voraz que me consuma.
La perla brota del molusco herido
y Venus nace de la amarga espuma.*

De A Byron:

*Del fango impuro a tu soberbia frente
subió un vapor que oscureció tu juicio;
te dejaste arrastrar por la corriente,
y diste pompa y esplendor al vicio.*

*Sombra y desolación era la suerte:
vino tu genio, codiciaba palmas,
y fue el corcel en que montó la muerte
en ese apocalipsis de las almas.*

Además de las mencionadas, aparecieron en *El Nacional* las poesías *Al Czar de todas las Rusias*. Arreglo métrico de una traducción literal en el "Monitor" publicada, que es un canto a la libertad; *Umbrá*, dedicada a Manuel Gutiérrez Nájera y por último su soberbia composición *Víctor Hugo* en la que parece haber acumulado los aciertos de las anteriores para lograr la perfecta expresión de sí mismo.

¡Cuál no sería su admiración por el poeta francés que le arrancó tan expresivas frases, en las más acabadas imágenes!

22

*ese rey triunfador a cuya planta
es un mezquino pedestal la tierra
El cóndor gigantesco de los Andes,
el buitre colosal de orlado cuello,
no ha batido jamás alas tan grandes
ni ha visto de tan cerca un sol tan bello.*

Para luego intercalar su opinión de lo que es o debe ser el poeta:

*El poeta es el antro en que la oscura
sibila del progreso se revuelve,
el vaso en que la vida se depura,
y, libre de la escoria, se resuelve
en verdad, en virtud y en hermosura.
No hay gloria de más claros arrebales
que la de ser, en la penumbra inmensa,
uno de esos crisoles
en que la luz del alma se condensa
como fuego del éter en los soles.*

Bastaría esta sola poesía para sentar el prestigio del autor como un gran poeta.

En *La Juventud Literaria* además de las ya dichas *A Gloria* y *A Byron*, aparecieron en orden cronológico las siguientes: en 1887 *A las cosas sin alma* y *A los héroes sin nombre*, dos vigorosos sonetos; de 1888 son: *Boedromión*. (*A Ignacio M. Luchichí*), poesía en tercetos —que apareció también en *La República Literaria*— cuajada de características netamente diazmironianas:

*¡Cejar, descolorida la mejilla,
turbia la vista y erizado el vello
en la pugna viril, es gran mancilla!*

*Indeleble baldón pone vil sello
al que, cual manso buey, tiende y humilla
al tiránico yugo el dócil cuello.*

A ésta siguen: *Los parias*, en octavas, *En el album de la señorita Luz Landero*, de discreta musicalidad y en la que sigue mostrando sus preferencias y aciertos en el uso del polisíndeton:

*Rompe las nieblas que te circundan
y sé la envidia de tus cantores,
y en tierra y cielo vibren y cundan
aves y astros, ondas y flores.*

En *El desertor* se advierten los mismos recursos estéticos:

*Allí, junto al viejo muro
entre la hierba escondido . . .
¡Y el campo, alegre y florido,
y el cielo, impasible y puro!*

Rimas y *A Margarita* son sus últimas colaboraciones para *La Juventud Literaria*, la primera una poesía toda luz y color y la segunda, en su metro predilecto, apasionada y modernista en su novedad y contraste de imágenes y su musicalidad tenue y afinada:

*Tu rojo labio en que la abeja sacia
su sed de miel, de aroma y embeleso,
ha sido modelado por la gracia
más para la oración que para el beso.*

La República Literaria, sólo publicó dos poesías de Díaz Mirón: *Boedromión*, ya mencionada, y *El gaviero*. *Canción marina*, que trae con insistencia el recuerdo de Espronceda en su *Canción del pirata*. Dice el mexicano:

de nuestros actos. ¡Ni una palabra para ella, ni un recuerdo! Pero la pobrecilla se conforma y murmura llorando: “ya vendrá”.

...Salvador Díaz Mirón como otros muchos, va a perderse en los brazos de esa Circe que lo ha acogido con espasmos de placer porque es joven y nuevo para ella. Para él tuvo la poesía su voz más dulce...

No se conforma con ser una gran poeta: ¡quiere más!

¡Ojalá que su genio literario no se ahogue en esa mar revuelta y tumultuosa; que su musa no se maree con el aplauso; que el éxito le sea leve!

Por fortuna el beso de la poesía es como la mancha de Lady Macbeth, no se borra. El poeta será poeta eternamente. ¡Así se venga la olvidada del ingrato!”

Pero no encuentro comentario que defina mejor al Díaz Mirón poeta todo fogosidad y pasión, que el soneto que le dedicara Rubén Darío en los *Medallones de Azul*... en que pinta de manera poética y a la vez perfecta, al Salvador Díaz Mirón que llevamos todos en la mente:

*Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los océanos;
las pesadas tizonas, las férreas clavas,
son las armas forjadas para tus manos.*

*Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del arte recorriendo montes y llanos,
van tus rudas estrofas jamás esclavas,
como un tropel de búfalos americanos.*

*Lo que suena en tu lira lejos resuena,
como cuando habla el bóreas o cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo!, la humanidad*

*oiga, sobre la frente de las naciones,
la himnica pompa lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la Libertad.*

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA. (1859-1895).—En esta revisión de escritores que hemos venido haciendo constituye Manuel Gutiérrez Nájera un capítulo aparte, y no sólo entre este grupo de escritores, sino un capítulo aparte en la historia de nuestro periodismo. Nadie mejor que él puede recibir con plenitud el nombre de periodista; su vida y su obra fueron una agobiante labor periodística, tanto que este ímprobo trabajo fue la causa principal de su temprana muerte. No se conformaba con pertenecer a la redacción de un solo periódico, escribía en casi todas las publicaciones de su época, y no con colaboraciones aisladas o eventuales, sino sistemáticas, y con frecuencia se daba el caso de que el mismo día, en el mismo periódico aparecían una crónica, una poesía y un artículo

político salidos de su pluma, amén de otros que veían la luz en distintas revistas.

A pesar de la premura con que acostumbradamente se escriben los artículos periodísticos, premura que en Gutiérrez Nájera se duplicaba por el campo tan extenso que abarcaba, son los suyos acabadas obras de arte, que por lo mismo —aunque todavía en parte dispersos— no corrieron la suerte que él atribuía a la obra de los periodistas: “¡Triste destino el de los periodistas! Sus flores como las de Malherbe, viven un día. Despilfarran su ingenio a manos llenas y arrojan por la ventana como el pródigo, los caudales penosamente aglomerados”, opinión que intercala en un pequeño estudio sobre Paul de Saint Victor publicado en *La Libertad* el 20 de diciembre de 1883.

La vida de todo hombre encierra una tragedia, la de Gutiérrez Nájera es la tragedia de sus anhelos no cumplidos, la de “un intelecto expimido hasta el martirio en una labor perenne que duró diez o doce años en que un hombre, maravillosamente acondicionado para soñar y cantar, se convirtió en el forzado del periodismo y dió en pasto a la prensa, en series indefinidamente renovadas, ya estudios de literatura superior, ya esmaltes y camafeos, y orfebrerías poéticas en que apuraba su pericia artística, sin agotar ni mermar siquiera la savia de su instinto estético, que quedaba impoluta y virgen después de los derroches de fuerza y de luz del incansable escritor, ya artículos serios de polémicas políticas y juguetes cotidianos impregnados de ática ironía y regocijado humorismo. ¿Cómo pudo ser esto? He ahí el secreto de una vida y una muerte”.(3)

Por si esto no fuera suficiente, el propio Gutiérrez Nájera, en una de sus *Cartas de Junius* (20 de abril de 1883) pinta en estos términos la situación del periodista en México: “No hay suplicio ninguno comparable al que padece el periodista en México. El carpintero, el sastre o el pintor, pueden conformarse con conocer principios y reglas de su arte; pero el periodista tiene que ser no solamente el homo duplex de que hablaba el latino, sino el hombre que, como los dioses del Walhaha, puede partirse en mil pedazos y quedar entero. Ayer fue economista, hoy es teólogo, mañana será hebraizante o tahonero. Es necesario que sepa cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no esté obligado a conocer, ni arte cuyos secretos deban ser ignorados por su entendimiento. La misma pluma con que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar ahora un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos. Y todo esto sin que la premura del tiempo le permita abrir su libro o consultar un diccionario”.

Gutiérrez Nájera es un escritor no de simples anuncios modernistas,

(3).—Justo Sierra, *Prólogo a las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 405 de las Obras Completas.

es ya, me atrevería a decir, un modernista; no radica su modernismo en un verso afortunado o en tal o cual característica de su prosa, radica en su obra misma, sobre todo en su obra en prosa; para mí es ésta la que me hace considerarlo como modernista. No queda por esto su poesía lejos del Modernismo, ya lo iremos viendo a medida que analicemos algunos ejemplos, pero su prosa es la que indiscutiblemente señaló un nuevo estilo; ese encanto especial para narrar el incidente más trivial, esa ligereza, esa melodía de la frase, esa elegancia innata, difícilmente podrán ser superadas en nuestras letras; es la suya verdadera poesía en prosa, antecedente inmediato de las bellas páginas de *Azul*... de Rubén Darío.

Al respecto dice Justo Sierra —imposible hablar de Gutiérrez Nájera sin citar las mejores páginas que hasta la fecha se han escrito sobre su obra y su personalidad, el *Prólogo a las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera*, de Justo Sierra, en las que su contemporáneo y amigo nos ha dejado los juicios más certeros sobre “El Duque Job”—: “. . . prosista singularísimo, sin punto de comparación dentro de las letras españolas de hoy, por la fulguración perpetua, pero suavísima, como la de las noctilucas, de su frase, y por su estilo, muy complicado, muy fino, saturado de poesía y de una inexplicable facultad de efusión íntima, familiar y acariciadora, que parecía tocar en lo amanerado, pero que sorteaba el escollo con un movimiento lleno de gracia y de gusto”.

“En su prosa, comentario perpetuo de su alma lírica y amorosa, puesto como un bordado de hadas sobre la trama de los acontecimientos mundanos que su deber de cronista le obligaba a narrar, fue en donde nuestro Manuel formó su estilo, creó su personalidad literaria y llegó a la plena conciencia de su fuerza y de su arte. Entonces se hizo popular entre la sociedad inteligente y la sociedad de los salones, el seudónimo de ‘El Duque Job’, que iba tan bien a su modestia y a su nobleza literaria, y que concertaba tanto con la conciencia que había en los dos grupos sociales, que él unía con inimitable donaire, de que aquel joven escritor era realmente un príncipe del país azul de la fantasía, un mago que pintaba en abanicos de encaje y seda, figuras y paisajes deliciosos, rodeados de infinito y de ensueño”.(4)

Por otra parte, sus poesías son el fruto más delicado de nuestro romanticismo; anuncian el Modernismo por esa musicalidad discreta, esa fina sensibilidad y ese refinamiento espiritual, que son cualidades modernistas todas ellas. Mas, al ir leyendo una poesía tras otra en las diferentes publicaciones, todas dejan el mismo sabor melancólico, sabe hacer sentir el poeta la melancolía que lleva en el fondo del alma aun cuando parezca que ríe; él mismo dijo alguna vez: “He escrito algunas

(4).—*Opus cit.* p. 408.

páginas impregnadas de la constante melancolía que me devora; gotas escapadas del océano de tristeza de mi espíritu". Son sus poesías verdaderas elegías en las que a pesar del sentimiento de tristeza resalta la gracia peculiar de su autor, una gracia impalpable e indefinible pero que se siente allí.

Y ya que la hemos nombrado, no está por demás citar lo que sobre la gracia, cualidad distintiva de Gutiérrez Nájera, dice Justo Sierra: "... la gracia, especie de sonrisa del alma, que comunica a toda producción no sé qué ritmo ligero y alado, que penetrando en ondulación impalpable, como la luz, por todas las ramificaciones nerviosas del estilo, les presta cierta suerte de magia singular que produce en el espíritu una impresión parecida a la de la dificultad vencida sin esfuerzo, lo que se torna delectación y encanto. Este don de la gracia en nuestro poeta, se transparenta a través de todos los temas de sus admirables composiciones en prosa o verso; o lúgubre, o serio, o humorístico, o clásico, o satírico, o tierno, todo trabajo suyo es, por efecto de la gracia, diáfano, aéreo, imponderable; su risa, sus lágrimas, sus acentos patrióticos, su crítica de arte, sus cuentos regocijados o tristes, hasta sus artículos políticos, todo, desde la crónica de un salón hasta un estudio sobre Hamlet, desde los versos de espuma de champagne a la Duquesita, hasta los trinos de infinita suavidad del *Non omnis moriar*, todo deja ver esa irradiación particular de las personalidades del poeta".(5)

En la poesía de Gutiérrez Nájera se fundieron las más variadas influencias pero entre todas sobresale la francesa, tanto que se ha dicho de él que escribía "pensamientos franceses en versos españoles", algo semejante a lo que se le diría después a Rubén Darío, pero es que como como con acierto dice el autor que venimos citando, "el alma francesa es el traje de la humanidad latina hace dos siglos". Con todo, el francesismo de Gutiérrez Nájera no fue de imitación servil, sino de asimilación; llegó a él llevado por su amor a Francia y porque veía en el espíritu francés realidades idénticas a las de su propio espíritu.

Y para concluir citando al único citable cuando de Gutiérrez Nájera se trata: "En los últimos seis u ocho años, dueño ya por completo de sí mismo, no con el estilo de sus maestros pero sí con uno que sus maestros no habrían repudiado y que era único en nuestra literatura, el poeta, el 'Duque Job', había logrado realizar en sus escritos lo que había soñado: amalgamar el espíritu francés y la forma española. En plena marcha hacia el ideal, por el imperio adquirido ya de su genio y de su expresión, vino el impío y súbito truncamiento de la muerte".(6)

En términos generales, esto es lo menos que puede decirse de Ma-

(5).—*Opus cit.* p. 412.

(6).—*Opus cit.* p. 411.

nuel Gutiérrez Nájera como introducción antes de ponernos en contacto con su obra.

De las diez publicaciones estudiadas sólo en dos no colaboró Gutiérrez Nájera, *El Domingo* y *El Búcaro* y eso porque ambas dejaron de publicarse en época en que todavía él no aparecía en nuestra escena literaria.

En noviembre de 1876 nació el Gutiérrez Nájera periodista con sus primeras poesías y artículos para la edición literaria de *El Federalista*. El 17 de mayo de 1875 había publicado en *El Porvenir* un artículo sobre literatura llamado *Un soneto*, pero ése fue un artículo aislado por lo que es hasta 1876 cuando ingresa definitivamente al periodismo.

En todos los periódicos en que colaboró se publicó buen acopio de poesías y artículos suyos, pero como sería demasiado dar cuenta pormenorizada de cada composición, sólo me ocuparé aquí de aquéllas que por el interés de su asunto o la manera de estar escritas —sobre todo cuando de crónicas se trate— merecen mención especial. Comparándola con la prosa, su poesía ocupa un lugar secundario en cuanto a cantidad, y aunque no hago a un lado a “El Duque Job” poeta, en este estudio considero de mayor importancia a “El Duque Job” prosista por las razones antes dichas. En la parte final de este trabajo aparece un índice completo de todas las obras encontradas.

En la edición literaria de *El Federalista* vió la luz la primera poesía publicada, de Gutiérrez Nájera, *Página negra*, el 5 de noviembre de 1876, muestra el joven poeta sus preferencias al ponerle un epígrafe de Bécquer: “Cuando me lo contaron sentí el frío —de una hoja de acero en las entrañas”; es una poesía que está aún dentro del romanticismo por el fondo y la forma, pero no el romanticismo exaltado sino el delicado y melancólico a semejanza del poeta sevillano.

*Murió de mis amores la esperanza
Y del dolor con el ardiente fuego
La antorcha se encendió de la venganza.
Desde entonces mi vida es un infierno,
Desde entonces mi canto es el gemido,
Y es desde entonces mi llorar eterno.
Y está mi corazón de muerte herido.*

Para continuar hablando de poesías, en *El Federalista* además de la anterior aparecieron quince, que con excepción de una de 1876, pertenecen a 1877. Siendo como son las primeras composiciones de Gutiérrez Nájera, su calidad poética es variada, alguna como *Luz y sombra*, en que sigue de cerca a Bécquer, me parece francamente desafortunada; otras, las más, son ya el preludeo de la poesía ligera, graciosa, característica del autor. Por ejemplo *Lied*.

*Amé a una niña de ojos de cielo,
Pura cual brisa del platanal,
Y aquella niña tornó su vuelo
A la morada de lo inmortal.*

Y con más proximidad que la anterior la llamada *Del libro de Lolé*: poesía musical, llena de colorido en la que reúne con acierto las metáforas al final de cada estrofa:

*Eco dulce y armonioso
De música que se aleja;
Rayo de luz que refleja
El Océano proceloso,
Ritmo suave y melodioso
De tórtola enamorada;
Blanda brisa perfumada,
De fuente lánguido arrullo;
Eres ola, eres murmullo,
Estrella, flor y alborada.*

En su poesías *Dios*, *La Cruz* y *La duda* dejó las primeras muestras de su religiosidad a pesar de los vaivenes de la vida subsistió en el fondo de su alma. El resto de las poesías sigue siendo de un exquisito romanticismo y con un ritmo que es el umbral de la próxima ligereza modernista.

Los primeros ensayos de crónica a la manera que después sería tan suya, los hizo Gutiérrez Nájera en sus artículos *Confidencias*, que a partir del 19 de noviembre de 1876 aparecieron en *El Federalista*; ya en otra parte de este trabajo quedó definido lo que era la crónica, un capricho literario al estilo de la "causerie" francesa, que había inaugurado en nuestras letras Justo Sierra con sus *Conversaciones del domingo*. Con Gutiérrez Nájera llega la crónica a insospechadas alturas, son las páginas más amenas que hayan podido escribirse; cualquier pretexto era bueno para entretener las más hermosas frases dando rienda suelta a la imaginación. El verdadero creador de este género, el propio Gutiérrez Nájera, en alguna ocasión declaró que: "Yo no sé cómo en medio de nuestra somnolenta sociedad puede vivir la crónica mundana. Es una tísica que ha perdido ya todo un pulmón y está próxima a perder el otro. Y todos al encontrarla semanalmente en las columnas del periódico que recibimos, lanzamos una exclamación de sorpresa, tal como cuando vemos en la calle a uno de esos milagros semivivientes que contra los pronósticos del médico, van alargando sus enfermedades, y con ellas la vida. La crónica, en verdad, debía estar muerta"; pero no creo que lo dijera porque realmente lo sintiera, sino simplemente como tema para empezar una de sus famosas crónicas. El tipo clásico de ésta,

era principiar con divagaciones sobre cualquier cosa, intercalar un cuento o novela corta y luego hacer el relato —lo que propiamente era la crónica— de una tertulia, de la ópera, de una comedia, de un suceso de actualidad, etc. En otras ocasiones, muchas, no había suceso que narrar y entonces la crónica era un ameno artículo de divagaciones personales. A su tiempo tendremos oportunidad de ver claros ejemplos de crónicas tipo, de Gutiérrez Nájera.

Las *Confidencias* antes mencionadas son su debut como cronista; aparecen en ellas los atisbos de lo que serán más tarde las crónicas de *La Libertad*; empieza a delinarse la gracia que después sería inseparable del autor, pero que aquí, en algunas crónicas, no pasa de ser rasgos de ingenio, el lenguaje, por lo demás, carece todavía en su mayoría de la agilidad, soltura y elegancia proverbiales de “El Duque Job”. Por caso los artículos del 19 de noviembre de 1876 y del 14 de enero de 77 en que dice:

“Héme aquí con el sombrero en la derecha mano e inclinada la cabeza en actitud de respetuosa cortesía, implorando de vuestra benevolencia que os dignéis pasar vuestros lindos ojos, como diría Don Juan Tenorio, sobre estas letras que con torpe pluma trazo”.

“Figuraos que he tenido la feliz ocurrencia de charlar un rato con vosotras, figuraos que me he propuesto comunicaros calladito, y muy en secreto por supuesto, todo lo que vea, todo lo que observe, todo lo que piense; figuraos en suma, que vais a ser mis buenas y amabilísimas amigas, mis leales y cariñosas confidentes”.

Y en el segundo:

*¡Sin teatros, sin paseos, ni diversiones!
¿Concebís una vida así, lectoras mías?
¿Estaremos acaso condenados a sufrir, por los siglos de los siglos, como diría una vieja, el infernal tormento del jacobón Portilla?
Arbeu, ¿por qué tan solos nos dejaste?
¿En dónde estás, María Rodríguez?
¿Enrique Guasp, a dónde has ido?”*

Se siente que no es éste todavía el Gutiérrez Nájera que nos deleita, el insistente tratamiento del vosotros, en una, y las continuas interrogaciones en otra, no hacen sino restarle gracia y soltura, en cambio unos años después con el mismo sistema de interrogaciones inicia una de sus más bellas crónicas, la *Crónica color de humo* publicada en *La Libertad* el 30 de julio de 1882 que dice así:

“He dicho que no recibo a usted: no estoy en casa. ¿Qué es sábado? Lo tengo bien sabido ¿y qué? ¿Se ha imaginado usted que vine al mundo con el encargo de escribir un artículo cada sábado? Tenga usted la bondad de retirarse. ¿No me ha oído usted? Es fuerte cosa que no pueda cerrar los ojos nuevamente y

dormir hasta muy entrado el día. ¿Le debo a usted algún dinero? ¿Con qué derecho toca usted a la puerta de mi alcoba? Quiero dormir; apenas son las diez de la mañana... he dicho que no recibo a nadie. No estoy en casa.

Francamente yo no comprendo esa insistencia. ¿Qué me da usted en cambio de los suplicios a que me sujeta? Usted dirá que paga tres centavos en la alacena pontifical de Martínez y que esos tres centavos le dan el derecho de exigirme cuatro columnas de periódico. Pero ¿cree usted seriamente hablando que por la enorme suma de tres centavos debo yo privarme de tres horas de sueño? ¿Sabe usted lo que exige? Pues durante esas horas que usted implacablemente me arrebató, podría soñar con una joven de ojos negros, verdes o azules y verla junto a mí, temblorosa de miedo y de pasión. ¿Usted no tiene novia? ¿No ha respirado usted jamás los perfumes que despide una cabellera rubia? ¿No sabe usted lo que es morder el rizo juguetón, que brinca y travesea como un duende, sobre la frente blanca de una novia? ¿No sabe usted soñar? Pues entonces no hay nada de común entre usted y yo. Tenga usted la amabilidad de irse al infierno, cuidando antes de cerrar los maderos del balcón, entornados con tanta imprudencia. Déjeme usted dormir. No estoy en casa.

Pero usted me dirá que el editor me paga porque escriba. Es verdad. Pero el editor es amigo mío, me adelanta dinero siempre que lo necesito y es todo lo que se llama un caballero. Mi editor no querrá que yo corte las alas de mis sueños y entre a la prosa inmunda de la vida. Usted no conoce a mi editor; usted le calumnia; usted ignora su grandeza de alma. Tenga usted la bondad de retirarse. Voy a dormir un rato todavía. Tenga usted sus tres centavos. Ya le he dicho que no recibo a nadie. Váyase usted. No estoy en casa”.

¡Qué distinta me parece esta crónica de aquellas de *El Federalista*! Con todo, éstas tienen el mérito de haber sido las primeras, escritas cuando el autor apenas si contaba diez y siete años y en las que apuntaron algunos de sus temas preferidos, como el invierno físico y del alma, el carnaval, Año Nuevo, etc. y en las que se dejó presentir el dominio que sobre el lenguaje tendría Manuel Gutiérrez Nájera.

En el diario *El Federalista* fueron breves las colaboraciones de “El Duque Job” en el período de dos años; se reducen a unas cuantas críticas sobre estrenos teatrales —tales como *Un beso*, de Carlos Escudero, *Los ensueños*, de Pedro Castera, *Leyes de honor* de Leandro Herreros, etc.— y cinco poesías de las cuales sobresale la llamada *Fiat voluntas*, que como su nombre lo deja ver, es una constante profesión de fe, en agradable combinación de versos alejandrinos con heptasílabos:

Señor ¿por qué enderezas hacia la luz mi paso,
Si nunca he de encontrarla?
¿Por qué pusiste en mi alma la sed en que me abrasó?
Si nunca he de saciarla?

.....

*Mi alma será lavada, con tu divino aliento
La harás brillar un día.
Como se lava el mármol del blanco pavimento
Pasada ya lo orgía.*

Cronológicamente, como lo he venido haciendo, debería continuar hablando de Gutiérrez Nájera en *La Libertad*, pero voy a pasar por alto, momentáneamente, los años de 1878 a 80 en este periódico, para hablar en primer término de *El Nacional* por la siguiente razón: a mediados de 1880 en que salió a luz este periódico, se da a conocer junto con él, el Gutiérrez Nájera característico, el cultivador sin par de la crónica y el poeta todo finura y gracia. *La Libertad*, se publicó de 1878 a 1884 y *El Nacional* de 1880 a 1884; en éste, la mayor actividad de Gutiérrez Nájera es en los años de 80 y 81, en tanto que en *La Libertad* empieza a fines de 1881 para continuar siempre creciente hasta el término del periódico; por tal motivo marchó primero sobre *El Nacional*, pues lo en él publicado es el principio y lo de *La Libertad* la continuación, pero ya en pleno dominio de su propio y personalísimo estilo.

En el primer tomo de *El Nacional*, o sea lo que corresponde a 1880, aparecieron únicamente cuatro poesías de Gutiérrez Nájera, que a excepción de una, *A una ultra-rubia*. (*En su album*), son ya poesías de insistentes preludeos modernistas. Dos de ellas, *Versos y Crepúsculo*, en realidad no pertenecen a *El Nacional*, pues fueron publicadas el 29 de diciembre de 1878 y el 26 de enero de 1879 respectivamente, en *La Libertad*, lo cual indica que para esas fechas Gutiérrez Nájera era un poeta ya hecho.

Versos, aunque es una poesía que todavía por el sentimiento podría estar dentro del romanticismo, sin embargo, es un anuncio de los serventesios *A Gloria*, de Díaz Mirón, tanto por la forma como por la idea:

*Oh, sálvame, esta vida que en mí late
Necesita tu amor como rocío,
Dios engendró al león para el combate
Y a mi alma para amarte, sueño mío!*

Crepúsculo es una deliciosa canción marina, que de no ser anterior *Playera* de Justo Sierra, merecería ocupar el puesto dado a ésta como precursora del Modernismo, por ese ritmo y esa musicalidad tan atinada.

1^ª *La tarde muere: sobre la playa
Sus crespas olas la mar rompió;
Deja que pronto de aquí me vaya,
Que ya la tierra se oscureció.*

2^ª *Ven a mi lado; suelta los remos,
Ven, un momento reposa aquí;*

*Y los luceros brotar veremos
En ese manto de azul turquí.*

- 6^a *Deja que agiten tu negra trenza
Las frescas brisas al revolar:
Ya la tranquila noche comienza
Y entre las sombras se puede amar.*
- 12^a *Entre corales nereyda hermosa
Su rubia trenza torciendo está;
Con verdes ojos nos ve envidiosa
Y a flor del agua se asoma ya*
- 15^a *Gimiendo el agua la barca mece;
La blanda brisa te arrullará,
mientras mi mano que se entumece
Entre tus bucles se esconderá.*

La otra poesía es *Del Libro Azul*, de agosto de 1880, poesía que por su ritmo y gracia es el antecedente remoto de la exquisita *Duquesa Job*.

- 1^a *Si mi secreto queréis que os diga,
Cerrad, si os place, vuestro balcón:
Temo que un silfo, mi buena amiga
En sus alitas llevar consiga
Atomos de oro de mi pasión.*
- 3^a *Ya véis señora, si soy discreto,
Si avaricioso guardo el secreto
De luz, de aroma, de brisa y flor;
Mi alma es sagrario y urna cerrada,
Donde lo llevo, perla guardada
En concha nácar, nido de amor.*

Empieza ya a aparecer con frecuencia el azul como color distintivo de los modernistas y que en Gutiérrez Nájera tiene un encanto especial, pues como él dice: “En este color hay sol, porque en lo azul hay alas y porque a lo azul vuelan las esperanzas en bandadas: el azul no sólo es un color, es un misterio, una virginidad intacta. Y bajo el azul impasible, como la belleza antigua, brinca del tallo la flor, abriendo ávida los labios; brota el verso, como de cuerno de oro al toque de diana, y corre la prosa, a modo de ancho río, llevando cisnes y barcas de enamorados que sólo para alejarse de la orilla se acordaron un breve instante de los remos”. Así como el azul es el color preferido, el cisne es el ave más poética.

La primera serie de crónicas que escribió Gutiérrez Nájera en *El Nacional* las agrupó con el título de *Ecos de salón. Cosas del mundo* y en las que se hablaba desde el estreno teatral de la semana, de una ter-

tulia, de la ópera, hasta de un episodio imaginario o disertaciones personales sobre la galantería y el amor.

A pesar de su juventud ya se revela conocedor de la materia cuando hace crítica teatral; en uno de tantos *Ecos de salón*, 14 de noviembre de 1880, comenta las famosas tandas del Principal en éstos términos:

“Si la concurrencia que asiste a las tandas del Principal no es muy escogida, la Compañía, en cambio es menos que mediana. La Sra. Lluch de Heredia es una actriz agradable. Su voz algo desahogada a veces, tiene bastante extensión y sigue las reglas de la buena escuela. Su fisonomía es simpática y picaresca. Vista desde las últimas butacas, la Sra. Lluch se parece extraordinariamente a María Aimée.

Lo más notable que he descubierto en la Sra. Lluch, es la manera que tiene de cerrar los ojos. Cuando baja los párpados graciosamente, dejando caer sus pestañas, largas y negras, parece que la mirada sale de sus pupilas como el primer disparo de una emboscada.

La Sra. Saenz sabe interpretar maravillosamente los tipos andaluces. No sé si es granadina, pero merece serlo. Con la sal que ella tiene puede sazonarse toda la desabrida Compañía. En compensación, la primera bailarina, Doña María Pleiteado, es digna de llevar ese apellido”.

En la crónica propiamente social empieza también el Gutiérrez Nájera ingenioso y ameno, por ejemplo en ésta de octubre de 1880.

“Mi amigo el Sr. Senador Genaro Raigosa, nos ha tendido una red con premeditación, alevosía y ventaja. Al abrirnos su casa el sábado pasado para celebrar el segundo aniversario de su matrimonio, lo que hizo fue tender una celada a todos los solteros, de afición u oficio, que cuenta en el precioso círculo de sus amigos.

Todos los célibes que atravesaron esa puerta con sus credenciales de hombres libres en la bolsa, estuvieron tentados, al salir, de presentar su dimisión al club de los solteros. Yo no me vi obligado, por fortuna, a hacer tal cosa. Ningún cura me ha condenado aún por impenitente, y si bien es cierto que no soy casado, también lo es que sigo la carrera”.

Casi no hay crónica en que no hable de teatro, haciendo, naturalmente a su manera, la crítica de las piezas estrenadas; también toca en su mayoría, los movimientos sociales de la semana, y una que otra vez hace relatos fantásticos, como por caso en las crónicas del 23 de noviembre y 24 de diciembre de 1880, en la primera sobre las hadas y en la segunda sobre un cuento de Alphonse Daudet, de dom Balaguer y Garrigú el sacristán.

El Nacional publicaba separadas la parte informativa de la literaria; casi todos los artículos de Gutiérrez Nájera aparecían en ésta úl-

tima, pero algunos de los *Ecos de salón* y otros artículos de temas diversos, principalmente de política, venían en la sección informativa. Los publicados en esta parte traen la fecha exacta del día en que salían a luz, en tanto que los de la literaria carecían de ella, por eso se verá en el índice que muchos de estos artículos están marcados con fechas aproximadas.

En 1881 sólo aparece un *Ecos de salón*. *Cosas del mundo*, pero en su defecto se publicaron otros artículos de índole variada sobre algunos de los cuales bien podría haberse puesto aquel nombre. Encontramos desde el artículo puramente político o literario hasta la crónica de un matrimonio en París, o la burla que con pretexto del predominio del inglés dirige a la Academia de la que dice: . . . “esa buena señora que a fuerza de trabajos ha conseguido que nadie sepa castellano”. (*English spoken*), 12 de junio de 1881.

Particularmente importante en esta serie, es el artículo *Tranquila está la venta*, por cuanto refleja el estado de nuestras letras en esos momentos, estado de decaimiento que ya hemos dicho se sintió hacia los 80 y que se hizo más notorio por contraste con la actividad de años atrás. Dice en él Gutiérrez Nájera:

“La conveniencia de los centros literarios es indiscutible. Se ha menester un poderoso estímulo para que los escritores se atrevan a escribir, y el público, enfermo y desganado, sienta de nuevo el apetito de la lectura. Hay muchas fuerzas dispersas en la juventud que la mano ejercitada del maestro podría reunir en un sólo núcleo, comunicándoles cohesión, vigor y vida. Como se borran poco a poco las distancias en nuestro territorio, es necesario que se borren las distancias morales que separan al escritor y al maestro del discípulo. Las aguas estancadas se corrompen y la literatura que no pugna, que no lucha, que no se mueve, tiene de corromperse irremediablemente.

Opinión importante esta última en lo tocante a la fundación de revistas.

En cuanto a poesías, siete fueron sus colaboraciones de este tipo en 1881, aunque dos de ellas habían aparecido con anterioridad, una en *El Federalista*, diario, *Pobre y enferma*, y otra en *La Libertad*, *Fiat Voluntas*. Exceptuando dos poemas en un canto, *Jugar con la ceniza* y *Pecar en sueños*, el resto son poesías más o menos breves y en las que se siguen percibiendo las cualidades distintivas de Gutiérrez Nájera que ya vimos en poesías anteriores. *Pecar en sueños* y *Supongamos*. . . las dos de distinto tipo, son las más características, dice la primera:

*Por más que tercamente te resistas
A creer lo que digo, sin remedio,*

*Tu espíritu ha de ser mientras existas
Un bostezo larguísimo de tedio!
Eres de esas castas soñadoras
A quienes nunca sacia lo visible,
Raza de visionarias encantadas
Que vienen y se van enamoradas
Del amor... ¡qué se yo...! de lo imposible*

Y la segunda:

*Camino de la fuente solitaria
Una vez nos hallamos:
Tú ibas a la fiesta con tu novio,
Yo iba al Campo Santo.
Por verme, de tu novio te olvidaste
Y soltando su brazo,
Mientras cortabas una flor del suelo
Me viste largo rato.*

*Sonaba el tamboril alegremente,
Seguite paso a paso...
Y en el viejo convento las campanas
Continuaron doblando.*

*No nos vimos ya más; pero estoy cierto
Que me amas cual te amo
¡Y me miras de lejos como miran
Los soles a los lagos!*

En 1882 disminuyeron un tanto sus colaboraciones para *El Nacional*, pero habían aumentado considerablemente las de *La Libertad* y no podía haber sido de otra manera. Poesías no apareció ninguna, pero sí en cambio, algunas de sus mejores narraciones que posteriormente intercalara en sus crónicas de *La Libertad*, y su serie *Correo de México* que al igual que los anteriores *Écos de salón*, es un registro de la vida social mexicana a la vez que un campo apropiado para dejar correr la imaginación. Algunos de sus más exquisitos relatos publicados aquí y luego en *La Libertad*, fueron incluidos en sus *Cuentos frágiles*, tales como *La balada de Año Nuevo* y *Mañanita de San Juan*; además de estos dos, *La Primera Comunión*, el *Domingo de Ramos* y algún *Correo de México* son verdadera poesía en prosa. Varios de estos artículos volvieron a aparecer en *La Libertad*, iguales o en diferentes guisos, y es que era tanto lo que escribía Gutiérrez Nájera para los periódicos que muchas veces, cuando no le alcanzaba el tiempo para escribir asuntos nuevos, volvía sobre temas que en alguna otra ocasión ya había tocado, cambiando un poco su presentación, es el caso de algunos de los arriba mencionados y que veremos al hablar de *La Libertad*.

En 1883 y 84 la actuación de Gutiérrez Nájera en *El Nacional* es casi nula; se reduce a tres colaboraciones, dos de ellas poesías publicadas un poco antes en *La Libertad*, *Prólogo* e *Ignota dea*, y la otra una de sus *Crónicas de la ópera*.

Y esto es todo lo que se refiere a *El Nacional*, volveremos a él sólo cuando tratemos los seudónimos en Gutiérrez Nájera.

La Libertad es sin género de duda, el periódico más importante, de los que he estudiado, en lo que se refiere sobre todo a Gutiérrez Nájera, tanto por el volumen de lo que en él escribió como por la calidad de sus textos que acusan una singular maestría. El ameno escritor presentado en 1880 en *El Nacional*, alcanza aquí el punto máximo de su vena literaria, tanto en poesía como en prosa; ya tendremos oportunidad de comprobarlo.

Desde los primeros números de *La Libertad*, aparecen las colaboraciones de Gutiérrez Nájera. Al contrario de lo que será después, predominan las poesías en 1878 y en todas ellas sobresale ese incurable romanticismo impregnado de melancolía, que tan inseparable es del poeta; por caso, en sus poesías *Frente a frente* y *Sicut nubes, quasi navis, velut umbra*.

De sus artículos de ese año en que todavía no aparecen sus bellas crónicas, tres son los que resaltan por sus atinados conceptos; son tres ensayos, uno sobre los personajes del *Hamlet*, otro una *Carta a Voltaire* que no es sino el retrato moral del escritor francés, y el último sobre el escritor mexicano *Ipandro Acaico*.

Dice el primero:

"Ofelia es la más bella encarnación del amor puro... El trágico inglés comprendió acaso que era sobrado pavoroso Hamlet, e incrustó en el marco triste de su drama el rostro tranquilo, y pálido de Ofelia.

¡Qué contraste! Hamlet de todo duda; Ofelia lo cree todo. El tiene la inquietud del que nada desconoce; ella la calma inconsciente del que nada sabe. Media entre ambos un abismo; la experiencia. El niño caduco de la tragedia inglesa es el símbolo de la humanidad que duda. Su ciencia no se adquiere en las Universidades. La escuela de este niño ha sido el mundo. El libro en que ha aprendido, el corazón humano. Vino al mundo cargado de ilusiones. No supo plegar a tiempo su maleta de quimeras, ni ponerse, huérfano de sueños, en el camino de los otros hombres. La realidad no perdona nunca a los que sueñan.

Si Hamlet es un loco también lo es nuestro siglo. La misma duda, el mismo descreimiento, el mismo deseo impaciente del suicidio. Nos hemos divorciado de nuestra Ofelia: el sentimiento".

A Voltaire lo apostrofa con estas palabras:

"Tenías el deber de ser grande. Pudiste hacer el día, hiciste la noche. Debías edificar y destruiste. Tenías un inmenso caudal de inteligencia y lo derrochaste como un pródigo....."

En medio de aquella sociedad envilecida apareciste tú Voltaire. Venías a arrojar a los mercaderes del santuario, y comenzaste por destruir el templo. No traías un látigo, sino un zapapico. Dos cosas se necesitaban en aquel momento: una gran inteligencia y un corazón más grande todavía. Tuviste lo primero; ¡lástima que te faltara lo segundo!

A ti se te admira, pero no se te ama.

Yo voy más allá, te compadezco. Si tus labios dijeran la verdad, esa verdad es una verdad infame. Prefiero la mentira. Y te comparan —óyelo bien— con Jesucristo. ¡Cómo debes haber reído al escucharlo! ¿De cuando acá se compara a Ariel con Calibán? Jesucristo es la humildad y tú el orgullo. Jesucristo es la virtud y tú el escándalo, ¿En dónde está tu Evangelio? ¿En donde está tu crucifixión? Jesucristo dice: ¡perdona! Tú nos dices: ¡mata! Jesucristo crea a San Pablo. Tú creas a Robespierre!"

Del detenido estudio que dedica a Ippandro Acaico lo más saliente es lo que sigue:

"...nuestro poeta tiene la olímpica serenidad de un vate griego; la naturaleza habla a sus oídos con el lenguaje de los primeros días; posee el arte de afiligranar la frase, de hacer de cada verso un trozo de mármol pentélico alumbrado por el sol ardoroso de la Grecia; maravilla su sobriedad en el adorno y su sabor ático en la forma; no suele ser sentimental pero es siempre estético; cualquier conocedor le tomaría por un poeta italiano del renacimiento....."

Yo no sé si es un teólogo, no sé si es un filósofo: sé que es un artista. Tiene la serenidad de un río caudaloso que apacible corre entre verdura. La luz ha penetrado a oledas en su cerebro. Su poesía parece que se escapa gota a gota como el agua de un manantial escondido. En su paleta hay sólo tres colores: el azul, el blanco y el gris perla. No es un mar que hierve, es un arroyo que se desliza... Ippandro Acaico podrá no ser un gran poeta, pero es seguramente un gran artista".

En 1879 son extraordinariamente reducidas las colaboraciones de Gutiérrez Nájera, cuatro poesías y cuatro artículos únicamente; de las poesías, una ya la había publicado antes en *El Federalista*, *Cuadro del hogar*; *La noche de San Silvestre* y *El amor duende*, ligeras y musicales y *Crepúsculo* que ya analizamos en *El Nacional*. Los artículos no tienen otra pretensión que la de hacer pasar un rato agradable, dedúzcase por el título de uno de ellos: *Las mujeres. Artículo... de necesidad*.

En todo 1880 y hasta octubre de 81, no se descubre el nombre de

Gutiérrez Nájera en *La Libertad*, y es que para esas fechas estaba entregado a su labor en *El Nacional*; mas a partir del 1º de noviembre de 1881 sus crónicas y otros artículos fueron el atractivo principal del periódico.

Particularmente significativa es la fecha anterior; en ese día apareció por vez primera un artículo de Gutiérrez Nájera llamado *Los teatros en Todos Santos*, firmado con el seudónimo "El Duque Job", nombre que se haría famoso en nuestras letras y que tan bien se adueñara de la personalidad del poeta, que con frecuencia se hablaba de "El Duque Job" como asistente a una tertulia, al teatro, etc. o como autor de tal o cual poesía. "Su seudónimo famoso 'El Duque Job'—dice Roberto Meza Fuentes— es la mejor definición de su vida y de su poesía. Tiene del duque la gracia, la elegancia, el refinamiento aristocrático; de Job, sin el clamor de profeta, la tortura interior y tremenda de sentirse un hombre y un poeta sobre la tierra".

Y aquí creo oportuno hablar, aunque sea someramente, de los seudónimos usados por Gutiérrez Nájera y que comprobé personalmente, tema que en él merece un verdadero tratado, como lo acaba de hacer Mapes, por la variedad de seudónimos que usó.

El primero y más famoso de todos fue el de "El Duque Job" que apareció en la fecha antes indicada y con el cual firmaría en adelante todas sus crónicas y alguna que otra poesía.

En enero y junio de 1882 firmó tres artículos con el nombre de "Gil Blas"; sólo me fue posible comprobar el artículo del 11 de junio de 1882 llamado *Las mujeres del Profeta* en que hace burla de Mahoma y sus doctrinas.

El 7 de mayo de 1882 en *El Nacional*, empieza a firmar algunos artículos con el seudónimo de "Frú-Frú", sobre todo sus crónicas con el nombre *Correo de México*; empero, no todas iban firmadas con seudónimo y una de ellas tan sólo con el de "Croix-Dieu", la del 3 de septiembre de 1882 en que aclara:

"Heme aquí sustituyendo por el momento a Frú-Frú, confieso que es una tarea superior a mis escasas fuerzas; reemplazad a Paola Marié con la Moriones en una ópera bufa y el público mostrará su desagrado: no otra cosa espero para mí de los suscritores de El Nacional en esta ocasión; pero los cajistas esperan: Frú-Frú bras dessus bras dessous con el aristocrático Duque Job, se ha ido a faire son jour de promenade por la calzada del Emperador, como diría el mismo Duque".

Y únicamente en esta ocasión firmó Gutiérrez Nájera "Croix Dieu". En cambio "Fru-Frú" además de en *El Nacional*, apareció en *La Libertad*, pero tan sólo en tres artículos, uno del 18 de abril de 1883 y dos de mayo 22 y 24 de 1884.

Por este sistema suyo de hablar de sí mismo con sus diferentes seudónimos se descubrieron algunos de ellos. En su artículo *Viajes extraordinarios de Sir Job, Duque*, del 26 de noviembre de 1882, a propósito de que le piden cuenta sus viajes, dice:

“No obstante, el duque Job que es amable y condescendiente —cualidades raras en los hombres de genio— cede en parte a las instancias de su excelente y sabio amigo el Sr. D. Manuel Gutiérrez Nájera y a las reiteradas súplicas de los señores Frou-Frou y M. Can Can, que son los peírodistas más famosos, discretos y entendidos de la prensa mexicana, después del duque Job y del sabio Sr. Gutiérrez Nájera”.

Lo cual revela que antes de esta fecha había usado ya la firma de “M. Can Can”, pero yo no pude verificarla sino hasta el 4 de julio de 1883 con su artículo *Entre bastidores*. Usó este nombre en diez artículos —en su mayoría sobre asuntos de teatro— de julio y noviembre de 83, mayo, noviembre y diciembre de 84, únicamente.

El 30 de enero de 1883 empieza en *La Libertad* una serie de artículos llamados *Cartas de Junius*, firmadas precisamente así “Junius”, y que hasta el 21 de junio de ese mismo año escribió Gutiérrez Nájera en colaboración con Francisco G. Cosmes; se trataba de hablar de política en tono de sátira. Una disputa de años después hizo que se aclarara la paternidad de las distintas *Cartas de Junius*, y aunque no de manera completa, sabemos cuáles fueron escritas por Gutiérrez Nájera. Algún desacuerdo en el plan inicial decidió a Gutiérrez Nájera a la ruptura de la firma y desde fines de junio a agosto de 1883 escribió *Cartas a Junius*, firmadas con sus iniciales G. N., en tanto que Cosmes seguía escribiendo las *Cartas de Junius*. Gutiérrez Nájera declaró que de esa serie de artículos le pertenecían no menos de 80, incluyendo los de 1884; yo sólo identifiqué alrededor de 50, que en el índice vienen con fecha exacta, paginación, tema etc.

Otro de los seudónimos importantes contenidos en *La Libertad*, es el de “Ignotus”, nombre con el cual amparó Gutiérrez Nájera, una serie de artículos sobre política, al mismo tiempo que contestaciones y críticas a diversos periódicos principalmente a *El Tiempo*. No hay duda de que tanto “Ignotus” como “Junius” son Gutiérrez Nájera, porque en diversas ocasiones, artículos firmados con tales nombres habían aparecido o aparecerían después con la firma de Manuel Gutiérrez Nájera.

El 7, 8 y 9 de febrero de 1884 salieron en *La Libertad*, tres artículos firmados “Omega”, seudónimo de Gutiérrez Nájera que no tiene más importancia que la de haber dado origen a un interesante artículo de “Ignotus” en el que explica el por qué de su preferencia al escri-

bir firmando con seudónimos. Por considerarlo de especial interés a ese respecto lo copio enseguida:

Omega P.P.C., 12 de febrero de 1884.

“He tenido el gusto de encontrarme con un homónimo en la redacción de la ‘República’, esto es, he tropezado con el primer marido de mi esposa.

Otro Omega, más antiguo que yo, reclama cortésmente la propiedad de este seudónimo. Me encuentro en la condición del que por aturdimiento toma un sombrero que no es el suyo al salir del teatro. Escogí por vivienda la última celda del alfabeto griego y me demandan por desocupación de casa. Tomo pues, el paraguas el ‘Conde de Montecristo’ y la jaula del loro y me voy con la música a otra parte. Omega se despide de sus amigos. ¿A dónde iré? escoger un seudónimo es tan difícil como escoger esposa. Alguien ha dicho, con muchísima justicia, que preferimos siempre lo peor. Nadie escoge la madre que ha de darle a luz y cada quien está contento con la que tiene. Todos eligen a su mujer y es raro el que está contento con la suya.

Lo más llano sería que diese un salto desde el quinto piso del alfabeto griego hasta el humilde cuarto del portero. Podría firmarme Alpha; pero temo que los cajistas dupliquen mi seudónimo y me expongan al hambre voraz de los periodistas de oposición. Además, Alpha es un seudónimo pretencioso; bien que en achaques de pretensiones no se quedan cortos otros periodistas amigos míos. Uno hay que firma Tancredo y defiende a los protestantes; otro usa el seudónimo de Juvenal, lo que equivale a vestirse de Figaro siendo mudo. De repente nos encontramos con un Tácito que describe la función de premios de una amiga municipal; o con un Cervantes que escribe cajón con g. Mi amigo Junius anduvo también desacertado en la elección de su seudónimo. Al fin y al cabo, el Junius primitivo no fué más que una ‘Niniche’ con talento. Si yo no escribiera en ‘La Libertad’ diría que prefiero las cartas del Junius nuestro a las de Junius inglés.

He vuelto a leer éstas y ahora como antes, sólo encuentro en ellas mucha virulencia, mucho encono y muchísimos insultos. Junius no fue más que un apaleador público. Sería muy bueno su bastón de manatí; pero también es bueno el látigo con que el cabo de escuadra azota a los soldados, y no por eso es noble el oficio que desempeña en el cuartel.

Los seudónimos han de venir a la medida como los zapatos, de modo que no queden ni estrechos ni holgados. ¿Con qué seudónimo entraré en campaña? Al Duque Job le ha costado el suyo muchos dolores de cabeza. Nadie sabe si es el Duque Job de los Burgraves o el Duque Job de León Saya. Y es el caso que escribir sin seudónimo es como salir a la calle sin camisa. Para que las ideas de un escritor sean estimadas, es preciso que nadie le conozca. Ninguno cree que puede ser un hombre de talento el amigo con quien acaba de jugar al billar.

Yo busco pues, una careta que me libre de los rabiosos piquetes de los moscos literarios. Al periodismo se entra como en las casas de juego: con la capa hasta las cejas. Con permiso...

Así pues “El Duque Job”, “Frú-Frú”, “Croix-Dieu”, “Gil Blas”, “M. Can Can” —en una ocasión Can Can, pero Mapes cree que sin la M. o Mr. es una equivocación— “Junius”, “Omega” e “Ignotus”, son los seudónimos de Gutiérrez Nájera que me tocó encontrar en las publicaciones de que he venido hablando; además de éstos, otros de los más famosos y conocidos son “El Cura de Jalatlaco”, “Recamier” y “Pukc” que aparecieron en años posteriores en otros periódicos. De este último seudónimo, “Puck”, encontré un conjunto de artículos publicados en *El Federalista*, diario, en 1874 y 75, pero que no pertenecen a Gutiérrez Nájera sino a Francisco G. Cosmes; todavía no colaboraba aquél en nuestros periódicos.

Volviendo a *La Libertad*, a fines de 1881 empezó en ella la mayor actividad de Gutiérrez Nájera, con sus crónicas dominicales, que en este año intituló en su mayor parte *México en invierno*. Al año siguiente, en 1882, llevaron el título de *Crónicas color de rosa* aunque las había según el tema, *color de lluvia* (*La novela del tranvía*, de sus *Cuentos frágiles*), *de bitter*, *de rubia*, *de asilo*, *de libra esterlina*, *de Tívoli*, *de otoño*, etc., y hasta una *Crónica color de... ¿qué?*

Haciendo frente a cincuenta y tantas crónicas y a no menos de veinte artículos de temas diversos, aparecieron ese año de 82, cuatro poesías tan sólo, dos de las cuales ya habían sido publicadas antes en *El Nacional*, *Del libro azul* y *Cómo murió Magdalena. Para Lionette*, y las otras dos *En un album*, breve pero deliciosa y *Francia y México*, de aliento heroico en la que su amor por Francia le dictó la siguiente estrofa:

*No te confundo no, con esas huestes
Para tu daño y nuestro mal venidas
Esa no fue la Francia de la espada,
La señora de todas las naciones,
Era la pobre enferma devorada
Por la lepra de viles ambiciones.*

Pero me equivoqué al decir que sólo cuatro poesías había escrito Gutiérrez Nájera ese año, poesía son sus crónicas y lo es todo lo que toca la pluma magistral de “El Duque Job”; no será poesía en verso, pero sí en una prosa que no le pide nada al verso en cuanto a ligereza y musicalidad.

Como sería, punto menos que imposible en este trabajo, dar noticia detallada de cada crónica en particular, elegí de cada año algunas de las más características que bastan para dar una idea de los mil y un

sucesos que podían ser asunto de una crónica, así como de la manera que eran tratados por “El Duque Job”.

¿Qué es sino poesía la contenida en estas crónicas?

“Con qué envidia os contemplo, oh aves negras, pardas, blancas, rojas y azulosas que cruzáis velozmente por el aire. ¡Con qué envidia os contemplo, ya sea travesando en las altas agujas de las torres, en el alambre flaco del telégrafo, o en las cornisas granujientas de las casas! Vosotros podéis abandonar estas piedras candentes que despiden fuego, este asqueroso hornillo humano que huele por la noche a grasa fría, estas casas en donde los pulmones no respiran y se siente el bochorno de la fiebre. Vosotras váis en busca de las nubes y refrescáis vuestras plumas con el agua que llueve de los cielos!.....

Si yo tuviera vuestras alas o si pudiese atarlas a mi espalda como se ata un corsé, ¡con qué delicia volaría hendiendo la atmósfera, hasta salir de la ciudad calurosa y apesada y disfrutar del sosiego bendito de los campos”.

Crónicas color de rosa, 9 de julio de 1882:

“Cada mañana miro más tupida la estrecha red de alambres telefónicos que va cerrando sus mallas sobre la ciudad... Desventuradamente la red no es todavía bastante espesa, y los duques sin coche, como yo, continuamos mojándonos al aire libre. También México es Lutecia. También aquí parecen mares de betún las avenidas y limpia-botas los asendereados transeuntes. París —dice Banville— es la capital del lodo.

Un barro negro, inmóvil y estancado como las ondas de un lago infernal, extiende su mantel hediondo a donde travesean los pobres fiacres, manchados de pegajoso lodo y semejantes a la piel de tigre; las pesadas tranvías y los pedestres caminantes que caen, tropiezan y chapalean en el agua con la actitud grotesca de los saltimbanquis... La ciudad envuelta por un velo húmedo, como Amsterdam o Venecia, toma el aspecto de una agua fuerte con sus feroces sombras y sus chorros de luz pálida, sus contornos confusos y sus droláticas figuras, adrede hechas para expresar el pensamiento extravagante de un artista loco. Los monumentos, desnaturalizados y deformes, distintos absolutamente merced a la bruma que los transfigura, erizan sus agujas, sus torres y sus cúpulas, como castillos de hechiceros, construcciones indias o castillos góticos. La ciudad trahijada por el capricho de las nubes, se convierte en una enorme decoración maravillosa que hechiza la mirada pero el mantel de lodo que extiende a las plantas del transeunte es espantoso”.

Sobre el mismo tema de la lluvia hace gala el Duque de su donaire e ingenio.

Crónicas color de rosa, 4 de junio de 1882:

“Dos horas de chubasco fueron sobrado suficientes, días pasados, para anegar las calles y convertir la ciudad en una gran laguna Estigia.

El agua estrellaba sus oleadas vigorosas en las paredes de las casas, mientras la hermosa estatua de Noreña, con una formalidad completamente diplomática, decía a la inundación: ¡de aquí no pasarás!.....

Cada vecino repetirá para sus adentros aquellos versos de Zorrilla:

*¡Venecia la bella
Señora del mar!*

Los hombres aficionados a la pesca se asomarán a su balcón, caña en mano y el huachinango de sonrosada carne vendrá de Veracruz a México sin tomar su pasaje en el ferrocarril.

Iremos a visitar los buques y paquetes en la estación de Buenavista, convertida en un muelle improvisado.

¡Qué hermosa perspectiva!

Los diminutos botines de los yankees, podrán servirnos, si es preciso, de canoas, para hacer en familia un viaje de recreo.

En vez de carreras de caballos habrá grandes regatas.

¡Ah! ¡Con razón quiere Cantolla a toda costa, abandonar el fango de la tierra y ascender con botines de charol, en la gallarda canastilla de su globo!

¿Había sido comentado un temblor alguna vez, en términos tan sugestivos como en esta encantadora Crónica color de bitter, 23 de julio de 1882?

“No tiembles ya; las aves azoradas que volaban en todas direcciones, han vuelto a pararse en las cornisas de las casas y en las cruces de las torres; los árboles no sacuden más sus cabelleras trágicas, y el dormido titán que habita las entrañas de la tierra, yace descoyuntado, inerte y mudo como el demente cuando pasan los accesos. Acerca a tus delgados labios que el temor amarillea, la taza en que hierve el thé, casi tan rubio como tus cabellos. Reposa tu cabeza sobre mi hombro y deja que se coloreen tus mejillas con los matices escarlatas de los muertos. ¿No ves? el sol arroja como siempre su menuda lluvia de oro y las amedrentadas golondrinas vuelven a travesear en la cabeza calva de San Pedro y en las túnicas de piedra que visten los Profetas en sus nichos.....

Yo vi bailar en el espacio azul la esbelta cúpula de Santa Teresa, como si algún gigante de buen humor hubiera lanzado al viento su montera; me pareció que las columnas del teatro avanzaban sobre mí a paso de carga; sentí sobre mi cabeza las herraduras del caballo que monta Carlos IV, y en un momento de pavor, creí que la estatua de Cobón jugaba a la pelota con el mundo”.

pasea su blanca desnudez en el espacio, el soñador puede vagar por esos mundos, absorto en sus divagaciones y quimeras; mas en las horas tristes y tediosas en que el astro nevado de la noche, por un principio de modestia que debemos respetar, no quiere competir con la luz eléctrica, no queda más recurso que encerrarse y decir como el poeta:

Voyons Babet, un peu de complaisance

Ma lait de poule et mon bonnet de nuit.

Las calles parecen enormes ataúdes sin tapa, que esperan el cuerpo de un gigante. Los balcones son nichos cerrados que todavía no tienen epitafio. De ninguna ventana sale la luz, que todo lo alegra, ni tampoco brotan los acordes meliosos de la música. El transeunte cree que va pasando por una de esas ciudades encantadas, en donde las princesas y las reinas penan, convertidas en flores, en aves, en muebles y en estatuas. Es la ciudad del ensueño: todos duermen”.

A esto siguen ya las cosas de actualidad; la supresión del Club de Pesca, el aburrimiento de la sociedad mexicana, el elemento yankee, etc.

Otras crónicas son completamente líricas, como ésta en que recuerda la fe de su infancia y el día de su Primera Comunión.

La vida en México 12 de marzo de 1883:

“Se escuchan ya cercanos y pesados los pasos de la Semana Santa. La multitud se refugia en los templos como una parvada de polluelos bajo el ala de la madre.....

Todavía me parece estar muy cerca de esos años felices en que yo le ayudaba la misa al señor cura, preparaba el misal con sus largos listones y hasta solía lavar las vinajeras cuidando de tomarme sorbo a sorbo el vino que en ocasiones les quedaba. Muchas cosas se olvidan en esta larga caminata que llamamos vida, pero el primer sacerdote que nos confesó y la primera novia que tuvimos no se borran jamás de la memoria. Por eso cada vez que la Santa Semana llega y el velo cubre los altares, mientras suenan las carrozas en las calles y reverbera el sol su roja lumbre, como dice Carpio, distraemos el pensamiento con la contemplación de hechos pasados y vivimos en plena fe la vida paradística de la infancia.....

De ese humilde predicador y de la azul mañana en que hice la primera comunión, jamás podrá olvidarse mi memoria. Cerrando los ojos para no mirar los seres y las cosas que nos rodean, y explorando con la imaginación el campo del pasado, parece que la vida, como un inmenso panorama, va pasando ante nosotros en su infinita variedad de cuadros. Pasan los días lluviosos, oscurecidos por densas y apretadas nublazones; las noches en que retumban el trueno y los ríos desbordados salen de su cauce, las mañanas serenas en que el día está azul, la tierra fresca y limpia el agua de las fuentes. Esas mañanas son las mañanas de la infancia.....

¡Oh, santa iglesia que escondiste mis primeras alegrías, humilde templo sin áureos candelabros ni ornamentos realzados con brillantes! Tú me viste en tarde oscura y nebulosa mucho tiempo después de aquella azul mañana, entrar en busca de santo amor y de

consuelo. Las hojas de rosa no caían, como menuda lluvia sobre mi cabeza. El órgano estaba mudo y mi memoria no encontraba ya oraciones. En el desnudo altar se alzaba la imagen del crucificado. Mis pasos resonaron en la bóveda tristemente; las campanas doblaban en la torre, y mi corazón doblaba también como las campanas. ¡Oh santa iglesia que escondiste mis primeras alegrías! Cuando mi pobre espíritu zozobra como la barca débil de los pescadores en el revuelto mar de Tiberíades, yo te evoco y te miro reflejada en el cristal opaco del recuerdo. ¡Tú eres la calma, tú eres la verdad, tú eres la vida!

El tema ópera u otras diversiones frecuentemente eran objeto de comentarios tan graciosos y característicos como los siguientes. *La vida en México*, 15 de abril de 1883:

“La temporada de ópera absorbe toda la atención de los cronistas y apenas queda una noche libre cada semana para asistir al circo, a la zarzuela o al Skating. La privación del circo no me ha enfermado todavía. Creo, al revés de muchos amigos míos, que se puede vivir perfectamente sin admirar a Bell ni a Kate Ormond. La orquesta de la ópera es mala; no hay qué negarlo; y sin embargo, la prefiero con mucho a la murga del circo. Yo la he oído de lejos, a una distancia respetuosa, como si la música fuera un león y yo Daniel. No es una música de viento ni de cuerda, es una música de jarciá. Raspa el aire, rasguña los oídos, araña las paredes hasta romperse las uñas y rechina los dientes apretándolos. La he escuchado de lejos; pero no quiero oirla más de cerca. Precisamente la noche anterior había asistido a Guillermo Tell. ¡Qué contraste! Se crisparon mis nervios como si hubiera oído rechinar diez mil patines en el mármol del zócalo. Los instrumentos, ebrios o dementes, picoteaban las notas, iban como pelotas elásticas de una polka a una marcha fúnebre, corrían detrás de un wals sin poder alcanzarlo y se dormían amodorrados en una danza, roncando hasta desesperar a los oyentes. ¡Qué gorgorismos, y qué rasgueos y qué berridos! Los leones hacían desde su jaula la crítica musical y en las treguas o parlamentos concedidos a la atmósfera, sonaba dulce y agradable y armoniosa la voz rispida de Bell”.

Hasta cierta reminiscencia de novela picaresca tiene una que otra crónica; *La vida en México. Memorias de un paraguas*, 3 de junio de 1883:

“Nací en una fábrica francesa, de más padres, padrinos y patronos que el hijo que achacaban a Quevedo. Mis hermanos eran tantos y tan idénticos a mí en color y forma que hasta no separarme de sus filas y vivir solitario, como hoy vivo, no adquirí la conciencia de mi individualidad. Antes, en mi concepto, no era un todo ni una unidad distinta de las otras; me sucedía lo que a ciertos gallegos que usaban medias de un color igual y no podían ponerse en pie, cuando se acostaban juntos, porque no sabían cuáles eran sus piernas...”

Además de cincuenta y ocho crónicas publicó artículos políticos, literarios, intervenciones en la polémica sobre los Conservatorios, un sincero artículo religioso, *El Crucifijo*, y una serie de ocho artículos sobre un viaje a Veracruz, que abarcó unos días del año siguiente y del que inserto este fragmento de verdadera poesía, *Viajes extraordinarios de Sir Job, Duque*, 28 de diciembre de 1883:

“La mañana es tan blanca, rubia y delicada como un bebé inglés de buena casa. Está primero dormidita en su colchón azul, con estrellas de plata; luego, entorna los párpados, se mueve, deja ver sus pupilas de no me olvides, alza el brazo y abre muy poco a poco las cortinas de su cuna, hechas con ese encaje de Bruselas al que llama neblina Mariano Bárcena y con el que hacen mantillas las modistas del cielo, cuando las vírgenes quieren vestirse de andaluzas. Las estrellas, que en las solemnes horas de la noche, tienen la claridad del oro pulido, en la madrugada parecen diamantes engastados en arillos de plata, como las alhajas de nuestras abuelas”.

Poesías propiamente dichas, sólo publicó dos en este año: *Prólogo*, de tierna delicadeza sostenida por un ritmo interior e *In memoriam*, de aliento heroico, vena no muy frecuente en Gutiérrez Nájera y que por tal motivo ejemplifico:

*Bien nos está recordar,
Aquella ruda porfía,
Aquella larga agonía,
Aquel noble batallar;
Bien nos está levantar
Templos, de fábrica fiera,
A la memoria severa
De los que patria nos dieron
Y con su sangre tiñeron
Nuestra soberbia bandera.*

El año de 1884 es el de mayor actividad en Gutiérrez Nájera; además de sus acostumbradas crónicas dominicales, publicó un número considerable de poesías y artículos, de tópicos diversos, esto es, lo firmado con su nombre o con el de “El Duque Job”, pero añádasele lo que escribía como “Ignotus”, “Frú-Frú”, “Omega” y “M. Can Can” y se tendrá un volumen excepcional de colaboraciones, al grado de que casi no había día en que no apareciera algo de Gutiérrez Nájera, y en alguna que otra ocasión, en el mismo número del periódico, venía una réplica de “Ignotus”, una crónica de “El Duque Job” y una poesía de Manuel Gutiérrez Nájera.

Las crónicas de este año llevaron en su mayor parte el título de *Crónicas de mil colores*, pero las hubo *kaleidoscópicas*, *deshilvanadas* y

de la ópera. Parece que la actividad de "El Duque Job" respondió en parte a una actividad inusitada en todos los órdenes, en el orden político, literario, artístico y puramente social. Hemos puesto ejemplos de diversos tipos de crónica pero no de esta última, y las de 1884, bien merecen serlo; al leerlas no puede uno menos de pensar en la diferencia tan grande que hay entre ellas y la insulsa crónica de sociedad de nuestros días. *La vida en México*, 6 de enero de 1884: (Después de una larga introducción sobre su regreso de Veracruz, un luto familiar que lo había privado de ir a las tertulias, Navidad y Año Nuevo, hace la reseña de una fiesta en estos términos):

"Todavía, sin embargo, cuando cierro los ojos y dejo que revivan los recuerdos, miro de nuevo, sin que falte un detalle, la fiesta de la Sra. de Goribar. Entre usted. En el patio tal como está dispuesto y decorado pudiera representarse el primer acto de 'Lucrecia'. En uno de esos ángulos oscuros debe dormir Genaro sobre su espesa capa blanca. Los robustos y los esbeltos globos policromos que forman arabescos en el aire, cuchichean habladores; 'aquí estuvo Alejandro Casarin'. Suba usted conmigo la escalera, entre al salón cuyos lienzos de estuco blanco y cintas de oro, me recuerdan el cutis de Sofía. Las cortinas y los tapices de los muebles están teñidos con el jugo de las guindas. Sobre la blanca alfombra yacen frías y cintilantes áureas y microscópicas lentejas. En el fondo del saloncito antiguo se alza un tabor gigantesco de porcelana azul....."

En la sala se baila sin descanso. Marianita Tornel viste, con elegante sencillez, un traje de seda 'marrón', color claro, guarnecido de encajes. Por única joya lleva en el pecho una cruz de oro y brillantes. Lola Quintana de Goribar va de azul, con los brazos descubiertos. Flores azules, de un azul más claro que el vestido adornan su cabello.

*Ni las tempranas flores sencillas
Del traje blanco, que en su ilusión,
En el templo estrenó de rodillas
Cuando tomaba la comunión;
Ni la flotante falda ligera
Que encajes bordan de leve tul,
Rivalizan ni pueden siquiera
Copiar ese prisma que imita a la esfera
Y ostenta sólo su traje azul.*

Marianita Goribar lleva una toilette de faya crema. Marianita tiela gracia de una niña y la majestad de una mujer. Es Venus y Pomona al mismo tiempo. Venus como la hermosa señora de Castañeda y Nájera que miro allí vestida de raso blanco; Pomona, como Olimpia Morquecho cuyo traje color de rosa pálido marca las finas líneas de su talle, tan pequeño como uno de esos anillos en que los novios alemanes suelen encerrar la camisa de batista que

ha de tener la esposa el día del matrimonio... Olimpia no sólo es O limpia sino ¡O linda!"

Crónicas de mil colores, 21 de diciembre de 1884:

"En el último baile admiramos también la hermosura incomparable de una señorita americana, cuyo nombre no puedo recordar. ¿Quién ha dicho que las mujeres de los Estados Unidos son feas y desgarbadas? ¿Yo lo dije? Pues me arrepiento y rezo contrito el 'mea culpa'. La señorita de que hablo es muy capaz por el poder de sus encantos, de servir a su patria haciendo la conquista pacífica de México.

Afortunadamente en la misma tertulia de las señoritas Herrán, encontramos dignas representantes de la gracia mexicana. Allí estaban por ejemplo las señoritas Villar, que han vivido siempre en San Angel, porque las flores se marchitan en las grandes ciudades; María Cañedo, una rubia que me haría aborrecer a las morenas si éstas no tuviesen ojos tan expresivos como María Vigil..."

Crónicas de mil colores, 28 de diciembre de 1884:

"Cuando, con más valor y más salud que hoy, pueda escribir una obra descriptiva sobre los alrededores de México, trataré de pintar con las tintas más frescas y brillantes la graciosa ciudad de Tacubaya. Verdaderamente los mexicanos vemos con desvío las pintorescas poblaciones cercanas. Nuestros paseos cotidianos nunca van más allá del monumento de Cuauhtémoc (todavía no acabado) o de la vieja y fea parroquia de San Cosme. El mismo bosque de Chapultepec, sitio hermosísimo que no se cansan de admirar los extranjeros, raras veces ve desfilar bajo sus gigantescos ahuehuetes, los aristocráticos landós, las gallardas victorias o las cómodas berlinas que sin perdonar otras tardes que las lluviosas, concurren al Paseo de la Reforma....."

Tacubaya se llama sin razón la ciudad de los mártires; debía llamarse la ciudad de los ángeles. Pongo por ejemplo a la señorita Victoria Alvarez. Con justicia se llama así.

*Esa sí es una victoria
Que vale ser conquistada.*

Las señoritas María y Carolina Alexanderson deben ser de alguna Tacubaya alemana... la tierra en que florecen las Margaritas de Goethe. Comprendo que mujeres así pueden inspirar las pasiones vehementes que Enrique Heine canta en sus lieder. Es más: comprendo que los franceses quisieran llegar hasta Berlín y que esta empresa les costara mucha sangre... y que los alemanes no la toleraran. Si la victoria hubiera sido de Francia, Thiers se enamora, hace versos, y no se vota la ley del divorcio en las cámaras francesas".

Dos de sus cuentos más hermosos, y por cierto muy semejantes en-

tre sí, se publicaron ese año, uno, el de Rosa The, en la *Crónica de mil colores* del 19 de octubre y otro el de Blanca y Enrique, con el nombre de *Cuentos del jueves* que ya había aparecido el 5 de abril de 1883 en una de sus *Cartas de Junius* y que después incluyera en sus *Cuentos color de humo*. Como digo, el tema de estos cuentos es muy parecido aunque difiera un tanto la manera de estar narrados. Dice el de Rosa-The:

“Hoy que no pasa nada y el cielo está triste como si los ángeles le hubieran puesto una camisa de franela en la mañana, la crónica permanece muda como el piano en Viernes Santo. Mientras hablamos el domingo de carreras, voy a contaros lo que ayer me refería un amigo, mientras fumábamos junto a la vidriera. Oíd-le atentamente.

Allá, bajo los altos árboles del panteón francés duerme la pobrecita de cabellos rubios a quien yo quise mucho... y se casó con otro.

Muchas veces, cuando cansado y aburrido del bullicio, escojo para mis paseos vespertinos las calles pintorescas del panteón, encuentro la delicada urna de mármol en que reposa la que nunca volverá. Ayer me sorprendió la noche en estos sitios. Comenzaba a llover y un aire helado movía las flores del Camposanto. Buscando a toda prisa la salida, di con la tumba de la muertecita. Detúveme un instante, y al mirar las losas humedecidas por la lluvia, dije con profundísima tristeza.

—¡Pobrecita! ¡Qué frío tendrá en el mármol de su lecho”!

Sigue contando que Rosa-The se casó con Pedro, pero al poco, él empieza a jugar y le gasta a ella toda su fortuna; con el tiempo ella enferma y entonces Pedro se arrepiente de ser la causa y ya no la abandona por el juego; al principio las medicinas hacían su efecto y Rosa-The se recuperaba, pero de repente se agrava y muere, y es que para que Pedro no se alejara de su lado no quería aliviarse y tiraba las medicinas.

El de Blanca y Enrique es semejante: Enrique la deja por ir tras los placeres fáciles y un día que ella le pide que no se vaya porque se siente mal, él, no le hace caso y cuando regresa ve cuatro cirios en torno de la cama. Blanca estaba muerta. Este es el que empieza así:

“¿Por qué me pides versos? Hace tiempo que mi pobre imaginación, como una flor cortada antes de tiempo, quedó en los rizos negros de una espesa cabellera, tan tenebrosa como la noche y como mi alma. ¿Por qué me pides versos? Tú sabes bien que del laúd sin cuerdas no brotan armonías y que del nido abandonado ya no brotan los gorjeos. Vino el invierno y desnudó los árboles; se helaron las aguas del río donde bañabas tu pie breve, y aquella casa, oculta entre las ramas de los fresnos, ha oído frases de amor

que no pronunciaron nuestros labios: y risas que no alegraban nuestras almas.....

Hace muy pocos días paseaba yo por la calzada pensando en ti. La tarde estaba nublada y mi corazón triste.....

¿Te acuerdas de aquella rubia que encontrábamos siempre en un 'trois quarts' a la entrada del Bosque? Pues voy a referirte su novela. Amaba mucho; las ilusiones cantaban en su alma, como una parvada de ruiseñores, se casó y la engañaron....."

Una de las cuestiones políticas más debatidas en el año de 1884, fue el pago de la deuda inglesa que suscitó ardientes y encontradas opiniones. Gutiérrez Nájera, como siempre, en sus crónicas trataba estos asuntos de actualidad, como de pasada y con una gracia incomparable, por ejemplo: *Crónicas de mil colores*, 7 de diciembre de 1884:

"Tenemos en el hotel de Iturbide unos chinos que no vienen del 'Planeta Venus'.

Parecen chinos de verdad.

Visten de azul y sus enormes trenzas negras indican que no son chinos de medio pelo.

Ocupan una muy buena habitación, salen en carruaje por las tardes, y resisten con mucha gravedad las miradas de los bobos que los ven como animales raros.

¡Raros los chinos! ¡Qué disparate. Hay trescientos millones!

Algunos creen que traen el cólera.

Otros sospechan que vienen a hacer un tratado de alianza con México para combatir a los franceses.

A lo que seguro no vienen es a comprar bonos de la deuda inglesa. No son tan chinos como parecen".

De los artículos no agrupados bajo el rubro de crónica, destacan los que escribió sobre arte y literatura: un estudio sobre literatura norteamericana *La "Evangelina" de Longfellow*, nada más que a pesar del título, habló de todos los escritores norteamericanos menos de Longfellow; cuando se suponía que ya iba a hacerlo cesaron los artículos; críticas al naturalismo en ocasión de algunas novelas de Daudet y Zola; varios artículos al Sr. don Luis Lejeune sobre la zarzuela, pero que contiene importantes conceptos acerca del arte, como por caso, que el arte "tiene por objeto la creación de la belleza, está libre y exento de legislación"; puede determinarse la idea de justicia, de bondad, pero "la idea de la belleza es indefinible e indeterminable"; "en mi concepto del arte caben el león de las selvas y la hormiga, Sirio, resplandeciente y la luciérnaga

ga".. En ocasión de la muerte de Agustín F. Cuenca dedicó unas cuartillas a definir al hombre y al poeta; de éste último dijo:

"Si buscamos los tópicos del carácter poético de Cuenca, fácil nos será encontrarlos: la nerviosidad es el primero, sin disputa. Así como él era nervioso y entusiasta y febricitante, así son todas sus poesías... Lo más notable de Cuenca es sobre todo, la riqueza de colorido".

Pero entre este tipo de estudios, uno de los más importantes es el que hizo a propósito de las *Leyendas y paisajes* del maestro Altamirano, del cual los conceptos más importantes son los siguientes:

"... Altamirano viste con tanta galanura sus ideas, pule y cincela con tanto arte cada frase, vacía su ciencia en moldes tan preciosos, que de igual suerte gana los aplausos de los doctos y la admiración de cuantos instintivamente rinden culto a la belleza... No creemos —y lo decimos con la franqueza propia de nuestro carácter— que haya en México ningún escritor que sepa describir los multiformes cuadros de la naturaleza tan primorosamente como Altamirano. Algunos suplen la deficiencia de observación con el rebuscamiento de la frase, la brillantez de la metáfora o el esmalte de los colores; pero nótese en ellos el artificio laborioso, la exageración de los tonos y la absoluta falta de unidad en el conjunto. Están lejos de la naturaleza y no la aman. Barajan las nociones adquiridas en libros y lienzos con las bellezas vistas desde el ventanillo de un wagón o desde la portezuela de una diligencia. Pintan de memoria y en el retiro de su gabinete.

No así el maestro Altamirano que es sin duda nuestro más notable paisajista. Lleva al campo su caballete y sus pinceles, pinta el cielo, las nubes, el cristal de los lagos, la espuma de los torrentes, las vacadas, los caseríos y los campanarios, con el esmero que pondría un pintor en el retrato de su querida. Tampoco sacrifica al lujo de detalles el efecto grandioso del conjunto.

El cuadro resulta correcto y armonioso, sin la hinchazón del que procura deslumbrar, ni el colorido local exagerado de que tanto abusan los poetas cubanos y sus imitadores. Nada sobra y nada falta. Para encontrar tan acabada concisión, sentimiento tan íntimo de la naturaleza, tan prudente ciencia y tal frescura de tintas, es necesario releer algunas páginas de Goethe, el Guillermo Tell de Schiller y la introducción de la Mare au Diable de George Sand.

... (Altamirano) Habitado a la sana lectura de los clásicos griegos y latinos huye de toda afectación. Más que el color busca la línea. Pocas veces o nunca corre tras de la frase policroma, como el niño que persigue una mariposa. Su estilo es sobrio, terso, transparente y pulido, como el de Próspero Merimée, el de Jorge Sand y el de Renan. Su elegancia no dimana de la brillantez del color, sino del corte; no depende del vestido sino del cuerpo. El estilo de Altamirano es naturalmente elegante y gran señor. No lo han hecho los sastres ni los peluqueros: nació así.

... *Altamirano es excelente como pintor de género pero admirable como paisajista*".

Estos juicios expresados por un contemporáneo y a raíz de la aparición del libro de Altamirano tienen un singular valor.

Además de éstos mencionados, el asunto de varias crónicas de Gutiérrez Nájera era de este tipo; crítica de un libro, estudio sobre un autor, comentarios de arte etc.

Imposible sería hablar de *La Libertad* en el año de 1884, sin dedicar unas páginas a la famosa polémica que sobre la Academia Mexicana sostuvieron Gutiérrez Nájera y Justo Sierra, y en la que se expresaron opiniones importantes sobre algunos de nuestros poetas.

Cinco artículos componen esta polémica, aunque en realidad de polémica propiamente dicha sólo sean tres, los tres últimos, pues los dos primeros escritos por Gutiérrez Nájera y que aparecieron sin firma, se concretan a exponer los hechos que son los que dan origen a la intervención de Justo Sierra con sus *Rectificaciones*.

Empezó la discusión de la siguiente manera: acababa de nombrar la Academia nuevos académicos y entre ellos a ninguno de los verdaderos poetas de entonces, motivo por el cual Gutiérrez Nájera se indigna y le echa en cara a la Academia sus ideas conservadoras y su hermetismo para con los poetas liberales. Este fue el punto de partida que suscitó candentes conceptos en contra de dicha corporación.

Dice Gutiérrez Nájera:

"Respecto a las cualidades literarias que deben exigirse en el recipiendario, la Academia tiene manga muy ancha. Busca hombres que sepan gramática y nada más que gramática; poetas que conozcan el uso legítimo de las comas, aunque no usen nunca inspiración; escritores cuyos artículos tengan la pechera muy blanca, el cuello muy limpio, la corbata en su lugar y el rostro rasurado, sin pedirles talento ni vasta erudición, ni hermoso estilo. La Academia quiere en suma, buenos padres de familia que no hayan olvidado los preceptos de Ripalda ni las reglas de Herranz y Quiroz".

Sigue diciendo que el más ligero asomo de veleidad liberal, basta para cerrar las puertas de la Academia a un candidato, y que el medio más seguro para entrar a ésta es el sacerdocio, porque ya se tiene la mitad del camino andado.

"En la Academia pues, y en esto no hacemos la más mínima excepción, no hay poetas. De la Academia Mexicana están excluidos los verdaderos corifeos del movimiento literario. Y es natural que así sea. La iniciativa, el entusiasmo, el impulso, parte siempre de las escuelas liberales....."

Una Academia debe dar en su composición, exacta idea del movimiento literario de un pueblo. ¿Qué representa la Academia? un grupo de personas que oyen misa y admiran al obispo Mor-

tesdeoca". Algunos de estos conceptos rectificaría después Gutiérrez Nájera.

"Tampoco citamos los versos de Prieto como dechados de pulcritud y atildamiento en el decir, pero si creemos que incorrecto y todo, el viejo cantor de la Reforma es mucho más poeta que todos los académicos reunidos".

Aquí se intercala la contestación de Justo Sierra, que como lo anuncia el título de su artículo —*La Academia Correspondiente. Rectificaciones*— viene a rectificar a Gutiérrez Nájera, algunos de los muchos conceptos que emitió. Declara que no es exacto que no haya ningún poeta en la Academia, o que por lo menos hay uno, Casimiro del Collado que según él es un altísimo poeta. (A esto Gutiérrez Nájera dice que Casimiro del Collado es español y no mexicano). Dice Justo Sierra:

"La verdad es que toda la inculpación que envuelven estas palabras: no hay un solo poeta en la Academia, es una injusticia soberana. ¿Hay uno solo que pueda llamarse poeta entre nosotros, en la plenitud de la expresión? Este divino connubio de la inspiración y de la forma, este perfecto equilibrio del sentir y del cantar ¿quién lo posee?"

Continúa diciendo que es una humorada eso de que sólo católicos estén allí y cita a algunos no devotos y con cierta tendencia de liberales, y exclama:

"En verdad, sólo en reuniones de este género se realiza la república modelo es la única cierta, la de las letras".

Termina defendiendo al nuevo académico Del Paso y Troncoso, tratado injustamente por Gutiérrez Nájera. A esto se reduce la intervención de Justo Sierra, y aclara que lo hizo sólo con el fin de reparar una injusticia, pues él ni pretende llegar a la Academia ni le gustaría. (De 1910 a 1912 fué Presidente de la misma).

Los dos últimos artículos de Gutiérrez Nájera van en contestación a éste de Justo Sierra y es entonces cuando habla de Casimiro del Collado, se disculpa de no conocer la obra de Del Paso y Troncoso y contesta lo que dijo Justo Sierra de que acaso alguno de los poetas merece plenamente el nombre, en estos términos:

"¿Qué no tenemos hoy ningún poeta? ¿Cómo Justo! ¿y usted es quien lo dice? Usted niega el movimiento como cierto filósofo y echa a tierra su negación con solo andar. ¿Qué no hay poetas? ¡Y usted armado caballero por la musa es quien lo dice...!"

Descuelgue usted ese laúd, vuelva a pulsarlo y díganos enseguida: 'no hay poetas'. Dígalo usted: no lo creerá ninguno. Sé que voy

a ofender su modestia pero lo digo en voz muy alta y con la entera certidumbre de no errar: usted sin duda es nuestro gran poeta. Ninguno ha poseído en tanta grado ese 'connubio de inspiración y la forma'. Primero en las mocedades de su ingenio la rebelde forma se negó a obedecerle encabritándose... ¿No hay poetas? Pues que no hemos leído las admirables odas a Thiers, a González Ortega y a Ramírez? Va ¡Perjuro! Blasfemo! No merece usted que le queramos tanto sus creyentes”.

Habla enseguida de algunos poetas españoles, Núñez de Arce, principalmente y de algunos de los nuestros que bien podrían ser académicos.

“Conoce usted entre las poesías modernas españolas una oda horaciana más perfecta que las ‘Abejas’ del maestrò Altamirano? Altamirano es el poeta a quien la naturaleza ha abierto sus más recónditos camarines. Tres o cuatro de sus poesías son suficientes para ganarle un lauro inmarcesible. Y no hablo de él como prosista y erudito, porque guardo esta apreciación para más tarde. ¿Hay algo más divinamente erótico que algunos versos del incomparable Manuel Flores? ¿No es Peza superior en el pensamiento a Selgas y a Grilo? Peza yerra el camino y se extravía cuando hace odas patrióticas y décimas de compromiso. Pero que cante con el alma y que nos cuente sus íntimos pensamientos y dolores; que escriba en ese estilo llano y terso que maneja con tanta habilidad, ‘Fusiles y muñecas’, ‘César en casa’ ‘Mi mejor lauro’ ‘En el cielo y en la calle’ y tantas otras delicadísimas poesías. ¡Cuánta ternura! ¡cuánta verdad! ¡cuánto calor de corazón! A veces es Campoamor pero con más pureza y con más alma. Jesús Valenzuela, nuestro mutuo amigo, ha escrito sonetos dignos de Adelardo López de Ayala, y una oda al ‘Niágara’ que en mi humilde sentir es superior con mucho a la de Heredia. Y no hablo de los jóvenes en quienes reboza el estro poético como Salvador Díaz Mirón, ese torrente.

Sí, Justo se engaña usted, aun hay poetas. Y entre éstos no sólo uno sino varios que merecen entrar a la Academia”.

Del último artículo de la polémica es lo siguiente:

“Yo creo que el amor a la belleza absoluta cegó a usted y que teniendo de la Academia un concepto altísimo (un concepto que no merece ciertamente ninguna academia del mundo), creyó que únicamente los poetas excepcionales por el brío de la inspiración como José Monroy y López García, sino los excepcionales por la conformidad del pensamiento y la forma, como Leconte de Lisle y Núñez de Arce, tienen derecho a los honores académicos. ¡No Justo! ¡Los Inmortales, no son inmortales! Yo no afirmo que todos los poetas a quienes he citado, sean dignos de pertenecer al docto cuerpo, mas si aseguro que hay cuando menos tres que se imponen: Altamirano, Riva Palacio, Justo Sierra. ¿Por qué ninguno de ellos es académico? Porque los tres profesan las ideas liberales y la Academia es sustancialmente reaccionaria.....

Lejos de negar en serio los méritos de ciertos académicos fui apuntando algunos. Lo que negué a todos fue la cualidad de poetas.

¿Cómo había de negar osado y ciego los méritos del obispo Montesdeoca? Yo que entusiasta amante de la forma, admiro la tersura y la elegancia de su estilo, la corrección de su palabra y el brillo de sus imágenes lozanas...

¿Pues qué, Justo, Altamirano el centro, el núcleo de dos generaciones literarias no se impone como una gran necesidad a la Academia?

... Mejor que yo conoce usted la influencia que ha ejercido Altamirano en nuestro movimiento literario, los saberes vastísimos que tiene y la pulcra elegancia de su forma.

No he recibido de él más enseñanza literaria que el ejemplo; partí de un grupo distinto al que informé, pero esto no obsta para que le admire y considere como el verdadero representante de la literatura mexicana”.

Refiriéndose al propio Justo Sierra dice:

“A sus consejos, a su ciencia, a su cariño debemos mucho, cuantos nos hemos agrupado en torno suyo.

¿Quién ha sabido encaminar mejor la fuerza inteligente de los jóvenes cuyo talento supo descubrir? Ese en mi juicio es su más alto título de gloria. Tal vez su único error en este husmeo de inteligencias he sido yo. La verdad es que ha influido activamente en la evolución intelectual de México, que ha dirigido y enseñado a muchos, que por sus saberes y talentos no ha merecido sino conquistado un puesto en la Academia Mexicana.

¿Por qué se niega esta corporación a proponer académicos tan dignos? Por su punible intolerancia: nada más”.

Termina diciendo:

“Puesto que la Academia es reaccionaria y no admite en su seno a los que tenemos por maestros, fundemos frente a frente de ese cuerpo que como tal ha hecho muy poco, casi nada (por más que cuente con ilustres miembros), fundemos, digo, un Ateneo donde quepa toda noble inspiración, ora venga del Sur, ora del Norte. El tiempo dirá cuál de ambas asociaciones ha sido más beneficiosa para el desplegamiento del progreso. Guillermo Prieto —dice usted con estas o parecidas palabras— no puede entrar en la academia El es la libertad y la Academia es el precepto. Pues bien establezcamos un gran círculo del que la libertad no esté excluida”.

Esto es todo lo referente a la polémica sobre la Academia Mexicana-

na, y con ella pongo fin a lo que se refiere a prosa en el año que he venido viendo.

“El Duque Job” poeta, nos ofreció este año de 84, un número considerable de poesías, que sin embargo, al compararlas con el volumen de su prosa no significan gran cosa. Todas tienen el sello distinto de su autor: románticas, de ritmo fácil, acertada musicalidad, gracia y melancolía inseparables. Destacan entre ellas cuatro poesías, *¡Si tú murieras..!* una, y tres con el mismo nombre de *Efímeras*, pero distintas entre sí. Para que se perciban las cualidades antes dichas, copio un fragmento de cada una.

¡Si tú murieras...!

1ª *Arioche, mientras fijos
tus ojos me miraban
Y tus convulsas manos
mis manos estrechaban,
Qué hicieras, me dijiste
si en esta noche misma
Tu luz se disipara
si se rompiera el prisma,
Si me muriera yo?*

(última) *¡Ah! deja las tristezas
al nido abandonado!
Las sombras, a la noche;
los dardos, al soldado;
Los cuervos, al ciprés:
No pienses en lo triste;
que sigiloso llega,
Los myrthos te coronan,
y el arroyuelo juega
Con tus desnudos pies.*

Efímeras (2 de noviembre de 1884):

*Nadie lo toca; ningún sonido,
Ninguna risa, ningún quejido
Brotaba del piano, que mudo está,
Arrinconado, de polvo lleno,
Las notas guarda dentro del seno
Y oprime el alma que se le va.
En otro tiempo, sus armonías
Brotaban frescas todos los días
Ricas de vida, de juventud;
Hoy de sus cuerdas nada se escapa;
Abovedada la negra tapa
Tiene la forma de un ataúd.*

.....
*Pero mañana, graciosa mano
Las blancas teclas del mudo piano*

*Saltando alegre, recorrerá.
Dejad que vuelva la Primavera,
La casta novia que el alma espera
Y amante el verso despertará.*

Efímeras (21 de noviembre de 1884):

1* *¿A dónde van los sonidos
Cuando muere en los oídos
La postrera vibración?
El aire es mar; en él bogan
Y se hunden y se ahogan
En la móvil extensión.*

(última) *Pero, en qué limbo sepulto,
En qué caracol oculto,
En qué pétalo de flor,
En qué témpano escondido,
Mientras que dure el olvido
Vive, señora, mi amor?*

Efímeras (25 de noviembre de 1884):

*¿Por qué si no me quieres
me buscas y me llamas
Y de pasión palpitas
cuando me acerco a ti?
¿Por qué si no me quieres,
por qué si no me amas,
Cuando tus labios callan
tus ojos dicen sí?*

En las dos primeras *Efímeras* se sienten fuertes reminiscencias de Bécquer. Y con ellas termina lo que podríamos haber llamado, por lo extenso, *La Libertad* y Manuel Gutiérrez Nájera.

Exceptuando una poesía de *El Liceo Mexicano*, *De vasallo*, rebuscada y algo alejada de las comunes del autor en *La Juventud Literaria*, *La República Literaria* y la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, publicaciones ya modernistas sobre todo la primera, aparecieron en conjunto diez y ocho poesías de Gutiérrez Nájera, frente a una novela, *La mancha de Lady Macbeth* y tres artículos literarios: *Humoradas dominicales. Taide. Contornos de la vida ideal por José Peón Contreras; Dos poetas de la Edad Media. François Villon y Jorge Manrique, y La coronación de don José Zorrilla.*

Hablar detenidamente de cada poesía sería prolongar ya demasiado este trabajo; pertenecen a los años de 1887 a 90; todas son ya típicamente modernistas y reconocidas como características de "El Duque Job". Las cualidades que hemos venido viendo en su poesía a través de las

distintas publicaciones, llegan en éstas últimas a su máxima expresión; cada poesía puede ser digno ejemplo de una de las tantas particularidades del poeta. Demuéstralo el hecho de que muchas de sus poesías más conocidas y estimadas, aparecieron en estas revistas en los años mencionados, tales como: *La serenata de Schubert*, *De blanco*, *Odas breves*, *Ondas muertas*, *Castigadas*, *Para un menú*, etc. Estas dos últimas, a pesar de lo divulgadas, merecen anotarse, la una por su delicada ternura, la otra por su ligera elegancia.

Castigadas:

*Como una turba de alegres chiquillas
que en tropel abandona la escuela,
y cantando, cual pájaros libres,
a su casa de tarde regresan,
tras el largo trabajo del día,
siempre vivas, garbosas y frescas,
regresábais a mi alma, ilusiones,
coronadas de mirto y verbená.*

.....

*¿Por qué en monjas de lúgubres tocas
se troncaron las niñas traviesas?
Ilusiones ¿por qué os castigaron?
¡Pobrecitas... yo sé que sois buenas!
Sólo amor y ternura pedíais,
sólo os dieron engaño y tristeza.
Ilusiones... ¿por qué os castigaron?
¡Pobrecitas... yo sé que sois buenas*

Para un menú: . . .

*Las novias pasadas son copas vacías;
En ellas pusimos un poco de amor;
El néctar tomamos... huyeron los días...
¡Traed otras copas con nuevo licor!*

*Champagne son las rubias de cutis de azalia;
Borgoña los labios de rojo carmín;
Los ojos oscuros son vino de Italia
Los verdes y claros son vino del Rhin!*

*Las bocas de grana son húmedas fresas;
Las negras pupilas escancian café,
Son ojos azules las llamas traviesas,
Que trémulas corren como almas del té!*

*La copa se apura, la dicha se agota.
De un sorbo tomamos mujer y licor... .*

*Dejemos las copas... Si queda una gota,
Que beba el lacayo las heces de amor!*

En estas dos poesías se encuentra cifrada la personalidad de “El Duque Job”, con todas las gamas de su estro. Pero probablemente dentro de esta observación queden fuera sus *Odas breves*, joyas de arte immaculado, tres poesías con el mismo nombre, pero diferentes entre sí, de las cuales dos pertenecen a *La Juventud Literaria* y una a la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, y que se antojan poesías escritas por un parnasiano. Dice la publicada en esta última revista, que por poco conocida copio completa:

*Las rosas deshojad en el hirviente
Licor de Chipre; con ebúrneas liras
Halagad mis oídos, y entre danzas,
Mientras el lecho del amor espera,
¡Circúndeme cual coro de esperanzas,
Tu séquito de ninfas, Primavera!*

*¡La juventud se aleja! De mis brazos
Desasirse logró con ágil brinco;
Y en el umbral de mármol, indecisa,
Mirándome con lástima y ternura,
Para que más codicie su hermosura,
Me dirige la última sonrisa.*

*¡Parad el vuelo, taciturnas horas!
¡Raudos venid, oh goces no sentidos!
¡Aun el Falerno tiñe de escarlata
El cristal de las copas! ¡Aun sostengo
La jonia lira de brillante plata,
Y de la esquiva juventud ingrata
La voladora túnica detengo!*

*¡Deshojemos los lirios! Todavía
El canto epitalámico resuena;
Escancia Ganimedes ambrosía
Y Cintia con sus brazos me encadena.
Sus párpados no entorna soñoliento
El ávido placer, fragantes rosas*

*Alfombran el mármoleo pavimento,
Y hay lechos de marfil, para las diosa
¡Deshojemos los lirios! ¡Y mañana,
Cuando llegue el invierno entumecido
En tus pálidos brazos de lesbiana
Encuéntreme sin fuerzas y dormido!*

Por todo lo que de él hemos dicho se verá que Manuel Gutiérrez

Nájera ocupó un lugar de primacía en nuestro periodismo y por medio de él en las letras mexicanas; además entre los escritores de habla española siempre estará su nombre al lado de los más grandes y originales prosistas y los más exquisitos poetas. En cuanto a su cooperación al Modernismo, podemos resumirla en estas breves palabras de Isaac Goldberg:

“La principal aportación de Gutiérrez Nájera a la prosa y al verso hispanoamericano fue la introducción de la melodía en la estructura del lenguaje; después de él, fluye más suave y musical el verso de los poetas; la prosa hácese más ágil y luminosa y refulge con miles de henchidas sugerencias, nuevas imágenes e indicio de varia cultura”.

* * *

JUSTO SIERRA (1848-1912).—El que como yo, se proponga hablar de Justo Sierra, se encontrará de hoy en adelante con un escollo casi insuperable, los magníficos estudios a él dedicados en ocasión de la publicación de sus Obras Completas. Se propusieron en éstas la publicación exhaustiva de la materia y hasta donde fue posible cumplieron su cometido. Lo que pueda decirse de Justo Sierra, en ellas está dicho. Con todo, como en este trabajo se trata de los periódicos y revistas que iniciaron el Modernismo y por lo tanto de los precursores del mismo, imposible sería hablar de ellos sin dedicar unas páginas a Justo Sierra que veremos únicamente por sus conexiones con el Modernismo.

Seguiremos en él el mismo procedimiento que hemos venido haciendo con los otros escritores, un estudio de las composiciones aparecidas en las publicaciones que comprendé este trabajo. Hago la aclaración de que aquí sólo tomaré en cuenta las obras que de Justo Sierra encontré firmadas con su nombre o sus iniciales; cuando hice la investigación no estaba en aptitud de identificar las obras que firmaba con seudónimos y las pasé por alto. Ahora, en las Obras Completas, he visto algunos de esos artículos, de los cuales no me ocuparé porque no entraron en mi investigación personal y además porque me interesa Justo Sierra en sus puntos de contacto con el Modernismo y ese contacto se realiza más con el poeta que con prosista. Por eso llegué a la conclusión de que los artículos antes dichos no eran necesarios para este panorama de iniciación del Modernismo que he venido haciendo.

Poeta propiamente dicho sólo fue Justo Sierra en su juventud, es decir, sólo en su juventud hizo versos, porque el que nace poeta sigue siéndolo toda su vida hiciere o dejare de hacerlos. Su poesía es poesía de sus años juveniles, después sólo de tarde en tarde recordará a su musa, otros menesteres más elevados reclaman toda su atención.

Ya en la poesía de sus primeros años encontramos indicios del movimiento modernista por su apego a la lírica francesa que más tarde sería causa de la renovación. La trayectoria de su poesía es la siguiente: primero poesía con atisbos modernistas, es su poesía más juvenil; luego es romántica a la manera grandilocuente de Víctor Hugo y por último es acabadamente parnasiana. También en ésta podemos encontrar presentimientos modernistas en esa elegancia impecable de la forma, el sentido de lo plástico y la sonoridad, que son cualidades modernistas heredadas de los parnasianos.

La prosa literaria de Justo Sierra también data de su juventud; a ella pertenecen sus *Conversaciones del domingo* —que más tarde pasarían a formar sus *Cuentos románticos*— que como ya dijimos, inauguraron en nuestras letras el periodismo propiamente literario y artístico que llegaría a su madurez definitiva en Gutiérrez Nájera. Estos “poemillas en prosa” como los llamó su autor, aparecieron en el folletín de *El Monitor Republicano*; años después de publicados los reunió como sus *Cuentos románticos* con algunas variantes; no profundizamos más en ellos porque quedaron fuera de la órbita de nuestro estudio.

Pocos escritores, y en general pocos hombres, han abarcado con su inteligencia campos tan vastos como los que abarcó el genio de Justo Sierra, la poesía, la prosa literaria, la historia, el periodismo político y de combate, la educación etc., fueron unas de las actividades de su vida en las que siempre sobresalió por el poderoso magnetismo de su personalidad.

Aún dentro de una misma línea de conducta, la variedad es lo que caracteriza a Justo Sierra; como poeta, por ejemplo —que es la faceta del hombre que más nos interesa, aunque no revista los caracteres grandiosos del educador— no se atiene a una forma predilecta, cultiva las más y en todas dejando el surco profundo de su inspiración.

Sus coincidencias modernistas parten de sus primeras poesías; el afán siempre perseguido de pureza lírica lo fue acercando más y más a la nueva sensibilidad, tan modernista es la sencillez de *Playera* como la severa elegancia de *Otoñal*; mas si algunos podrán no estar de acuerdo con esta apreciación, sin embargo todos estarán unánimes al afirmar que la poesía de Justo Sierra significó un nuevo refinamiento dado a la poesía de su época.

Adentrándonos ya en las publicaciones que hemos venido estudiando en casi todas aparecía el nombre de Justo Sierra firmando ya fuera una poesía, un ensayo sobre un personaje histórico o simplemente un artículo literario.

Su época de mayor actividad poética es en el decenio que va de 1870 a 80. Cuando se inició en la escena literaria de la metrópoli, ya



traía en su bagaje literario la delicada barcarola *Playera*, poesía sencilla, ligera y dotada de una fina musicalidad, que dió a conocer en las Veladas Literarias y que después con frecuencia aparecería en las publicaciones literarias de la época. De ella partió su prestigio de poeta que fue cimentando en sus posteriores composiciones.

Aunque incansablemente reproducida, antes y ahora, la copio en seguida pues es imposible hablar de Justo Sierra como precursor del Modernismo, sin mencionar la poesía, que tal vez más que ninguna otra, le merece tal nombre:

*Baje a la playa la dulce niña,
perlas hermosas le buscaré;
deje que el agua durmiendo ciña
con sus cristales su blanco pie...*

*Venga la niña risueña y pura,
el mar su encanto reflejará,
y mientras llega la noche oscura,
cosas de amores le contará.*

*Quando en Levante despunte el día
verá las nubes de blanco tul,
como los cisnes de la bahía,
rizar serenos el cielo azul.*

*Enlazaremos a las palmeras
la suave hamaca, y en su vaivén
las horas tristes irán ligeras,
y sueños de oro vendrán también.*

*Y si la luna sobre las olas
tiende de plata bello cendal,
oirá la niña mis barcarolas
al son del remo que hiende el mar.*

*Mientras la noche prende en sus velos
broches de perlas y de rubí,
y exhalaciones cruzan los cielos,
¡lágrimas de oro sobre el zafir!*

*El mar velado con tenue bruma
te dará su hálito arrullador
que bien merece besos de espuma
la concha —nácar, nido de amor.*

*Ya la marea, niña comienza;
ven, que ya sopla tibio terral,
ven y careyes tendrá tu trenza,
y tu albo cuello rojo coral.*

*La dulce niña bajó temblando,
bañó en el agua su blanco pie;
después, cuando ella se fue llorando
dentro las olas perlas hallé.*

En *El Domingo*, que es la primera publicación de que hablaremos se publicó *Playera* el 4 de febrero de 1872; otras composiciones aparecieron antes que ella, pero por haber sido escrita ésta antes que todas merece mencionarse en primer término. Además fue en ella donde apuntaron las primicias de una nueva poesía; la poesía de exquisita simplicidad, musical y llena de colorido que permanecería algo así como aislada entre sus ulteriores poesías de tipo victorhuguesco. En cambio en sus *Conversaciones del domingo* reviviría el tema romántico y sentimental de ésta su primera composición.

En *El Domingo*, uno de los primeros semanarios exclusivos de literatura con que contó la capital, vieron la luz algunas de las mejores poesías de Justo Sierra y unas cuantas de sus narraciones como *Las confesiones de un pianista* y *X. Cuento. A Lácryma*. El 9 de abril de 1871 apareció su primera poesía para dicho semanario *Jesús en el Tiberiades*, soneto de Semana Santa con la no muy frecuente rima en *ea*:

*Mueren las olas en la tibia orilla
del apacible Edén de Galilea,
y se bañan en púrpura febea
la alta roca y la errante nubecilla.*

A 1871 pertenece la serie de poesías dedicadas a Angela Peralta y al tenor Enrique Tamberlick; Sierra no se sustrajo al delirante entusiasmo que en el público mexicano despertaron estos dos artistas y en las páginas de los diarios y en los brindis de los convites, cantaba en verso las glorias de los cantantes. *El Federalista* y *El Domingo* recogieron estas composiciones que tienen el tipo de la poesía de circunstancia. En Justo Sierra desempeña ésta un papel principal, no tanto por la perfección y aliento que daba al tema que tocaba, sino porque a lo largo de su vida por diferentes causas, era el poeta obligado en toda festividad, ya se tratara de la distribución de premios de alguna institución, de la inauguración de una biblioteca o de cantar en versos sonoros a los héroes de la Independencia.

De las poesías publicadas este año de 1871 en *El Domingo*, dos son las que reflejan con mayor fuerza, el brío de la inspiración así como la riqueza verbal de Justo Sierra: *Aspiración* y *El Genio W. Shakespeare*, ésta última leída tiempo atrás en las famosas Veladas Literarias. De la primera son las siguientes estrofas:

*De huracanes mi frente coronaste;
tu acento dijo: yérquete en la altura,
y el ritmo de mi lira acompañaste
con la onda voz de la tormenta oscura.*

*Seguí mi marcha. En mi interior, el hielo
filtró de las olímpicas montañas;
y el brillo ineluctable de mi cielo
hizo brotar el tedio en mis entrañas.*

*La tierra sea mi cruz; si el firmamento
sus estrellas enciende en mi quebranto,
a oscurecerlas bastará mi aliento,
para apagarlas bastará mi llanto.*

De Shakespeare cantado en acento solemne dice: (Primera versión):

*Y nada, nada su ambición sujeta;
para él lo imposible sólo es nombre:
inclínate mortal; es un poeta
Hijo de Dios que se encarnó en el hombre.*

.....
*Tú también, tú también, Colón Britano,
con la brújula inmensa de tu genio
navegaste en el piélago profundo,
y en medio al mar del corazón humano
llegaste a descubrir un nuevo mundo.*

En 1872 y 73, además de *Playera*, publicó *El Domingo* tres poesías de Justo Sierra, dos de ellas de aliento heroico, *Cervantes*, héroe de las letras, *A Cristóbal Colón*, héroe del mar; en ambas —así como en las anteriores— resuenan lejanos los delicados acentos de *Playera*, pero lo que ha perdido la poesía en ligereza e ingenuidad ha logrado en fuerza y solemnidad; mas en *Sueños*, la tercera poesía de que hablábamos, se siente el eco musical y sentimental de la *Playera*:

*De mi alma haré una gota de rocío
para regar con ella tu corola;
haré un sublime altar del pecho mío,
y en ese altar te adoraré a ti sola.*

*Brillará en las tinieblas de mi suerte
la luz del sol de tu mirar divino;
será un perfume para ti mi muerte
y mi vida una flor de tu camino.*

De los escritos en prosa, además de las dos narraciones antes mencionadas, aparecieron dos ensayos, uno sobre *María (Impresiones de un*

libro de J. Isaacs), y otro, *Un libro de Don Antonio de Trueba (El Gabán y la Chaqueta)*. La prosa de Justo Sierra se caracteriza por un ponderado equilibrio y eso en todos los caminos que siguió. Aunque su prosa literaria es eminentemente periodística, sorteó con facilidad el escollo principal inherente a este tipo de producción, la improvisación y poco fondo de los artículos periodísticos; todos sus ensayos y artículos diversos llevan el sello del que sabe lo que escribe y cómo lo escribe.

Tanto en el diario como en el semanario *El Federalista* aparecieron buen número de composiciones de Sierra, poesías, ensayos y artículos variados firmados con su nombre, amén de otros muchos firmados con los seudónimos de "Memmón", "Colmeiro" o "Beltrán Colmeiro" y "Merlín" que en su mayoría son panoramas sobre escritores extranjeros.

En las poesías predomina la nota circunstancial, el tono solemne, aunque positivista como cuando se trata de cantar a la imprenta, a la ciencia o al telégrafo; abundan en ellas los versos acertados, la belleza de imágenes y sobre todo la sonoridad verbal que se siente como algo inseparable del poeta. Pero de entre esta serie de poesías prefiero aquellas que nacieron de las necesidades líricas de un alma, eminentemente poética como la suya, tanto que no podía resistir la contemplación de un cuadro bello o de un paisaje hermoso sin transformarlo en poesía. La *Fantasia en el mar* es claro ejemplo, y de ella estas estrofas:

*En mi niñez oía, ¡oh mar!, tu voz doliente,
y me incliné con miedo sobre tu espeso hervor;
un día... fue el primero que alcé ante ti la frente
sentí tus tempestades rugir en mi interior.*

*Y así como refleja la luna en tus diamantes
surgiendo melancólica entre la niebla azul,
mientras que tu alma inmensa en olas palpitantes
buscando va con besos el rastro de su luz;*

*yo así, cuando al recuerdo de la mujer amada
un astro lentamente se alzó de mi dolor,
yo lo encendí en el lampo fugaz de su mirada
y lo lancé en los cielos de mi infinito amor.*

De uno de sus ensayos, el dedicado a *Victor Hugo*, en 1875 recojo este juicio que bien podría aplicarse a la poesía de sí mismo:

"Victor Hugo, y por eso es el gran trágico de la época presente, ha sido por excelencia el poeta-varón. Esto lo segrega de la legión de poetas de nuestro siglo, que han sido todos femeninos. La poesía moderna de Lamartine, de Musset, de Espronceda, de Bécquer, es una mujer.

El mismo entusiasmo por el sacrificio, la misma voluptuosidad en el dolor, el mismo acento puro y melodioso”.

En la brevísima publicación *El Búcaro*, tres fueron las poesías de Justo Sierra, que tuvieron cabida en sus páginas: *El Genio* (*W. Shakespeare*), que ya vimos, *Carmen muerta*, de impetuoso romanticismo y *El poeta mártir* (*A la memoria de J. C. Zenea*), romance de homenaje al poeta cubano con hermosos pasajes. En *Carmen muerta*, en cuanto al sentimiento, revive estrofas del más exaltado romanticismo, pero por el uso de versos de 12 sílabas se aleja un tanto de él:

*Yo mudo, sintiendo con lúgubre calma
no sé qué infinita tristeza en el alma,
al lecho tendido de blanco llegué.
Toqué sus dos manos, estaban heladas,
estaban ya muertas sus dulces miradas,
¡impío!, sus labios glaciales besé.*

En *La Libertad*, el periódico de Justo Sierra como con propiedad podría llamársele, aparecieron tan sólo cuatro poesías suyas, y las cuatro en ocasión de la muerte de personajes famosos Thiers, Ignacio Ramírez, don Anselmo de la Portilla y el general González Ortega. Son todas, odas de tono pausado y solemne como lo requería la ocasión; las estrofas iniciales de las dedicadas a don Anselmo de la Portilla y a Ignacio Ramírez, por ejemplo, nos dan la pauta del tono de toda la poesía. Dice la primera:

*Era yo un oscuro adolescente
que sus primeros versos balbutía;
un hombre vino a mí, su mano inquieta
puso temblando en mi ardorosa frente
y dijo a los demás: es un poeta.*

Y la segunda:

*O Dios no existe, o tú tendrás un premio,
tú que sin fe en futura venturanza
tremolaste en la lucha de la vida
la bandera del bien sin esperanza.*

El hecho de haber publicado sólo cuatro poesías en el periódico que marca el punto culminante de su pensamiento y de su estilo, revela hasta qué grado había dejado de tener la poesía el lugar de preferencia de sus años anteriores; en realidad, desde 1877 había terminado la etapa literaria de su vida.

Pero si la poesía había cesado de ser una necesidad para convertirse en una distracción, había cedido su puesto a otras preocupaciones

de índole más elevada, que traía latentes en su alma, la preocupación, por caso, de la educación nacional, que tantos sinsabores ocasionara a don Justo, pero en la que llegaría al triunfo definitivo de su ideal con la fundación de la Universidad Nacional en 1910.

La Libertad —periódico fundado por Justo y Santiago Sierra, Eduardo Garay y Telésforo García y del cual fuera director el maestro Sierra por algún tiempo— es en sus años de publicación el compendio del ideario de Justo Sierra, o como dice Agustín Yáñez en su estudio inicial de las Obras Completas (p.64): “La Libertad es ya la alitplanicie de la vida y de la obra. El repertorio de temas esenciales con los que Sierra fecundará el espíritu mexicano, alientan en el nuevo periódico. El pensamiento —principalmente político— alcanza magnitud avasalladora, que deja sentir sus pulsos poderosos en aquellas columnas, donde Sierra libra sus mayores polémicas, expone sus ideas en sazón y obtiene autoridad rotunda como director de la conciencia nacional. Todo con el caldeado ímpetu de la juventud, que prolonga fervores y audacias entre los años y las experiencias”.

La mayor actividad de Justo Sierra en *La Libertad*, corresponde a los años de 78, 79 y principios de 80; una actividad enderezada principalmente al terreno de instrucción pública y política; por ejemplo artículos sobre *La Escuela Preparatoria*, *El sofisma legitimista*, *La teoría de la revolución*, *El programa de la “Libertad”* y alguno que otro estudio sobre literatura extranjera contemporánea.

Mas lo que por tan buen camino marchaba fue cortado de tajo por la fatalidad; el sufrimiento enlutó el alma de don Justo con la brusca muerte de su hermano Santiago en circunstancias trágicas. Ante tal golpe cambia por completo la línea de conducta del maestro; hace conocer su resolución de retirarse del periodismo y aunque al poco tiempo volvieron a aparecer sus escritos en la prensa de la época, sin embargo allí había terminado la etapa periodística de su vida, así como años atrás había concluido la preferentemente literaria. Volvió al periodismo impelido por las circunstancias pero no ya con la frecuencia y entusiasmo que antes lo había caracterizado.

En los años subsiguientes de *La Libertad* aparecieron artículos suyos tan importantes como los dedicados a *La Universidad Nacional*, febrero y marzo de 1881; el discurso que pronunció *Por la Escuela N. Preparatoria ante el cadáver de don Gabino Barrera*, 8 de abril de 81; unas impresiones de viaje *De Toluca a México* en mayo de 82; artículos sobre las ideas que mantenía en el Congreso acerca de *La instrucción obligatoria*; críticas a algunos estrenos teatrales como *Las esculturas de carne* y *Un drama en Egipto*, y por último, intervenciones en polémicas de tanto interés como la que sobre *Conservatorios* sostuvo a fines de 1883

con "Junius" que esta vez era Francisco G. Cosmes y "Facundo", y la que sobre *La Academia Correspondiente. Rectificaciones*, tuvo con Gutiérrez Nájera, y de la que ya hablamos extensamente en páginas anteriores.

El Nacional sólo recogió una poesía de Justo Sierra ya anteriormente publicada en *La Libertad*, la oda *Francia. A la memoria de Thiers*. De *El Nacional* tenemos que llegar hasta *La Juventud Liberaria*, para encontrarnos con tres poesías suyas, una *Leyenda de un muerto* y un ensayo *Los poetas* dedicado a Ignacio M. Altamirano, en el que en breves y magistrales palabras define la función del poeta y la poesía:

"Y en efecto, la poesía es un verdadero sacerdocio, quizá el más bello de todos. Si el alma del poeta tiene alas como los ángeles, éstas le han sido dadas para atravesar los espacios, para sorprender en lo desconocido una nota del himno misterioso de los cielos, y enseñárselo al resto de los humanos en su lenguaje divino".

De las tres poesías de *La Juventud Literaria* una es su famosa *Playera* y las otras dos. *En el album de la señorita Luz Landero*, y *Al autor de "Los murmurios de la selva"*; en la primera, sencillamente romántica dice:

*Mi lira que antes disputó una palma
yace hoy en un rincón náufraga y rota,
y no sé en qué tumba o en qué alma
se ha refugiado su postrera nota.*

La segunda, dirigida a Joaquín Arcadio Pagaza, es un magnífico poema en tercetos, con reminiscencias neoclásicas.

En *La República Literaria*, de Guadalajara, además de la poesía anterior, aparecieron algunas de las más acabadamente parnasianas, que por lo mismo vuelven a establecer la conexión de Justo Sierra con el Modernismo, por esa elegancia y perfección formal que vimos es modernista. Estas poesías son: *Cuatro sonetos inéditos. El funeral bucólico; Otoñal y Matinal*. La impresión del otoño y de la mañana en estas últimas es perfecta, por la atinada elección de vocablos y la belleza de imágenes lograda a través de una forma impecable. Entre muchas por ejemplo, estas estrofas de *Otoñal*.

*Su disco, cual un nimbo, en la montaña
ciñe un vórtice azul, desnudo y yerto;
en un río de fuego al mundo baña
y se estremece el mundo: el sol ha muerto.*

*En innúmeros átomos se quiebra
su último rayo, y tiñe el aéreo velo
de tonos espectrales, que enhebra
la tarde su oro y su zafir el cielo.*

Y de *Matinal*:

*Su lecho vaporoso de gualda y de zafiro
deja, vestida apenas de tenue luz la aurora,
y pone el pie, que un beso del sol oriente dora,
sobre un tapiz espléndido de púrpura de Tyro.*

.....
*Desliense los astros cual gotas de ametiste
en el inmóvil piélago del firmamento claro,
a cuyas playas boga la nave sin amparo
de la silente luna descoronada y triste.*

Además de estas poesías publicó *La República Literaria*, la novela *Las confesiones de un pianista*, que había aparecido tiempo atrás en *El Domingo*.

La *Revista Nacional de Letras y Ciencias* marca el punto culminante de la vida de Justo Sierra, por cuanto implica de reconocimiento de los jóvenes hacia el magisterio intelectual de Sierra. Marchando a la vanguardia de sus jóvenes discípulos y por él dirigida sale a la luz la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, que en todas sus páginas revela la mano firme del maestro; a sus noveles colaboradores ofrecía Justo Sierra el fruto valioso de su experiencia de tantos años, y ellos "más jóvenes que Justo traían a las letras un sentido nuevo. Eran el modernismo. Su asociación con Sierra es elocuente. Le reconocían aquel afán de rigor y reforma, el espíritu abierto y flexible, la voluntad ágil e intrépida, el humor lleno de sales para toda preservación, el culto y el matiz franceses, al mismo tiempo que la castiza resistencia; lo mexicano y lo universal en llave de crítica; es decir, cuanto la nueva generación inscribía en sus banderas. El a su vez, halló en ellos una rejuvenecida consanguinidad; el puente amistoso que lo enlazaba con la descendencia de sus discípulos y le abría perspectivas, exigencias, impulsos nuevos. A ellos seguiría sucesivamente ligado en la *Revista Azul* y en la *Revista Moderna*". (1).

Sólo dos poesías del maestro Sierra publicó la *Revista Nacional: Invocación. Lucrecio. De natura rerum*, innegablemente parnasiana, y los tres sonetos de corte clásico en los que sigue afirmando el autor su prestigio de uno de nuestros mejores sonetistas, *Tres cruces: Leonidas. Espartaco. Jesús*. Pero a cambio de tan pocas poesías, la *Revista Nacional* publicó algunos de sus mejores estudios, que como el de *México social y político. Apuntes para un libro*, es tenido por una de sus obras maestras; el resto es una crítica del *México a través de los siglos* y dos estudios literarios sobre dos grandes figuras de nuestras letras, una en el caso de su vida, Altamirano, y la otra naciente a los afanes literarios, Luis

(1).—Agustín Yañez, *Don Justo Sierra. Su vida sus ideas y su obra*. Tomo I de las Obras Completas. p. 112.

G. Urbina y ambos están delineados con ciertas apreciaciones y conceptos definitivos. Hasta aquí llega la actuación de Justo Sierra en la sección periodística estudiada. Si su acercamiento al Modernismo no fue tan decisivo como en Gutiérrez Nájera, no por eso es menos innegable que algunas de las tenidas como conquistas de los modernistas, habían apuntado ya en la poesía de Justo Sierra con caracteres de genuina originalidad.

* * *

Además de todos estos escritores que hemos venido viendo, en algunas publicaciones participaron Luis G. Urbina y Jesús E. Valenzuela. El primero en *La Juventud Literaria*, publicó sus primeras poesías, que no llegan a la veintena, y algunos de sus escritos en prosa; tanto en éstos como en aquéllas, sigue los pasos de Gutiérrez Nájera. Las colaboraciones del segundo pertenecen principalmente a *La Libertad*, y en menor número a *La Juventud Literaria*.

Tanto Urbina como Valenzuela son escritores que por lo común se consideran afiliados al Modernismo, Luis G. Urbina como una primera figura y Jesús E. Valenzuela como un poeta de tono menor. Siendo como son ya, dos poetas modernistas, quedan fuera de este estudio de iniciación al Modernismo; sin embargo, en el índice final, vienen las obras de ellos encontradas.

C A P I T U L O I V

INDICE DE LOS AUTORES ENCONTRADOS

FICHAS DE LOS PERIÓDICOS

- B:** *El Búcaro*.—Periódico Literario edición del "Correo de Comercio". Redactores, Angela Lozano, Guillermo Prieto, Justo y Santiago Sierra, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Agustín F. Cuenca, Francisco Sosa, Gerardo M. Silva. Imprenta del Comercio de Nabor Chávez.—México, 1873.
- D:** *El Domingo*.—Semanario político y literario. Editor propietario, Gustavo Gostkowsky. México, 1ª época, número I, 12 de febrero de 1871—1873.
- F:** *El Federalista*.—Periódico político y literario (desde su iniciación hasta el 3 de octubre de 1871). Periódico, de política y hacienda, economía política, instrucción pública, jurisprudencia, geografía, estadística, colonización, mejoras materiales, mineralogía, arqueología, medicina, agricultura, industria, comercio, literatura, ciencias, bellas artes, música, teatros, amenidades, costumbres, modas, (desde el 4 de octubre de 1871). Director Manuel Payno. México, tomo I, número I. 2 de enero de 1871 — 1878.
- F:** *Ed. Lit: El Federalista*. Edición literaria. México, 1872-1877.
- J.L.:** *La Juventud Literaria*.—Semanario de letras, ciencias y variedades. Directores, Enrique Sort de Sanz y José Peón del Valle. México, tomo I, número I. 13 de marzo de 1887 — 1888.
- L:** *La Libertad*.—Periódico político, científico y literario (desde su iniciación hasta el 8 de mayo de 1878). Periódico liberal conservador (desde el 9 de mayo de 1878). Director, Justo Sierra. México, año I, número I. 5 de enero de 1878 — 1885.
- L.M.:** *El Liceo Mexicano*.—Periódico científico y literario, órgano de la sociedad del mismo nombre. Director, Adolfo Verduzco y Rocha, México, tomo I, número I. 15 de octubre de 1885 — 1889.
- N:** *El Nacional*.—Periódico dominical de política, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio. Editor propietario y director, Gonzalo A. Esteva. México, año I, número I. 8 de agosto de 1880 — 1884.
- R.L.:** *La República Literaria*.—Revista de ciencias, letras y bellas artes. Redactores, Manuel Puga y Acal, Antonio Zaragoza, Esther Tapia de Castellanos, Manuel Alvarez del Castillo, Luis Pérez Verdía, Victoriano Salado Alvarez. Guadalajara, México, año I, tomo I. marzo de 1886 — 1890.
- R.N.L.C.:** *Revista Nacional de Letras y Ciencias*.—Dirección Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela. Secretario. Manuel Puga y Acal, después, Luis González Obregón. México, tomo I, 1889 — 1890.

INDICE DE AUTORES

CUENCA, AGUSTIN F.

POESIA

- A Angela Peralta*. F. t. I, 215, p. 2. 10 de septiembre de 1871. (Incluidas en el artículo *Bosquejos* de Ignacio M. Altamirano).
[Primer verso: "*Tus impetus mediste con tigre sanguinario*"]. F. Ed. Lit, t. II; p. 141. agosto de 1872.
- A Gorostiza*. F, Ed. Lit, t. IX, 3, pp. 34, 35. 23 de enero de 1876.
- A Pilar Belaval*. F. Ed. Lit, t. IX, pp. 88—90. 5 de marzo de 1876.
- La mañana*. (*Album de María*): F, Ed. Lit, t. XI, 20, p. 235. 24 de junio de 1877.
- Nieve de estío*. (A Juan de Dios Peza). F, Ed. Lit, t. XI, 20, pp. 248, 249. 9 de julio de 1877.
- Carmen*. L, año I, 7, p. 2. 13 de enero de 1878.
- Ante el cadáver del señor don Anselmo de la Portilla*. L, año II, 54, p. 2. 6 de marzo de 1879.
- Sol de agosto*. (A una serrana). L, año IV, 193, p. 1. 26 de agosto de 1883.
- Granos de oro*. Madrid. (*Versión libre de Alfredo de Musset*). L, año V, 115, p. 1. 24 de mayo de 1884.
- Al cumplir treinta y tres años*. L, año V, p. 2. septiembre de 1884.
- A Cuba*. J.L, año II, t. II, 45, p. 365. 4 de noviembre de 1888.
- Madrid*. (*Versión libre de Alfredo de Musset*). R.L. año III, t. IV, pp. 686-688. 1888-1889.
- De Stechetti*. R. L. t. V, p. 633. 1899-90.

DIAZ MIRON, SALVADOR

POESIA

- Confidencias*, F, Ed. Lit, t. X, 20, pp. 237, 238. 3 de diciembre de 1876.
- Ritmos*. A José Luis Prado. N, t. V, pp. 26, 27, 1882.
- En un album*. N, t. V, p. 18, 1882. (Primer verso: "*Alma, florece y canta! Mas se-pulta*").
- Date Lilia*. N, t. V, p. 188. 1882.
- Al Czar de todas las Rusias*. Arreglo métrico de una traducción literal en el "*Monitor*" publicada. N, t. VII, p. 113. ca. segundo semestre de 1883.
- Umbrá*. A Manuel Gutiérrez Nájera. *Fragmentos de un libro*. N, t. VIII, pp. 73, 74. ca. primer semestre de 1884.
- Váctor Hugo*. N, t. VIII, pp. 101-103. ca. primer semestre de 1884. (Fecha en Veracruz el 26 de febrero de 1884).
- A Gloria*. *Fragmentos de un libro*. J. L., t. I, 6, p. 41. 17 de abril de 1887.
- A Byron*. J.L, t. I, 37, p. 291, 20 de noviembre de 1887.
- A las cosas sin alma*. (A Porfirio Parra). J.L, t. I, 38, p. 298. 27 de noviembre de 1887.
- A los héroes sin nombre*. (Al general don Sóstenes Rocha). J.L, t. I, 38, p. 298. 27 de noviembre de 1887.
- Boedromión*. (A Ignacio M. Luchichí). J.L, año I, t. II, 5, p. 36. 20 de enero de 1888.
- Los parias*. J.L, año I, t. II, 6, p. 43. 5 de febrero de 1888.
- En el album de la señorita Luz Landero*. J.L, año I, t. II, 9, p. 70. 26 de febrero de 1888. (Fecha en 1886).
- El desertor*. J.L, año I, t. II, 10, p. 74. 4 de marzo de 1888.
- Rimas*. J.L, año II, t. II, 17, p. 131. 22 de abril de 1888.

A Margarita. Fragmentos de un poema. J.L. año II, t. II, 21, p. 166. 20 de mayo de 1888.

El gaviero. Canción marina. R.L. año II, t. III, pp. 227, 228. 1887 — 1888.

Beodromión. (A Ignacio M. Luchichi). R.L. año III, t. IV, pp. 447, 448. 1888 — 1889.

GUTIERREZ NAJERA, MANUEL
POESIA

Página negra. F, Ed. Lit, t. X, 16, pp. 187, 188. 5 de noviembre de 1876.

Luz y sombra. F, Ed. Lit, t. X, 21, pp. 243, 244. 17 de diciembre de 1876.

Siempre a ti. F, Ed. Lit, t. X, 24, p. 282. 7 de enero de 1877.

Dios. F, Ed. Lit. t. XI, 6 p. 74. 25 de febrero de 1877.

Lied. F, Ed. Lit, t. XII, 6, p. 74. 25 de febrero de 1877.

[*Primer verso: "¡Héle sin voz...! el que arrancó la gloria"*]. F, Ed. Lit, t. XI, 8, p. 91. 11 de marzo de 1877.

La Cruz. A mi buen amigo J. L. Cortina. F, Ed. Lit, t. XI, 10, pp. 116, 117. 29 de marzo de 1877.

El. F, Ed. Lit, t. XI, 12, p. 147. 15 de abril de 1877.

La duda. F, Ed. Lit, t. XII, 14, pp. 171, 172. 29 de abril de 1877.

Del libro de Lola. F, Ed. Lit, t. XI, 15, p. 183. 13 de mayo de 1877.

Albores primaverales. F, Ed. Lit, t. XI, 17, pp. 201, 202. 27 de mayo de 1877.

Mi casa blanca. F. Ed. Lit, t. XI, 18, pp. 219, 220. 10 de junio de 1877.

Hojas secas. F, Ed. Lit, t. XI, 19, p. 228. 17 de junio de 1877.

Ráfagas. F, Ed. Lit, t. XI, 20, pp. 235, 236. 24 de junio de 1877.

Juana. F, Ed. Lit, t. XI, 21, p. 260. 15 de julio de 1877.

R. Eludid. F, Ed. Lit, t. XI, 22, p. 272. 22 de julio de 1877. (Primer verso: "Era la roca: el árido desierto").

En el Colegio de la Paz. F, t. VIII, 2135, p. 3. 20 de enero de 1878.

En su huerto. F, t. VIII, 2151, p. 3. 10 de febrero de 1878.

Después del teatro. F, t. VIII, 2157, p. 2. 17 de febrero de 1878.

Cuadro del hogar. F, t. VIII, 2186, p. 2. 27 de marzo de 1878.

Fiat voluntas. F, t. VIII, 2197, pp. 2, 3. 9 de abril de 1878.

Valleto y C^o. A Agustín F. Cuenca. L. año I, 7, pp. 2, 3. 13 de enero de 1878. (Fecha el 5 de diciembre de 1877).

Frente a frente. L. año I, 90, p. 2. 5 de mayo de 1878.

Carta abierta. L, año I, 112, p. 2. 25 de mayo de 1878.

En bata. L, año I, 178, p. 1. 29 de agosto de 1878.

Sicut nubes, quasi navis, velut umbra. L, año I, 202, p. 1. 29 de septiembre de 1878.

Pobre y enferma. A M. de Olaguibel. L, año I, 246, pp. 2, 3. 24 de noviembre de 1878.

Versos. L, año I, 279, p. 2. 29 de diciembre de 1878. (Primer verso: "Como es mi amor tan tímido y tan puro").

La noche de San Silvestre. L, año II, 4, p. 2. 5 de enero de 1879.

Cuadro del hogar. L, año II, 10, p. 3. 12 de enero de 1879. (Misma de *El Federalista*.)

Crepúsculo. L, año II, 22, p. 2. 26 de enero de 1879.

El amor duende. L, año II, 74, p. 3. 30 de marzo de 1879.

Versos. N, t. I, p. 12. ca. agosto de 1880. (Misma de *La Libertad*.)

Del Libro Azul. N, t. I, pp. 28, 29. ca. agosto de 1880.

A una ultra-rubia. (En su album). N, t. I, pp. 92, 93. ca. octubre de 1880.

Crepúsculo. N. t. I, p. 108, ca. octubre de 1880. (Misma de la *Libertad*.)

- Crisálida*. N, t. II, pp. 115, 116. 1881.
- Cómo murió Magdalena*. Para Lionette. N, t. III, pp. 59, 60. 1881.
- Fiat voluntas*. Al señor don Alejandro Arango y Escandón. N, t. II, pp. 123, 124. 1881. (Misma de *El Federalista*).
- Pobre y enferma*. N, t. III, pp. 21, 22. 1881. (Misma de *La Libertad*).
- Pecar en sueños*. Poema en un canto. N, t. II, pp. 145, 147. 1881.
- Jugar con la ceniza*. Poema en un canto. N, t. II, pp. 129-131. 1881.
- Supongamos...* N, t. II, p. 141. 1881.
- En un album*. L, año V, 83, p. 2. 15 de abril de 1882. (Primer verso: "Para aliviar aquéllos que destierra". Firmado "El Duque Job").
- Francia y México*. L, año V, 100, p. 2. 5 de mayo de 1882.
- Cómo murió Magdalena*. Para Lionette. L, año V, 223, p. 2. 30 de septiembre de 1882. (Firmado "El Duque Job". Misma de *El Nacional*).
- Del libro azul*. L, año V, 236, p. 3. 15 de octubre de 1882. (Firmado "El Duque Job". Misma de *El Nacional*).
- Prólogo*. L, año VI, 159, p. 1. 17 de julio de 1883. (Primer verso: "Aquel domingo por la mañana". Firmado "El Duque Job").
- Prólogo*. N, t. VII, pp. 46, 47. ca. segundo semestre de 1883. (Misma de *La Libertad*. Firmado "El Duque Job").
- In memoriam*. L, año VI, 211, p. 1. 16 de septiembre de 1883. (Fecha en 1879).
- Madre naturaleza*. L, año VII, 43, p. 2. 27 de febrero de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Ignota dea*. L, año VII, 58, p. 1. 15 de marzo de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- La canción de Fortunio*. (Alfredo de Musset). L, año VII, 113, p. 1. 21 de mayo de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Granos de ora*. *La primera*. (F. Coppée), L, año VII, 114, p. 1. 22 de mayo de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Ignota dea*. N, t. VIII, pp. 61, 62, ca. primer semestre de 1884. (Misma de *La Libertad*. Firmado "El Duque Job").
- Paris*. 14 de julio. (Catulo Méndez). L, año VII, 156, p. 2. 13 de julio de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Escúchame Magdalena!* (Victor Hugo). L, año VII, 172, p. 2. 1º de agosto de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Efímeras*. L, año VII, 250, p. 1. 2 de noviembre de 1884. (Primer verso: "Nadie lo toca; ningún sonido", Firmado "El Duque Job").
- Si tú murieras...!* L, año VII, 251, p. 2. 3 de noviembre de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- [Primer verso: "Pobre verso condenado"]. L, año VII, 256, p. 2. 9 de noviembre de 1884.
- Efímeras*. L, año VII, 266, p. 3. 21 de noviembre de 1884. (Primer verso: "¿A dónde van los sonidos").
- Efímeras*. L, año VII, 269, p. 2. 25 de noviembre de 1884. (Primer verso: "¿Por qué si no me quieres").
- De vasallo*. (Inédita). L. M, t. II, 24, p. 189. 1º de octubre de 1887. (Fecha en septiembre del mismo año).
- Requien*. R. L, año I, t. II, pp. 338, 339. septiembre de 1886 a febrero de 1887.
- Odas breves*. A Dionisos. J.L, t. I, 1, p. 3. 13 de marzo de 1887.
- Para entonces*. J.L, t. I, 37, p. 289. 20 de noviembre de 1887.
- Calicot*. A Anselmo Alfaro. R.L, año II, t. III, pp. 158-161. 1887.
- En la muerte de Manuel Alvarez del Castillo*. R.L, año II, t. III, pp. 529, 530. (Fecha en México el 8 de noviembre de 1887).

- Tras los montes.* R.L., año II, t. III, p. 586. 1887-1888.
- Ondas muertas.* R.L., año II, t. III, pp. 649, 650. 1887-1888.
- Odas breves.* J.L., año II, t. II, p. 135. 22 de abril de 1888. (Primer verso: "¿A quién la palma de Hermosura toca").
- [Primer verso: "El verso es ave... busca entumecido"]. J.L., año II, t. II, 23, p. 180. 3 de junio de 1888. (Firmado "El Duque Job").
- [Primer verso: "Como una alcoba de virgencita, como una ermita"]. J.L., año II, t. II, 23, p. 180. 3 de junio de 1888.
- En un album.* J.L., año II, t. II, 34, p. 267. 19 de agosto de 1888.
- A Benjamín Bolaños en la muerte de su hijo.* J.L., año II, t. II, 39, p. 307. 23 de septiembre de 1888. (Fecha del 11 del mismo mes y año).
- De blanco.* R.L., año III, t. IV, pp. 73, 74. 1888-1889.
- Castigadas.* R.L., año III, t. IV, pp. 141, 143. 1888-1889.
- Para un menú.* (Inédita). R.L., año III, t. IV, p. 152. 1888-1889.
- La serenata de Schubert.* R.L., año III, t. IV, pp. 433-436. (Fecha en agosto de 1888).
- A Justo Sierra.* Después de leer su "Epístola al autor de los murmurios de la selva". R.L., año III, t. IV, pp. 622-626. 1888-1889.
- Odas breves.* R.N.L.C., t. III, p. 142. 1890. (Primer verso: "Las rosas deshojadas en el herviente").

CUENTOS

- La balada de Año Nuevo.* N, año III, 67, pp. 1-3. 1º de enero de 1882.
- Historia de una corista.* L, año IV, 298, pp. 2, 3. 3 de enero de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- Mañanita de San Juan.* A Gonzalo Esteva y Cuevas. N, t. V, pp. 129, 130. ca. segundo semestre de 1882.
- Juan Lanas. Primer monólogo.* N, t. V, pp. 180-182. ca. segundo semestre de 1882.
- Cuentos honrados. La balada de Año Nuevo.* L, año V, 239, p. 2. 19 de octubre de 1882. (Mismo de *El Nacional*. Firmado "El Duque Job").
- Madame Venus.* L, año VII, 233, p. 2. 14 de octubre de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Cuentos del jueves.* L, año VII, 271, p. 2. 27 de noviembre de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- La carta que no se dió.* L, año VII, 259, p. 2. 13 de noviembre de 1884. (Firmado "El Duque Job").

NOVELA

- La Mancha de Lady Macbeth.* R.N.L.C., t. I, II, pp. 290-296, 340-349, 49-54. 1889.

ENSAYO

- Hamlet. A la señora Jacinta Pezzana de Gualtteri.* L, año I, 107, pp. 1, 2. 18 de mayo de 1878.
- Carta a Voltaire.* L, año I, 155, pp. 1, 2. 28 de julio de 1878.
- Hamlet.* N, t. II, pp. 182-185. 1881. (Mismo de *La Libertad*).

CRÍTICA LITERARIA Y ARTÍSTICA

- Crónica teatral. "Leyes de honor", drama en tres actos y en verso, original de don Leandro Herreros.* F, t. VII, 1859, 1860, p. 2. 7 y 8 de diciembre de 1876.
- Crónica teatral. "Un beso", drama en tres actos y en verso, original de Carlos Escudero.* F, t. VII, 1894, pp. 2, 3. 28 de febrero de 1877.

- Ipandro Acaico*. *L*, año I, 207, p. 2. 6 de octubre de 1878.
- Ipandro Acaico*. *N*, t. II, pp. 155-158. 1881. (Mismo de *La Libertad*).
- Tranquila está la venta*. *N*, año II, 30, pp. 1, 2. 6 de marzo de 1881.
- En París*. *N*, año II, 35, p. 2. 24 de abril de 1881.
- El Centenario de Calderón*. *N*, año II, 37, pp. 2, 3. 15 de mayo de 1881.
- Oraciones fúnebres*. *Augusto Barbier*. *L*, año V, 47, p. 2. 3 de marzo de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- El movimiento literario*. *Haroldo el Normando*. *L*, año V, 139, p. 2. 22 de junio de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- El movimiento literario*. *Con pretexto de "La Pródiga"*. *Al señor Telésforo García*. *L*, año V, 151, 158, pp. 2. 6 y 14 de julio de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- Con pretexto de "María"*. *L*, año V, 266, p. 1. 23 de noviembre de 1882.
- Los cuentos de Hoffmann*. *L*, año V, 288, p. 2. 21 de diciembre de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- Oraciones fúnebres*. *Enrico Tamberlik*. *L*, año VI, 27, p. 2. 8 de febrero de 1883. (Firmado "El Duque Job").
- Le pré aux clercs*. *L*, año VI, 31, p. 2. 13 de febrero de 1883. (Firmado "El Duque Job").
- El movimiento literario*. *L*, año VI, 50, pp. 1, 2. 7 de marzo de 1883. (Firmado "El Duque Job"). Sobre la novela "Pot Bouille" de Zola).
- Paul de Saint Victor*. *L*, año VI, 290, p. 2. 20 de diciembre de 1883.
- "Leyendas y paisajes"*. *L*, año VII, 135, p. 2. 18 de junio de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Agustín F. Cuenca*. *L*, año VII, 147, p. 2. 3 de julio de 1884.
- Señor don Luis Lejeune*. *L*, año VII, 198, 200-202, pp. 2. 2, 4, 5 y 6 de septiembre de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- "Los Parisienses"* y *"Las Parisienses"* de Bertie Marriot. *L*, año VII, 206, p. 2. 11 de septiembre de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Análisis y ensayos*. *"Safo"* de Alfonso Daudet. *L*, año VII, 218, p. 2. 26 de septiembre de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- La "Evangelina"* de Longefellow. *L*, año VII, 239, 240, 242, 244, pp. 2, 3, 2, 1. 21, 22, 24 y 26 de octubre de 1884.
- Humoradas dominicales*. *Taide*. *Contornos de la vida ideal por José Peón Contreras*. *J.L.*, t. I, 38, pp. 298, 299. 27 de noviembre de 1887. (Firmado "El Duque Job").
- Dos poetas de la Edad Media*. *François Villon y Jorge Manrique*. *J.L.*, año II, t. II, 31, pp. 244, 245. 29 de julio de 1888. (En el número anterior p. 235, aparece la primera parte de este artículo, pero firmada por Manuel Puga y Acal).
- La coronación de don José Zorrilla*. *R.N.L.C.*, t. I, pp. 146-151. 1889.

POLÉMICA

- "Los Ensueños"* de Pedro Castera. (*Réplica a Heberto Rodríguez*). *F*, t. VII, 1906, 1912, 1918, pp. 2, 3. 17 y 27 de marzo, 6 de abril de 1877.
- El conservatorio de música*. *A Junius*. *L*, año VI, 265, p. 2. 21 de noviembre de 1883. (Intervención en la polémica entre Sierra y Cosmes y se pone de parte del primero).
- La Academia Mexicana*. *L*, año VII, 169, 172, 183, 184, pp. 2. 29 de julio, 1º, 14 y 15 de agosto de 1884. (Los dos primeros artículos aparecen sin firma y los dos últimos, firmados y en contestación a Justo Sierra).

CRÓNICA

- Confidencias*. *F*, Ed. Lit., t. X, 18, pp. 205-208. 19 de noviembre de 1876.
- Confidencias*. *F*, Ed. Lit., t. X, 20, pp. 229-231. 3 de diciembre de 1876.

- Confidencias. F.*, Ed. Lit, t. X, 22, pp. 253-255. 24 de diciembre de 1876.
Confidencias. F., Ed. Lit, t. X, 23, pp. 265-268. 31 de diciembre de 1876.
Confidencias. F., Ed. Lit, t. XI, 1, pp. 5-8. 14 de enero de 1877.
Confidencias. F., Ed. Lit, t. XI, 3 pp. 25-28. 28 de enero de 1877.
Confidencias. F., Ed. Lit, t. XI, 4, pp. 56-58. 11 de febrero de 1877.
Confidencias. F., Ed. Lit, t. XI, 6, pp. 65-68. 25 de febrero de 1877.
Una tertulia. F., t. VII, 1919 p. 2. 7 de abril de 1877.
 "A cual más feo", *F.*, t. VII, 1920, pp. 2, 3. 10 de abril de 1877.
Crónica teatral. "O locura o santidad". F., t. VII, 2137, 2139-2142, pp. 2, 3, 2. 23, 25,
 26, 27 y 29 de enero de 1878.
Artículo de invierno. L., año I, 224, p. 2. 27 de octubre de 1878.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 3, 4. 7 de agosto de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 13-15. 11 de agosto de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 22, 23. 19 de agosto de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, p. 25. 27 de agosto de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 43-45. 5 de septiembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 51, 52. 15 de septiembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 59-61. 23 de septiembre de 1880.
De México a Dolores, N., año I, 8 pp. 1-3. 26 de septiembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 101, 102. ca. octubre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 89, 90. ca. octubre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 84-86. ca. octubre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., año I, 14, pp. 1, 2. 7 de noviembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., año I, 15, pp. 2, 3. 14 de noviembre de 1880.
Ecos del salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 127, 128. 20 de noviembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 129, 130. 26 de noviembre de 1880.
Ecos del salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 137, 138. 4 de diciembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., año I, 19, pp. 3-5. 12 de diciembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 153, 154. 16 de diciembre de 1880.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. I, pp. 164-167. 24 de diciembre de 1880.
Cosas del día. N., año II, p. 3. 17 de julio de 1881.
Los teatros en México. N., año II, 56, pp. 1, 2. 16 de octubre de 1881.
Un matrimonio en París. N., año II, 58, pp. 1, 2. 30 de octubre de 1881.
Crónicas mundanas. N., año II, 62, pp. 2, 3. 27 de noviembre de 1881.
Ecos de salón. Cosas del mundo. N., t. II, pp. 5-8. ca. principios de 1881.
Crónica de las carreras. N., año III, 83, pp. 1-6. 30 de abril de 1882.
La Primera Comunión. N., t. IV, pp. 111, 112. ca. abril de 1882.
Domingo de Ramos. N., t. IV, pp. 103, 104. ca. abril de 1882.
Correo de México. N., t. V, pp. 53, 54. ca. agosto de 1882.
Correo de México. N., t. V, pp. 161, 162. ca. segundo semestre de 1882.
Mi inglés. N., t. V, pp. 189-191. ca. segundo semestre de 1882.
Correo de México. N., t. V, pp. 45, 46. ca. segundo semestre de 1882.
Crónicas de la ópera. N., t. VI, pp. 18-22. ca. primer semestre de 1883.

F I R M A D O

"EL DUQUE JOB"

- Los Teatros en Todos Santos. L.*, año IV, 245, p. 3. 1º de noviembre de 1881.
México en invierno. (Obertura). L., año IV, 268, p. 2. 27 de noviembre de 1881.
México en invierno. L., año IV, 274, p. 2. 4 de diciembre de 1881.
México en invierno. L., año IV, 279, p. 2. 11 de diciembre de 1881.
México en invierno. L., año IV, 285, p. 2. 18 de diciembre de 1881.
México en invierno. L., año IV, 291, pp. 2, 3. 25 de diciembre de 1881.

- Crónicas color de rosa. México en invierno. L, año IV, 297, p. 2. 1º de enero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 1, p. 2. 8 de enero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 7, p. 2. 15 de enero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 13, pp. 2, 3. 22 de enero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 19, p. 2. 29 de enero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 25, pp. 2, 3. 5 de febrero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 31, pp. 2, 3. 12 de febrero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 37, p. 2. 19 de febrero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 43, p. 2. 26 de febrero de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 49, p. 2. 5 de marzo de 1882.*
- Crónica color de rosa. L, año V, 55, pp. 2, 3. 12 de marzo de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 61, p. 2. 19 de marzo de 1882.*
- Crónica casi escandalosa. L, año V, 67, p. 3. 26 de marzo de 1882. (Apareció sin firma pero es del tipo de las de "El Duque Job").*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 67, pp. 2, 3. 26 de marzo de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 73, p. 2. 2 de abril de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 78, p. 2. 19 de abril de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 84, p. 2. 16 de abril de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 90, pp. 2, 3. 23 de abril de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 95, p. 2. 29 de abril de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 101, p. 2. 7 de mayo de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 107, p. 2. 14 de mayo de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 113, p. 2. 21 de mayo de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 119, p. 2. 28 de mayo de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 125, p. 2. 4 de junio de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 130, p. 2. 11 de junio de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 136, p. 2. 18 de junio de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 142, p. 2. 25 de junio de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 148, p. 2. 2 de julio de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 154, p. 2. 9 de julio de 1882.*
- Crónica color de bitter. L, año V, 166, p. 2. 23 de julio de 1882.*
- Crónica color de humo. L, año V, 172, p. 2. 30 de julio de 1882.*
- Crónicas color de rosa. L, año V, 178, p. 2. 6 de agosto de 1882.*
- Crónica color de rubia. L, año V, 184, p. 2. 13 de agosto de 1882.*
- Crónicas de color de lluvia. L, año V, 189, p. 2. 20 de agosto de 1882.*
- Crónica color de roederer. L, año V, 195, p. 2. 27 de agosto de 1882.*
- Crónica color de papel Lacroix. L, año V, 201, p. 2. 3 de septiembre de 1882.*
- Crónica color de sangre. L, año V, 206, p. 2. 10 de septiembre de 1882.*
- Crónica color de pólvora. L, año V, 212, pp. 2, 3. 17 de septiembre de 1882.*
- Crónica color de ¿qué?. L, año V, 218, p. 2. 24 de septiembre de 1882.*
- Crónicas color de oro. L, año V, 224, p. 2. 1º de octubre de 1882.*
- Crónica color de libra esterlina. L, año V, 230, pp. 2, 3. 8 de octubre de 1882.*
- Crónica color de ojoño. L, año V, 236, p. 2. 15 de octubre de 1882.*
- Crónica color de Tivoli. L, año V, 242, p. 2. 22 de octubre de 1882.*
- Crónica color de asilo. L, año V, 248, pp. 2, 3. 29 de octubre de 1882.*
- Color de tinta. L, año V, 251, p. 1. 2 de noviembre de 1882.*
- Crónica color de muertos. L, año V, 253, p. 2. 5 de noviembre de 1882.*
- Crónica color de Caracole. L, año V, 259, p. 2. 12 de noviembre de 1882.*
- Crónica color de Aguila. L, año V, 263, p. 2. 19 de noviembre de 1882.*
- Viajes extraordinarios de Sir Job, Duque De México a Guanajuato. L, año V, 269, 271, 273, 278, pp. 2. 26 y 29 de noviembre, 1º y 7 de diciembre de 1882.*

- Crónica color de orria.* L, año V, 275, p. 2. 3 de diciembre de 1882.
- Crónicas color de Venus.* L, año V, 280, p. 2. 10 de diciembre de 1882.
- Crónicas color de Theo.* L, año V, 285, p. 2. 17 de diciembre de 1882.
- Crónica de Noche Buena.* L, año V, 291, pp. 2, 3. 24 de diciembre de 1882.
- Crónicas color de Theo.* L, año V, 297, p. 2. 31 de diciembre de 1882.
- Crónicas color de Theo.* L, año VI, 1, pp. 2, 3. 7 de enero de 1883.
- Crónicas color de Theo.* L, año VI, 7, p. 2. 14 de enero de 1883.
- La odisea de Madame Theo.* L, año VI, 13, p. 2. 21 de enero de 1883.
- Crónicas color de Theo.* L, año VI, 19, pp. 1, 2. 28 de enero de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 24, p. 1. 4 de febrero de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 30, p. 1. 11 de febrero de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 36, pp. 1, 2. 18 de febrero de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 42, p. 1. 25 de febrero de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 48, p. 1. 4 de marzo de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 54, p. 1. 11 de marzo de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 60, p. 1. 18 de marzo de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 66, p. 1. 25 de marzo de 1883.
- Crónicas de la ópera.* L, año VI, 72, p. 1. 1º de abril de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 79, p. 2. 10 de abril de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 84, p. 1. 15 de abril de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 90, p. 1. 22 de abril de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 96, p. 1. 29 de abril de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 101, p. 1. 6 de mayo de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 107, p. 1. 13 de mayo de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 113, p. 1. 20 de mayo de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 118, p. 1. 27 de mayo de 1883.
- La vida en México (Memorias de un paraguas).* L, año VI, 124, pp. 1, 2. 3 de junio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 129, pp. 1, 2. 10 de junio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 135, p. 1. 17 de junio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 141, p. 1. 24 de junio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 146, p. 2. 1º de julio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 152, p. 2. 8 de julio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 158, p. 2. 15 de julio de 1883.
- La vida en México. (A Marietta).* L, año VI, 164, p. 2. 22 de julio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 170, p. 2. 29 de julio de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 176, pp. 1, 2. 5 de agosto de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 182, p. 1. 12 de agosto de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 187, p. 1. 19 de agosto de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 193, p. 1. 26 de agosto de 1883.
- Memorias de un vago.* L, año VI, 199, pp. 1, 2. 2 de septiembre de 1883.
- Memorias de un vago.* L, año VI, 205, pp. 1, 2. 9 de septiembre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 211, pp. 1, 2. 16 de septiembre de 1883.
- Memorias de un vago.* L, año VI, 217, pp. 1, 2. 23 de septiembre de 1883.
- Memorias de un vago.* L, año VI, 233 pp. 1, 2. 30 de septiembre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 228, p. 2. 7 de octubre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 234, pp. 2, 3. 14 de octubre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 240, p. 1. 21 de octubre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 246, p. 2. 28 de octubre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 251, p. 2. 4 de noviembre de 1883.
- La vida en México.* L, año VI, 257, p. 2. 11 de noviembre de 1883.

- La vida en México. L.*, año VI, 263, p. 2. 18 de noviembre de 1883.
- Crónicas de la ópera. L.*, año VI, 269, pp. 1, 2. 25 de noviembre de 1883.
- Crónica de la ópera. L.*, año VI, 275, pp. 2, 3. 2 de diciembre de 1883.
- La vida en México. L.*, año VI, 280, pp. 1, 2. 8 de diciembre de 1883.
- La vida en México. L.*, año VI, 281, p. 2. 9 de diciembre de 1883.
- Crónicas de la ópera. L.*, año VI, 283, pp. 2, 3. 12 de diciembre de 1883.
- La vida en México. L.*, año VI, 286, p. 2. 16 de diciembre de 1883.
- Viajes extraordinarios de Sir Job, Duque. En wagón. Veracruz de día y de noche. Paseos en bote. Viaje alrededor de las veracruzanas. Bailes y banquetes. A bordo del "Tamaulipas". L.*, año VI, 296-298, 300-302, 2, 5, pp. 1, 2, 2, 3, 2. 28, 29 y 30 de diciembre de 1883, 3, 4, 5, 9 y 12 de enero de 1884.
- La vida en México. L.*, año VI, 303, p. 2. 6 de enero de 1884.
- Crónicas mundanas. L.*, año VII, 6, p. 2. 13 de enero de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 12, pp. 1, 2. 20 de enero de 1884.
- En wagón. L.*, año VII, 13, pp. 2, 3. 22 de enero de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 18, p. 2. 27 de enero de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 24, p. 2. 3 de febrero de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 29, p. 2. 10 de febrero de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 35, p. 2. 17 de febrero de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 41, p. 2. 24 de febrero de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 47, pp. 1, 2. 2 de marzo de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 53, pp. 2, 3. 9 de marzo de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 59, p. 2. 16 de marzo de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. A Pepe Castellanos. L.*, año VII, 64, pp. 2, 3. 23 de marzo de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 69, p. 2. 30 de marzo de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 81, p. 2. 13 de abril de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 75, pp. 2, 3. 6 de abril de 1884.
- Crónicas de la ópera. L.*, año VII, 87, p. 2. 20 de abril de 1884.
- Crónicas de la ópera. Roberto el diablo. I. La Leyenda. L.*, año VII, 93, pp. 2, 3. 27 de abril de 1884.
- Crónicas deshilvanadas. L.*, año VII, 99, pp. 2, 3. 4 de mayo de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 111, pp. 2, 3. 18 de mayo de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 116, p. 2. 25 de mayo de 1884.
- Crónicas de la ópera. L.*, año VII, 128, p. 2. 8 de junio de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 133, pp. 2, 3. 15 de junio de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 139, p. 2. 22 de junio de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 144, pp. 2, 3. 29 de junio de 1884.
- Crónicas kaleidoscópicas. L.*, año VII, 150, pp. 2, 3. 6 de junio de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 156, p. 1. 13 de julio de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 162, pp. 1, 2. 20 de julio de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 168, pp. 2, 3. 27 de julio de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 174, pp. 2, 3. 3 de agosto de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 180, pp. 2, 3. 10 de agosto de 1884.
- Crónica de mil colores. L.*, año VII, 185, pp. 2, 3. 17 de agosto de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 191, pp. 2, 3. 24 de agosto de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 197, pp. 2, 3. 31 de agosto de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 203, pp. 2, 3. 7 de septiembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 209, p. 2. 14 de septiembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 214, pp. 2, 3. 21 de septiembre de 1884.

- Crónicas de mil colores. L.*, año 216, p. 2. 24 de septiembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 220, pp. 1, 2. 28 de septiembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 226, pp. 2, 3. 5 de octubre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 232, p. 2. 12 de octubre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 238, p. 2. 19 de octubre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 244, pp. 2, 3. 26 de octubre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 250, p. 2. 2 de noviembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 256, pp. 2, 3. 9 de noviembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 262, pp. 2, 3. 16 de noviembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 268, pp. 2, 3. 23 de noviembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 274, p. 2. 30 de noviembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 280, p. 2. 7 de diciembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 285, p. 1. 14 de diciembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 291, p. 2. 21 de diciembre de 1884.
- Crónicas de mil colores. L.*, año VII, 296, pp. 2, 3. 28 de diciembre de 1884.

Otros seudónimos

“GIL BLAS”

Las mujeres del Profeta. L., año V, 130, p. 1. 11 de junio de 1882.

“OMEGA”

- Cartas a Pepe. Por qué no hablo de la Escuela Correccional. L.*, año VII, 26, p. 2. 7 de febrero de 1884.
- Cartas a Pepe. L.*, año VII, 27, pp. 2, 3. 8 de febrero de 1884. (Sobre las elecciones y lo que de ellas dice Juvenal).
- La revolución en la frontera. Pronunciamiento en Sonora. Agitación en Sinaloa. Lerdo en Chihuahua. L.*, año VII, 28, p. 2. 9 de febrero de 1884.

“CROIX - DIEU”

Correo de México. N., t. V, pp. 66, 67. 3 de septiembre de 1882.

“FRU - FRU”

- Correo de México. N.*, t. V, pp. 57, 58. ca. segundo semestre de 1882.
- Correo de México. N.*, t. V, pp. 83, 84. ca. 15 de septiembre de 1882.
- Las carreras del domingo. N.*, año III, 84, pp. 2, 3. 7 de mayo de 1882.
- Bis: Bis. N.*, año III, 86, pp. 1, 2. 21 de mayo de 1882. (Sobre el teatro y el público).
- Correo de México. N.*, t. V, pp. 75-77. ca. septiembre de 1882.
- Correo de los teatros. L.*, año VI, 86, p. 1. 18 de abril de 1883.
- Notas artísticas y literarias. L.*, año VII, 114, p. 1. 22 de mayo de 1884. (Sobre teatro y la novela de Edmond Goncourt “Chérie”).
- El Jockey Club. L.*, año VII, 115, p. 2. 24 de mayo de 1884.

“M. CAN CAN”

- Entre bastidores. L.*, año VI, 148, pp. 2, 3. 4 de julio de 1883.
- Memoria de Mme. Theo. L.*, año VI, 160, p. 2. 20 de julio de 1883.
- Entre bastidores. L.*, año VI, 270, p. 2. 27 de noviembre de 1883. (ma pero es igual al anterior con el mismo nombre).
- Memorias de un vago. Peluquería de Micoló. L.*, año VI, 272, p. 2. 29 de noviembre de 1883.

- Entre bastidores. L.*, año VII, 101, p. 2. 7 de mayo de 1884.
Entre bastidores. L., año VII, 106, p. 2. 13 de mayo de 1884.
Entre bastidores. L., año VII, 115, p. 1. 24 de mayo de 1884.
Las actrices bonitas. L., año VII, 263, p. 1. 18 de noviembre de 1884.
Sport. Las carreras del domingo. L., año VII, 269, p. 2. 25 de noviembre de 1884.
Avispas. L., año VII, 284, pp. 2, 3. 17 de diciembre de 1884. (En el mismo año aparecieron dos o tres artículos con el mismo nombre, pero sin firma).
Avispas. L., año VII, 288, 290, pp. 2, 3. 18 y 20 de diciembre de 1884.

“ J U N I U S ”

- Cartas de Junius. L.*, año VI, 21, p. 1. 31 de enero de 1883. (Sobre la prensa).
Cartas de Junius. L., año VI, 22, p. 1. 1º de febrero de 1883. (Sobre estadísticas).
Cartas de Junius. L., año VI, 26, p. 1. 7 de febrero de 1883. (Sobre los frailes).
Cartas de Junius. L., año VI, 27, p. 1. 8 de febrero de 1883. (La prensa).
Cartas de Junius. L., año VI, 28, p. 1. 9 de febrero de 1883. (La compasión).
Cartas de Junius. L., año VI, 32, p. 1. 14 de febrero de 1883. (Las damas (?) que transitan por Plateros).
Cartas de Junius. L., año VI, 38, p. 1. 21 de febrero de 1883. (Los agiotistas).
Cartas de Junius. L., año VI, 40, p. 1. 23 de febrero de 1883. (La manía de hablar inglés).
Cartas de Junius. L., año VI, 44, p. 1. 28 de febrero de 1883. (La ortografía).
Cartas de Junius. L., año VI, 50, p. 1. 7 de mayo de 1883. (La oposición).
Cartas de Junius. L., año VI, 52, p. 1. 9 de marzo de 1883. (Sociedades mineras).
Cartas de Junius. L., año VI, 54, p. 1. 14 de marzo de 1885. (Católicos y Protestantes).
Cartas de Junius. L., año VI, 57, p. 1. 15 de marzo de 1883. (La instrucción obligatoria. Trabajos forzados).
Cartas de Junius. L., año VI, 58, p. 1. 16 de marzo de 1883. (El divorcio).
Cartas de Junius. L., año VI, 62, p. 1. 21 de marzo de 1883. (La libertad de imprenta).
Cartas de Junius. L., año VI, 67, p. 1. 27 de marzo de 1883. (La literatura de Semana Santa).
Cartas de Junius. L., año VI, 69, p. 1. 29 de marzo de 1883. (En defensa del licenciado Alberto Lombardo).
Cartas de Junius. L., año VI, 70, p. 1. 30 de marzo de 1883. (Los salvadores de la patria).
Cartas de Junius. L., año VI, 75, p. 1. 5 de abril de 1883. (Cuento de Blanca y Enrique).
Cartas de Junius. L., año VI, 77, p. 1. 7 de abril de 1883. (Los billares y los estudiantes).
Cartas de Junius. L., año VI, 80, p. 1. 11 de abril de 1883. (Libre portación de armas).
Cartas de Junius. L., año VI, 82, p. 1. 13 de abril de 1883. (Carta a Paulus hablando de Cosmes).
Cartas de Junius. L., año VI, 85, p. 1. 17 de abril de 1883. (La manía del sport).
Cartas de Junius. L., año VI, 87, p. 1. 19 de abril de 1883. (Los avisos).
Cartas de Junius. L., año VI, 88, p. 1. 20 de abril de 1883. (El periodista).
Cartas de Junius. L., año VI, 91, p. 1. 24 de abril de 1883. (La ópera francesa).
Cartas de Junius. L., año VI, 93, p. 1. 26 de abril de 1883. (La novela francesa).
Cartas de Junius. L., año VI, 97, p. 1. 1º de mayo de 1883. (La celebración del 5 de mayo; abolición de las salvas de artillería).
Cartas de Junius. L., año VI, 99, p. 1. 3 de mayo de 1883. (Los gacetilleros).
Cartas de Junius. L., año VI, 104, p. 1. 10 de mayo de 1883. (La oposición).

- Cartas de Junius.* L, año VI, 118, p. 1. 29 de mayo de 1883. (La prosperidad de México).
- Cartas de Junius.* L, año VI, 125, p. 1. 5 de junio de 1883. (La libertad).
- Cartas de Junius.* L, año VI, 138, p. 1. 21 de junio de 1883. (La clausura del Congreso).

Firmadas G. N.

- Cartas a Junius.* L, año VI, 145, p. 1. 29 de junio de 1883. (Las casas de vecindad).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 148, p. 1. 4 de julio de 1883. (La clase rica).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 150, pp. 1, 2. 6 de julio de 1883. (Las mujeres).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 153, p. 2. 10 de julio de 1883. (El estadista y el filósofo).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 155, p. 2. 12 de julio de 1883. (La lectura de la prensa).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 160, p. 1. 18 de julio de 1883. (La desforestación).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 162, p. 1. 20 de julio de 1883. (La indiferencia).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 165, p. 1. 24 de julio de 1883. (La estatuaría).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 167, p. 1. 26 de julio de 1883. (Los periódicos extranjeros hablando mal de México).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 171, p. 1. 31 de julio de 1883. (Las polémicas).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 173, p. 1. 2 de agosto de 1883. (El agente de policía inglés).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 177, p. 1. 7 de agosto de 1883. (Los matrimonios).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 179, p. 1. 9 de agosto de 1883. (Periodistas provincianos).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 185, p. 1. 17 de agosto de 1883. (La invasión americana pacífica).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 189, p. 1. 22 de agosto de 1883. (Los ferrocarriles del Estado).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 191, p. 2. 24 de agosto de 1883. (Sobre un libro de Vicente E. Manero).
- Cartas a Junius.* L, año VI, 197, p. 2. 31 de agosto de 1883. (Tribulaciones de un jurado).

"IGNOTUS".

- La mujer y Mr. Renan.* L, año VII, 25, pp. 2, 3. 5 de febrero de 1884.
- Omega P. P. C.* L, año VII, 30, pp. 2, 3. 12 de febrero de 1884.
- Oración fúnebre del señor Fuentes Muñiz.* L, año VII, 32, p. 2. 14 de febrero de 1884.
- Los ministros sin cartera.* L, año VII, 33, p. 2. 15 de febrero de 1884.
- Trabajos estadísticos.* L, año VII, 34, p. 2. 16 de febrero de 1884.
- Los crímenes del señor Fernández.* L, año VII, 38, p. 2. 21 de febrero de 1884.
- El señor Peña y "El Tiempo".* L, año VII, 46, pp. 2, 3. 1º de marzo de 1884.
- Cartas a mi abuela.* L, año VII, 48, pp. 2, 3. 4 de marzo de 1884.
- De doble efecto.* L, año VII, 51, p. 2. 7 de marzo de 1884.
- Dos periódicos.* L, año VII, 54, p. 2. 11 de marzo de 1884.
- Como viaja el "Monitor".* L, año VII, 55, pp. 2, 3. 12 de marzo de 1884.
- Al Ilustrísimo Señor Arzobispo.* L, año VII, 56, p. 2. 13 de marzo de 1884.
- Y los sueños, sueños son.* L, año VII, 60, p. 2. 18 de marzo de 1884.
- Siguen los sueños.* L, año VII, 61, pp. 2, 3. 19 de marzo de 1884.
- El golpe de gracia.* L, año VII, 66, p. 1. 27 de marzo de 1884.
- Más crímenes.* L, año VII, 68, p. 2. 29 de marzo de 1884.

- Dos de abril*. L, año VII, 71, p. 2. 2 de abril de 1884. (La personalidad del Gral. Díaz).
- La fusión de los bancos*. L, año VII, 73, pp. 2, 3. 4 de abril de 1884.
- La exposición universal*. L, año VII, 74, p. 2. 5 de abril de 1884.
- El timbre y la "Voz de México"*. L, año VII, 77, p. 2. 8 de abril de 1884.
- Biografía de Ignotus escrita por "El Tiempo"*. L, año VII, 78, pp. 2, 3. 9 de abril de 1884.
- ¿Es constitucional el nuevo impuesto?* L, año VII, 79, pp. 2, 3. 10 de abril de 1884.
- La gran república*. L, año VII, 85, p. 1. 18 de abril de 1884. (Sobre los Estados Unidos).
- ¡Adiós, Pike!* L, año VII, 89, p. 2. 23 de abril de 1884.
- Oigan ustedes*. L, año VII, 89, p. 2. 23 de abril de 1884.
- Bibliografía. Los Estados Unidos por Alberto Lombardo*. L, año VII, 92, p. 1. 26 de abril de 1884.
- La crisis del Montepío*. L, año VII, 98, p. 2. 3 de mayo de 1884.
- El gobierno gratis*. L, año VII, 102, p. 3. 8 de mayo de 1884.
- Los bandidos*. L, año VII, 104, p. 3. 10 de mayo de 1884. (La pena de muerte).
- México y las empresas ferrocarrileras mexicanas*. L, año VII, 108, pp. 2, 3. 15 de mayo de 1884.
- A la "Voz"*. L, año VII, 112, p. 2. 20 de mayo de 1884.
- Cabos sueltos*. L, año VII, 113, 114, 115, 137, pp. 1, 2, 1, 2, 2. 21, 22, 24 de mayo, 20 de junio de 1884.
- Vuelta al programa*. L, año VII, 120, p. 2. 30 de mayo de 1884.
- Los que no se batan*. L, año VII, 121, p. 3. 31 de mayo de 1884.
- El general González y el general Díaz*. L, año VII, 125, p. 2. 5 de junio de 1884.
- El porfirismo*. L, año VII, 126, 129, 130, pp. 2. 6, 10 y 11 de junio de 1884.
- El juego*. L, año VII, 196, p. 1. 30 de agosto de 1884.
- ¡Aleluya! ¡Aleluya!* L, año VII, 212, pp. 2, 3. 19 de septiembre de 1884.
- El gran desconocido*. L, año VII, 289, p. 2. 19 de diciembre de 1884.
- Al Ilustrísimo Señor Arzobispo*. L, año VII, 217, p. 2. 25 de septiembre de 1884.

P O L I T I C A

- La Secretaria de Guerra*. N, año I, 20, pp. 1, 2. 19 de diciembre de 1880.
- Efectos del ayuno*. N, año II, 39, pp. 2, 3. 29 de mayo de 1881.
- La oposición*. N, año II, 51, pp. 1, 2. 4 de septiembre de 1881.
- Libertad, no libertinaje*. L, año IV, 241, p. 2. 27 de octubre de 1881.
- La oposición*. N, año III, 96, pp. 1, 2. 30 de julio de 1882.
- Cartas a un diputado. Carta número una*. L, año V, 216, p. 2. 22 de septiembre de 1882.
- Hombres y cosas*. L, año VI, 159, p. 1. 17 de julio de 1883.
- Correo de México*. L, año VI, 196, 198, 213, 218, pp. 1, 2, 2, 3. 30 de agosto; 1º, 19 y 25 de septiembre de 1883.
- Las libertades de "La Libertad"*. L, año VI, 230, p. 2. 10 de octubre de 1883.
- Las cuestiones económicas*. L, año VI, 282, pp. 2, 3. 11 de diciembre de 1883.
- Cosas del día*. L, año VI, 285, p. 1. 15 de diciembre de 1883.
- La cuestión social*. L, año VI, 289, pp. 1, 2. 19 de diciembre de 1883.
- Las elecciones municipales*. L, año VII, 277, p. 2. 4 de diciembre de 1884.
- Al "Tiempo"*. L, año VII, 227, p. 2. 7 de octubre de 1884.
- Las elecciones y los periódicos conservadores*. L, año VII, 161, p. 2. 19 de julio de 1884.
- El general González*. L, año VII, 136, p. 2. 1º de junio de 1884.
- Los bancos y el "Monitor"*. L, año VII, 138, 140, pp. 2, 3. 21 y 24 de junio de 1884.

- La expulsión de extranjeros.* L, año VII, 142, 143, 145, pp. 2, 2, 3, 2. 27 y 28 de junio, 1º de julio de 1884.
- Otra vez los bancos.* L, año VII, 149, 153, 159, 161, pp. 1, 2, 3, 2. 5, 10, 17 y 19 de julio de 1884.
- El porvenir.* L, año VII, 151, pp. 2, 3. 8 de julio de 1884.
- El señor general Pacheco y el Estado de Chihuahua.* L, año VII, 113, p. 1. 21 de mayo de 1884.

ARTICULOS MISCELANEOS

- En serio y en broma.* L, año I, 116, p. 2. 1º de julio de 1878.
- "Pía de Tolomei".* L, año I, 126, pp. 1, 2. 16 de junio de 1878.
- Las mujeres. Artículo . . . de necesidad.* L, año II, 4, pp. 1, 2. 5 de enero de 1879.
- Los sentidos.* L, año II, 10, p. 2. 12 de enero de 1879 (Sin firma pero parece ser de G. N.).
- En secreto.* L, año II, 28, p. 2. 2. de febrero de 1879.
- El matrimonio. Carta a Alfonso.* L, año II, 51, p. 3. 2 de marzo de 1879.
- Las máscaras.* L, año II, 79, pp. 1, 2. 5 de abril de 1879. (Sin firma, pero parece ser de G. N.).
- Las mujeres de talento.* L, año II, 91, pp. 2, 3. 20 de abril de 1879.
- Los que van y los que vienen.* N, t. I, pp. 52-54. 15 de septiembre de 1880.
- Sofía Alvera.* N, año I, 9, pp. 1, 2. 3 de octubre de 1880.
- English spoken.* N, año II, 41, p. 2. 12 de junio de 1881.
- El carbón de piedra en Puebla y en Veracruz.* N, año II, 48, pp. 2-4. 14 de agosto de 1881.
- Don Carlos.* N, año II, 49, pp. 2, 3. 21 de agosto de 1881.
- Señor don Ramón Elices.* N, año II, 53, pp. 2, 3. 25 de septiembre de 1881.
- El entusiasmo.* N, año II, 55, pp. 1, 2. 9 de octubre de 1881.
- "Pía de Tolomei".* N, t. II, pp. 102-104. 1881. (Mismo de *La Libertad*).
- Los polemistas.* N, año III, 77, pp. 1, 2. 12 de marzo de 1882.
- Los ricos.* L, año V, 82, p. 2. 14 de abril de 1882.
- Correspondencia particular del Duque Job.* L, año V, 104, 116, pp. 2. 11 y 25 de mayo de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- La inmigración en los Estados Unidos.* N, año III, 88, pp. 1, 2. 4 de junio de 1882.
- El señor Regagnon.* L, año V, 129, p. 2. 10 de junio de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- La fiesta de la Patria.* L, año V, 211, p. 2. 16 de septiembre de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- La fiesta de la Virgen. (En los campos).* L, año V, 281, p. 2. 12 de diciembre de 1882. (Firmado "El Duque Job").
- El crucifijo.* L, año VI, 64, p. 1. 23 de marzo de 1883.
- La señora Prieto de Landázuri.* L, año VI, 115, p. 2. 23 de junio de 1883. (Firmado "El Duque Job").
- La instrucción pública en Suecia.* L, año VI, 233, p. 1. 13 de octubre de 1883.
- Retratos y biografías.* L, año VI, 236, p. 1. 17 de octubre de 1883.
- El "álbum de la mujer".* L, año VI, 268, pp. 2, 3. 24 de noviembre de 1883.
- Año Nuevo.* L, año VII, 8, p. 1. 16 de enero de 1884.
- Los cometas.* L, año VII, 22, 23, pp. 2, 3. 1. 1º y 2 de febrero de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Dolorosa.* L, año VII, 80, p. 2. 11 de abril de 1884.
- Guillermo Tell. A Roberto A. Esteva.* L, año VII, 105, pp. 1, 2. 11 de mayo de 1884. (Firmado "El Duque Job").
- Las Hermanas de la Caridad.* L, año VII, 257, p. 2. 11 de noviembre de 1884.

SIERRA, JUSTO.

P O E S I A

- Jesús en el Tiberiades*. D, 1ª época, 9, p. 71. 9 de abril de 1871.
- Composición leída por el C. Carlos A. Pasquel en la inauguración de la Biblioteca del pueblo de Veracruz por encargo de su autor el ciudadano Justo Sierra*. F, t. I, 120 p. 2. 22 de mayo de 1871.
- A Angelita Peralta y Enrique Tamberlick. Improvisación*. D, 1ª época, 18, p. 151. 11 de junio de 1871.
- Aspiración. A mi hermano Emilio Ordaz*. D, 1ª época, 21, p. 187. 2 de julio de 1871.
- Fantasia en el mar. A Pepe Rosas*. F, Ed. Lit, t. I, 9, pp. 136, 137. 3 de marzo de 1872.
- A Tamberlick. En el convite con que se le obsequió en el Tivoli del Eliseo, el día 7 de julio de 1871*. D, t. I, 22, p. 203. 9 de julio de 1872.
- A Tamberlick*. F, t. I, 209, p. 2. 3 de septiembre de 1871.
- Al rey de los tenores*. F, t. I, 209, p. 2. 3 de septiembre de 1871.
- El Genio. (W. Shakespeare)*. D, t. I, 30, pp. 299, 300. 3 de septiembre de 1871.
- A Angela Peralta*. D, t. I, 32, p. 323. 17 de septiembre de 1871. (Leída por la Srita. María J. Servín en el Teatro Nacional, la noche del beneficio de la artista a quien fue consagrada).
- Al mar. (Nocturno). A mi amigo el coronel J. G. Alba*. D, 2ª época, 14, pp. 187, 188. 31 de diciembre de 1871.
- Uxmal. Al maestro Ramírez*. F, Ed. Lit, t. I, 4, p. 57. 28 de enero de 1872.
- Playera*. D, 2ª época, 19, p. 251, 4 de febrero de 1872. (Fecha en enero de 1868).
- Jesús en el Tiberiades*. F, Ed. Lit, t. I, 11, p. 176. 17 de marzo de 1872. (Misma de *El Domingo*).
- Cervantes. Homenaje de respeto y cariño al señor don Anselmo de la Portilla*. D, 2ª época, 31, p. 398. 28 de abril de 1872. (El mismo día apareció en *El Federalista*, edición literaria, t. I, 17, pp. 268, 269).
- Sueños*. D, 3ª época, 15, p. 200. 25 de agosto de 1872.
- La entrevista de Berlín*. F, Ed. Lit, t. II, 17, pp. 268, 269. 10 de noviembre de 1872.
- A la memoria del eminente Samuel Morse*. F, t. II, 548, p. 2. 24 de diciembre de 1872.
- A Cristóbal Colón*. D, 4ª época, 27, pp. 371, 372. 15 de junio de 1873. (Fecha el 14 de marzo de 1873).
- A Manuel Acuña*. F, t. IV, 1098, pp. 1, 2. 11 de diciembre de 1873. (Incluida en el artículo "Los funerales de Manuel Acuña", de José Monroy).
- El poeta mártir. (A la memoria de J. C. Zenea)*. B, t. I, pp. 40, 41. 1873.
- El Genio [W. Shakespeare]*. B, t. I, pp. 45, 46. 1873.
- Carmen muerta. A Manuel Rincón*. B, t. I, pp. 45, 46. 1873.
- En la distribución de premios del Conservatorio de Música y Declamación*. F, Ed. Lit, t. VII, 24, pp. 286, 287. 24 de diciembre de 1874.
- A Adelaida Ristori*. F, Ed. Lit, t. VIII, 7, pp. 81, 82. 14 de febrero de 1875.
- En la inauguración de los cursos del Colegio de Abogados*. F, Ed. Lit, t. VIII, 22, pp. 263, 264. 6 de junio de 1875.
- En la distribución de premios de la exposición*. F, Ed. Lit, t. IX, 5, pp. 56, 57. 13 de febrero de 1876.
- En los funerales de Francisco Castañeda y Nájera*. F, Ed. Lit, t. IX, 11, pp. 123, 124, 2 de abril de 1876.
- En la distribución de premios del Colegio del Estado de Guanajuato*. F, Ed. Lit, t. X, 19, pp. 220, 221. 26 de noviembre de 1876.

[Primer verso: "El sol se columpiaba cual topacio"]. F. t. VIII, 2123, p. 2. 1º de enero de 1878. (Incluida en el artículo "La última fiesta de El Federalista. Adiós a 1877! Salud la 1878").

Francia. A la memoria de M. Thiers. L., año I, 181, p. 2. 3 de septiembre de 1878.
Ante la tumba de don Anselmo de la Portilla. L., año II, 54, pp. 2, 3. 6 de marzo de 1879.

En los funerales de Ignacio Ramírez. L., año II, 141, pp. 1, 2. 19 de junio de 1879.

En los funerales del general González Ortega. L., año IV, 72, p. 1. 3 de abril de 1881.

Francia. A la memoria de Thiers. N., t. II, pp. 214, 215. 1881. (Fecha en octubre de 1887. Misma de La Libertad).

Playeras. J. L., t. I, 10, p. 73. 14 de mayo de 1887.

En el album de la señorita Luz Landero. J.L., año I, t. II, 9, p. 71. 26 de febrero de 1888. (Fecha en 1886).

Al autor de "Los murmurios de la selva". J. L., año II, t. II, 35, pp. 274-276. 26 de agosto de 1888.

Al autor de "Los murmurios de la selva". Epistola por... R. L., año III, t. IV, pp. 333-341. 1888-1889. (Misma de La Juventud Literaria).

Cuatro sonetos inéditos. El funeral bucólico. R. L., año III, t. IV, pp. 362-365. 1888-1889.

Otoñal. R. L., t. V, pp. 16-21. 1889-1890. (Fecha en México, el 5 de noviembre de 1885).

Matinal. R. L., t. V, pp. 305-308. 1889-1890. (Dedicada a J. E. Valenzuela).

Invocación. Lucrecio. De natura rerum. R. N. L. C., t. I, pp. 260, 261. 1889.

Tres cruces. Leinidas. Espartaco. Jesús. R. N. L. C., t. III, pp. 465, 466. 1890.

C U E N T O

X. Cuento, por... A Lácryna muerta en el mar. D., 1ª época, 4-8, pp. 30, 31, 38, 39, 46, 47, 55, 56, 61-63. 5, 12, 19 y 26 de marzo, 2 de abril de 1871.

Leyenda de un muerto. A la señorita V. H.... J. L., año II, t. II, 23, pp. 181, 182. 3 de junio de 1888.

N O V E L A

Confesiones de un pianista. A la señorita Concepción Ln. D., 3ª y 4ª época, 30, 1-3, 5-7, 10, 11, pp. 438-440, 7-9, 16-19, 35-38, 68-71, 82-83, 94-96, 135-136, 152-155. 8, 15, 22 y 29 de diciembre de 1872, 12, 19 y 26 de enero, 16 y 23 de febrero de 1873.

Confesiones de un pianista. R. L., t. V, pp. 60-64, 75-84, 105-114, 153-159, 167-174, 193-200, 295-304, 321-329. 1889-1890. (Misma de *El Domingo*).

CRITICA Y ENSAYOS

María. [Impresiones de un libro de J. Isaacs]. A Ignacio M. Altamirano. F., t. I, 126. pp. 1, 2. 23 de mayo de 1871. (El mismo se publicó en *El Domingo*. 1ª época, 16, pp. 127-129, el 28 de mayo de 1871).

En la exposición de pintura. A Manuel Sánchez Mármol. F., Ed. Lit, t. I, 1, pp. 12-15. 7 de enero de 1872.

Gólgota. F., Ed. Lit, t. I, 13, pp. 202-204. 29 de marzo de 1872.

Metlac. F., Ed. Lit, t. I, 15, p. 225. 14 de abril de 1872.

Angela Nieto. F., Ed. Lit, t. II, pp. 170, 171, 22 de septiembre de 1872. (Necrología).

Un libro de don Antonio de Trueba. (El Gabán y la Chaqueta). D., 4ª época, 14, pp. 194-196. 16 de marzo de 1873.

Guizot. F., t. V, 1291, pp. 1, 2. 24 de septiembre de 1874.

María Antonieta. F., t. VI, 1380, pp. 1, 2. 28 de enero de 1875.

- La guillotina y María Antonieta*. F, t. VI, 1383, p. 1. 2 de febrero de 1875. (Dedicado al Barón Gostkowski).
- Edgar Quinet*. F, t. VI, 1422, p. 1. 3 de abril de 1875.
- La exposición de Campeche*. F, Ed. Lit, VIII, 4, pp. 43, 44. 25 de julio de 1875. (Firmado "Un Peninsular").
- Victor Hugo*. F, Ed. Lit, t. VIII, 7, pp. 74, 78. 15 de agosto de 1875.
- La partida de las golondrinas. A Manuel de Olaguibel*. F, Ed. Lit, t. X, 20, p. 237. 3 de diciembre de 1876.
- Literatura extranjera contemporánea* L, año I, 125, 138, pp. 2. 14, y 30 de junio de 1878. (Firmado "S").
- Los versos de Justo Sierra. A don Tirso R. de Córdoba*. L, año II 74, p. 2. 30 de marzo de 1879.
- Victor Hugo. Filial ofrenda de admiración*. L, año II, 244, pp. 1, 2. 19 de octubre de 1879.
- De México a Toluca*. L, año V, 102, 103, 108, 114. pp. 1, 2, 2. 9, 10, 16, y 23 de mayo de 1882.
- Las esculturas de carne. Drama de E. Selles*. L, año VI, 149, 150, pp. 2, 2, 3, 5 y 6 julio de 1883.
- Un milagro en Egipto. Estudio trágico en tres actos y en verso, por José Echegaray*. L, año VI, 168-170, pp. 2, 1. 27 a 29 de julio de 1883.
- Conservatorios*. L, año VI, 270, p. 1. 27 de noviembre de 1883. (Dirigida a "Junius").
- Sobre conservatorios*. L, año VI, 276, p. 2. 4 de diciembre de 1883.
- Los poetas. A I. M. Altamirano. J. L.*, año II, t. II, 31, p. 245. 29 de julio de 1888.
- El maestro Altamirano. R. N. L. C.*, t. II, pp. 161-167. 1889.
- La Academia Correspondiente. Rectificaciones*. L, año VII, 173, pp. 1, 2. 2 de agosto de 1884.
- Versos de Luis G. Urbina, R. N. L. C.*, t. III, pp. 519-529. 1890.
- México a través de los siglos. R. N. L. C.*, t. II, pp. 113-122. 1889.
- México social y político. Apuntes para un libro. R. N. L. C.*, t. I. pp. 13-19, 170-181, 213-220, 328-336, 371-380. 1889.

ARTICULOS MISCELANEOS

- La mendicidad en México*. F, t. VI, 1423, p. 1. 6 de abril de 1875.
- Melchor Ocampo*. F, t. VI, 1463, p. 2. 3 de junio de 1875.
- Las fiestas de la República*. F, t. VI, 1537, p. 1, 21 de septiembre de 1875.
- Un episodio de la historia de los Reyes Católicos. (La locura de doña Juana de Castilla, según nuevos documentos)*. F, t. VI, 1544, pp. 1, 2. 30 de septiembre de 1875.
- La Escuela Preparatoria*. L, año I, 2, p. 1. 6 de enero de 1878.
- La Escuela Preparatoria y "La Voz de México"*. L, año I, 6, pp. 1, 2. 11 de enero de 1878.
- La Universidad Nacional*. L, año IV, 29, 44, 53, 59, 65, pp. 1, 2, 2. 1. 11 de febrero, 1º, 11, 18 y 25 de marzo de 1881.
- Por la Escuela N. Preparatoria ante el cadáver de don Gabino Barreda*. L, año IV, 76, pp. 1, 2. 8 de abril de 1881.
- La instrucción obligatoria*. L, año VI, 43, p. 2. 27 de febrero de 1883. (Dirigido a Junius).
- La instrucción obligatoria. A Junius. II. Las objeciones*. L, año VI, 49, p. 2. 6 de marzo de 1883.
- El sepulcro de Angela Peralta*. L, año VII, 64, p. 1. 23 de marzo de 1884.

URBINA, LUIS G.

P O E S I A

- Balada.* J. L., t. I, 4, p. 28. 3 de abril de 1887.
Mis amores. J. L., t. I, 4, p. 29. 3 de abril de 1887.
El crepúsculo en la celda. J. L., t. I, 6, pp. 45, 46. 17 de abril de 1887. (Fecha da en Crónica. J. L., 17 p. 130. 3 de julio de 1887. (Sobre la lluvia).
 marzo de 1882).
Vuelve a mí. J. L., t. I, 7, p. 54. 24 de abril de 1887.
Febo a Diana. J. L., t. I, 25, p. 195. 28 de abril de 1887.
Te quiero. J. L., t. I, 9, p. 70. 8 de mayo de 1887.
La última serenata. A mi querido amigo el laureado poeta Juan de D. Peza. J. L., t. I, 11, pp. 82-84. 22 de mayo de 1887.
En el álbum de la señora Dolores Zubieta y Mora. J. L., t. I, 13, p. 102, 5 de junio de 1887.
¡Sola! J. L., t. I, 21, pp. 164, 165. 31 de julio de 1887.
Al Dante. J. L., t. I, 26, p. 206, 4 de septiembre de 1887.
Perlas. J. L., t. I, 29, p. 230. 25 de septiembre de 1887.
Ante la estatua de Morelos. J. L., t. I, 31, pp. 244, 245. 9 de octubre de 1887.
Ante la tumba de Juan José Baz. J. L., t. I, 34, p. 268, 30 de octubre de 1887.
Fragmentos de un poema. J. L., t. I, 35, p. 278. 6 de noviembre de 1887.
Sub-terra. J. L., año I, t. II, 3, p. 21. 15 de enero de 1888. (Fecha da en 1887).
Siebel. J. L., año I, t. II, 6, p. 42. 5 de febrero de 1888. (Dedicada a Manuel Gutiérrez Nájera).
De profundis. (Fragmento de un poema). J. L., año II, t. II, 17, pp. 133, 134. 22 de abril de 1888. (La misma apareció en *La República Literaria*, año III, t. IV, pp. 191, 192. 1888-1889).
En un álbum. R. L., t. V, p. 316. 1889-1890.

C R O N Í C A

- Crónica.* J. L., 17, p. 130. 3 de julio de 1887. (Sobre la lluvia).
Crónica. J. L., t. I, 20, pp. 154, 155. 24 de julio de 1887. (Sobre la ceremonia que en memoria de Benito Juárez se llevó al cabo en el Panteón de San Fernando).
Crónica. J. L., t. I, 24, pp. 186, 187. 21 de agosto de 1887. (Sobre la lluvia. Firma da "Luis").
Crónica. J. L., t. I, 28, p. 218. 18 de septiembre de 1887. (Sobre Aída, de Verdi. Firma da "Luis").
Crónica. J. L., t. I, 29, p. 226. 25 de septiembre de 1887. (Sobre música. Firma da "Luis").
Crónica. J. L., t. I, 33, pp. 258, 259. 23 de septiembre de 1887. (Sobre ópera. Firma do "L").
Crónica. J. L., t. I, 36, p. 282. 3 de noviembre de 1887. (Sobre música. Firma da "L").

VALENZUELA, JESUS E.

P O E S I A

- A Cicerón.* L., año I, 180, p. 1. 1º de septiembre de 1878.
A Mirabeau. L., año I, 192, p. 1. 15 de septiembre de 1878.
A España. L., año I, 197, p. 1. 22 de septiembre de 1878.
Al separarnos. L., año 202, p. 1. 29 de septiembre de 1878.
A Víctor Hugo en el destierro. L., año I, 218, p. 1. 20 de octubre de 1878.

- A México. Composición leída a los redactores de La Libertad en una de las cumbres del Ajusco.* L, año I, 235, p. 1. 10 de noviembre de 1878.
- La muerte.* L, año II, 63, p. 2. 16 de marzo de 1879.
- A la ciencia.* L, año III, 23, pp. 1, 2. 1º de febrero de 1880.
- Soneto.* L, año III, 59, p. 2. 14 de marzo de 1880. (Primer verso: "Eterna aspiración de alas abiertas").
- Soneto.* L, año III, 86, p. 2. 17 de abril de 1880. (Primer verso: "¡Dulce instante de amor! ¡Encantadores!").
- A la señora C. S. de Tamborell. Homenaje.* L, año III, 108, p. 1. 15 de mayo de 1880.
- A solas.* L, año III, 172, p. 2. 1º de agosto de 1880.
- Sin esperanza.* L, año III, 207, p. 1. 12 de septiembre de 1880.
- Poesía leída por el autor en el Teatro Principal con motivo del cumpleaños de don Alfonso Herrera, director de la Escuela Nacional Preparatoria.* L, año III, 218, p. 1. 26 de septiembre de 1880.
- Tristezas. [En el mar]. A mi querido amigo José Parra.* L, año IV, 100, p. 2. 8 de mayo de 1881.
- Desaliento.* L, año IV, 106, p. 1. 15 de mayo de 1881.
- Versos leídos por su autor el 15 de septiembre de 1882 en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México.* L, año V, 236, pp. 2, 3. 15 de octubre de 1882.
- A solas. J. L, t. I, 33, pp. 259, 260.* 23 de octubre de 1887.
- Al general Sóstenes Rocha. J. L, t. I, 33, p. 257,* 23 de octubre de 1887.
- Soneto. J. L, t. I, 33, p. 262.* 23 de octubre de 1887. (Primer verso: "Dulce instante de amor").
- Guillermo Prieto. J. L, t. I, 34, pp. 270, 271.* 30 de octubre de 1887.
- Crepúsculo. A Miguel Escalona. J. L, año I. t. II, 7, pp. 52, 53.* 12 de febrero de 1888.
- En la playa. R. L, año III, t. IV, pp. 116, 117,* 1888-1889.
- Después de haber leído Fausto. R. L, año III, t. IV, pp. 723-726,* 1888-1889.
- A Franz Cosmes. R. N. L. C, t. I, pp. 81, 82.* 1889.
- 16 de septiembre de 1810. R. N. L. C, t. II, pp. 293-298.* (Fecha en septiembre de 1889).

ARTICULOS MISCELANEOS

- Carta a Voltaire.* L, año I, 149, pp. 2, 3. 1º de agosto de 1878.
- A propósito de Voltaire.* L, año I, 169, p. 1. 17 de agosto de 1878.
- El escándalo.* L, año I, 205, p. 3. 3 de octubre de 1878. (Política).
- El plagio en literatura.* L, año I, 213, pp. 2, 3. 13 de octubre de 1878.

CONCLUSIONES

El Modernismo, el movimiento más importante de nuestras letras a fines del siglo pasado, tuvo una preparación lenta, pero definitiva, en el seno de nuestro periodismo.

El Nacional y *La Libertad*, pueden considerarse, tal vez como los primeros periódicos modernistas, pues en sus páginas aparecieron las primeras poesías y escritos en prosa diferentes a los que hasta entonces se cultivaban, y que señalaron indiscutiblemente la marcha hacia un nuevo estilo y una nueva sensibilidad. *La Juventud Literaria* es el logro ya de todas las renovaciones presentadas.

Agustín F. Cuenca, Justo Sierra, Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera, anunciaron el Modernismo en ciertos aspectos de su obra y cada uno en proporciones diversas; de todos ellos Gutiérrez Nájera es el que pisa más de cerca los umbrales del modernismo, por lo que en esta revisión de autores y periódicos que hemos hecho, es sin duda el de mayor interés, tanto por el volumen de su obra como por su proximidad al nuevo movimiento.

Me propuse en este trabajo, demostrar la importancia que las revistas y periódicos tuvieron en la iniciación del Modernismo, y si logré mi objeto, tanto mejor. En realidad esta sola conclusión bastaría; deducir de este estudio el papel tan valioso que desempeñaron las publicaciones periodísticas en la evolución de nuestra literatura.

BIBLIOGRAFIA

AUTORES

- ALTAMIRANO, IGNACIO M. *La Literatura Nacional*. Colección de escritores mexicanos. México, 1949.
- BLANCO FOMBONÁ, RUFINO. *El Modernismo y los Poetas Modernistas*. Madrid, s. f.
- CASTRO LEAL, ANTONIO. *Prólogo a las poesías completas de Salvador Díaz Mirón*. Colección de escritores mexicanos. México, 1947.
- GOLDBERG, ISAAC. *Studies in Spanish-American literature*. New York. Bretano's, 1920.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS. *Historia de la Literatura Mexicana*. México, 1945.
- MAPES, E. K. *Los Seudónimos de Manuel Gutiérrez Nájera*. (Inédito).
- MARTINEZ, JOSE LUIS. *Apuntes de Clase de Literatura Mexicana del Siglo XIX*. (1948). Los entrecomillados del capítulo I sin anotación respectiva corresponden a estos apuntes.
"La Emancipación Literaria de México". *Cuadernos Americanos*, México, Marzo-Abril, 1951, Año X, Núm. 2. pp. 190-210.
Nota preliminar a las Poesías de Justo Sierra, tomo I de las Obras Completas, México, 1948.
Nota preliminar al tomo III, Crítica. de las Obras Completas de Justo Sierra. México, 1948.
Prólogo a la Literatura Nacional de I. M. Altamirano. México, 1949.
- MEZA FUENTES, ROBERTO. *De Díaz Mirón a Rubén Darío*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1940.
- MONTERDE, FRANCISCO. *Agustín F. Cuenca. El Prosista. El Poeta de Transición*, México, 1942.
"Consideraciones sobre el Modernismo". *Memoria del Primer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana*. México 1939.
- SALINA, PEDRO. *La poesía de Rubén Darío*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires.
- SIERRA, JUSTO. *Prólogo a las Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera*. Tomo II pp. 402-414, de las Obras Completas. México, 1948.
Prólogo a "Peregrinaciones" de Rubén Darío. Tomo II pp. 453-461, de las Obras Completas. México, 1948.
Prólogo a los "Versos" de Luis G. Urbina. Tomo II pp. 392-402 de las Obras Completas. México, 1948.
Jesús E. Valenzuela. Tomo II pp. 470-472 de las Obras Completas. México, 1948.

- TORRES RIOSECO, ARTURO. *Vida y Poesía de Rubén Darío*. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires.
- URBINA, LUIS G. *La Vida Literaria de México*. Colección de escritores mexicanos. México, 1946.
- YANEZ, AGUSTIN. *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas, y su obra*. Tomo I de las Obras Completas. México, 1948.

P E R I O D I C O S

- El Búcaro*. México, 1873.
- El Domingo*. México, 1871-1873.
- El Federalista*. México, 1871-1878.
- El Federalista. Edición literaria*. México, 1872-1877.
- La Juventud Literaria*. México, 1887-1888.
- La Libertad*. México, 1878-1885.
- El Liceo Mexicano*. México, 1885-1889.
- El Nacional*. México, 1880-1884.
- La República Literaria*. Guadalajara, 1886-1890.
- Revista Nacional de Letras y Ciencias*. México, 1889-1890.